

afkar/ideas

REVISTA PARA EL DIÁLOGO ENTRE
EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

PRIMAVERA 2023 — NÚM. 68

IRÁN

CLAVES DE LA CRISIS

ISRAEL: LA EXTREMA
DERECHA Y LOS
ULTRAORTODOXOS EN
POSICIÓN DOMINANTE

— *Alain Dieckhoff*

FISCALIDAD EN
LA REGIÓN MENA

— *Mario Mansour*

LA UNIVERSIDAD
PERDIDA DE ARABIA

— *Mabruk Derbesh*

IEMed.

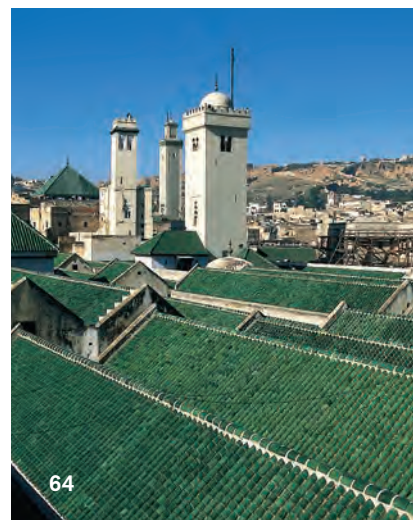
Instituto Europeo del Mediterráneo

**POLÍTICA
EXTERIOR**



EUROPA 8 EUR | MARRUECOS 43 DH | ARGELIA 400 DZD | TÚNEZ 9 TND

ÍNDICE



3 Editorial

4 Revista de prensa

— Entrevista

- 8 MEMORIA DE LA GUERRA CIVIL LIBANESA
Entrevista a Assaad Chaftari

— Gran angular

- 14 LAS PROTESTAS DE 2022 EN PERSPECTIVA Y PROSPECTIVA
Luciano Zaccara
- 18 IRÁN: REPERCUSIONES REGIONALES DE LA CRISIS
Simon Mabon
- 22 IRÁN EN TRANSICIÓN
Nayereh Tohidi
- 26 FACTORES ECONÓMICOS DE LAS PROTESTAS EN IRÁN
Thierry Coville

- 30 LOS INTELLECTUALES Y EL MOVIMIENTO DE SEPTIEMBRE 2022
Farhad Khosrokhavar

— Ideas políticas

- 36 ISRAEL: LA EXTREMA DERECHA Y LOS ULTRAORTODOXOS EN POSICIÓN DOMINANTE
Alain Dieckhoff

- 40 LA LIBERTAD DE PRENSA SE APAGA EN EL MAGREB
Ricard González

- 44 LA PROTESTA IRAQUÍ: EN BUSCA DE UN SUEÑO
Adel Bakawan

— Tendencias económicas

- 50 LA FISCALIDAD EN LA REGIÓN MENA
Mario Mansour

- 54 EQUIDAD FISCAL Y DESIGUALDADES EN EL MAGREB
Zied Saadaoui

- 58 LOS INCENTIVOS FISCALES Y LA PROMOCIÓN DE LA INVERSIÓN
Hind Hourmat Allah

— Diálogos

- 64 LA UNIVERSIDAD PERDIDA DE ARABIA
Mabruk Derbesh

- 68 LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN EL MUNDO ÁRABE: UN PUENTE DEMASIADO LARGO
Moneef R. Zou'bi

- 72 LA EDUCACIÓN Y EL CONOCIMIENTO COMO ARMAS
Annemarie Profanter

76 Publicaciones

IEMed.
European Institute of the Mediterranean

**POLÍTICA
EXTERIOR**

Directores

Senén Florensa, Josep Piqué

Redactoras jefas

Gabriela González de Castejón, Elisabetta Ciuccarelli

Redacción

Jordi Bertran, Julia García

Infografía

Adriana Exeni

Redacción, administración y publicidad

Fundación Análisis de Política Exterior, Núñez de Balboa 49, 28001 Madrid. Tel. (+ 34) 91 431 26 28

www.politicaexterior.com

IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. (+34) 93 244 98 50

www.iemed.org

Suscripciones: suscripciones@politicaexterior.com

Distribución: SGEL (www.sgel.es)

© 2023. Fundación Análisis de Política Exterior (Madrid)

© 2023. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M-49925-2003

Foto de portada: Getty Images

afkar/ideas es una revista editada por la Fundación Análisis de Política Exterior (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona).

Los artículos publicados no reflejan los criterios de afkar/ideas expuestos en sus notas editoriales. La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de Europa y el Mediterráneo.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte



Lectura infinita
[#pactoporlalectura](https://twitter.com/pactoporlalectura)



Con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

Fundación Análisis de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de afkar/ideas, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos - www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Revista impresa con papel procedente de bosques sostenibles

ARABIA SAUDÍ-IRÁN, NUEVAS REALIDADES

A principios de marzo, Irán y Arabia Saudí, bajo los auspicios de China, anunciaban el restablecimiento de relaciones diplomáticas, suspendidas por Riad en 2016 en protesta por el apoyo encubierto de Teherán a los rebeldes hutíes en Yemen. Todavía es pronto para hablar de reconciliación entre dos potencias cuya rivalidad por la hegemonía regional –política y religiosa– se remonta a la revolución iraní de 1979. Pero son varias las conclusiones de calado que se pueden sacar del acuerdo.

El acercamiento entre los dos países responde a varios motivos. Como se analiza en estas páginas, Irán, cada vez más aislado internacionalmente por la brutal represión de las manifestaciones, está sumido en una grave crisis económica como consecuencia de la reimposición de las sanciones americanas en 2018 y los efectos de la pandemia. En este sentido, a Teherán le conviene estrechar sus vínculos políticos y económicos con Pekín. Por su parte, Arabia Saudí, ante la falta de compromiso de Estados Unidos, su principal socio tradicional, lleva tiempo cortejando nuevas alianzas con Rusia y China. Además, el reino empieza a notar las consecuencias sobre su economía de la guerra en Yemen, justo cuando intenta llevar a la práctica su Visión 2030. Por otro lado, ni a Teherán le conviene una Arabia Saudí cada vez más alineada con Israel, ni a Riad que las tensiones lleven a Irán a intensificar los ataques contra sus intereses, mientras avanza en sus ambiciones nucleares.

A China, el mayor consumidor de energía del mundo, e importante socio comercial de los productores de petróleo y gas del golfo Pérsico, le interesa la estabilidad de la región. De ello depende en gran parte que pueda desplegar su ambiciosa agenda política y económica. Pero lo que es más relevante: con este acuerdo, y sus intentos de mediar entre Rusia y Ucrania, China se presenta como pacificador y logra ocupar el vacío dejado por Estados Unidos, cada vez más centrado en el Pacífico. Pekín irrumpe en un terreno que Washington considera estratégico y donde la competencia con otras grandes potencias no se limita al ámbito militar, sino que implica también aspectos económicos, tecnológicos

y diplomáticos. De esta forma China confirma su ambición de actor geopolítico y no solo geoeconómico.

En Israel, la noticia ha sentado como un jarro de agua fría. Como señala Alain Dieckhoff, la normalización de sus relaciones con Baréin, Marruecos y Sudán, y el acercamiento a Arabia Saudí se explica por su común oposición a Irán, a su intervencionismo total y a su programa nuclear. El nuevo acuerdo Riad-Teherán parece acabar con ese objetivo común, da cierta legitimidad a Irán en el mundo árabe y podría producir diferencias entre Israel y Arabia Saudí sobre cómo proceder con Irán y su programa nuclear. A esto se añade que, para lograr un mayor acercamiento entre Israel y Arabia Saudí, son necesarios avances en el frente palestino, algo que parece difícil con el actual gobierno israelí de extrema derecha.

Más allá de la distensión en las relaciones bilaterales, el éxito del acuerdo, que contempla el compromiso de “no injerencia en asuntos internos de los Estados” se medirá por su impacto en Siria, Líbano, Irak y, sobre todo, en Yemen, donde Arabia Saudí e Irán apoyan a grupos opuestos.

Por último, este acuerdo confirma el abandono del orden mundial binario por parte de Oriente Medio y el norte de África, durante mucho tiempo zona de confrontación entre grandes potencias. En sus relaciones con EEUU, China y Rusia, los países de la región han entrado en un juego de equilibrios que se rige por nuevas reglas. EEUU ya no es la potencia indispensable, la única alternativa en la región. Tanto los gobiernos como las opiniones públicas, como confirma el *Arab Barometer*, buscan diversificar sus alianzas y mantener relaciones políticas y económicas con los tres. Si durante la guerra fría muchos de estos Estados eran no alineados, hoy están, en palabras de Michael Singh, *omni-alineados*. El nuevo Sur Global, cortejado hoy como ayer por Rusia y China, ha heredado de la tradición del viejo Movimiento de los No Alineados muchas suspicacias y resquemores frente a Occidente. Si EEUU, y Occidente en general, quieren recuperar la confianza perdida, deberían tener en cuenta estas nuevas realidades a la hora de plantear su política hacia la región./



DISTENSIÓN ENTRE ARABIA SAUDÍ E IRÁN

ANDREW ENGLAND-
FINANCIAL TIMES-13/3/2023

“Hace cinco meses, Estados Unidos hizo volar aviones de guerra sobre el Golfo para desactivar la amenaza de un temido inminente ataque iraní contra Arabia Saudí, lo que se interpretó como una señal de la escalada de tensiones entre las potencias rivales de Oriente Medio.

Pero el viernes, Washington se unía cautelosamente a los Estados árabes acogiendo con beneplácito el anuncio de que Riad y Teherán habían acordado restaurar relaciones diplomáticas plenas bajo un acuerdo negociado por China.

El acuerdo muestra el ‘compromiso de los países con China’ y aumenta las esperanzas de poner fin al conflicto de Yemen. El cambio ha cogido por sorpresa a muchos en Oriente Medio, no en vano, durante años, Arabia Saudí e Irán han sido archienemigos en los lados opuestos de diversos conflictos, (...). Parece haber sido determinante el papel de China, el mayor comprador de crudo tanto de Arabia Saudí como de Irán y una de las pocas grandes potencias que tiene relaciones con ambos países (...).”



LOS TRAUMAS DE TURQUÍA Y DE SIRIA

EDITORIAL-LA
VANGUARDIA-6/3/2023

“Hace un mes, la tierra tembló con una fuerza no vista en un siglo en el sudoeste de Turquía y el norte de Siria. Al primer terremoto le han sucedido hasta 17.000 réplicas y el balance de la tragedia, todavía provisional, es aterrador: 51.000 muertos (45.968 en Turquía y el resto en Siria), más de 100.000 heridos y gravísimos daños en edificios e infraestructuras.

Más de catorce millones de personas se han visto afectadas por la catástrofe, y al menos 1,5 millones están sin hogar.

Los días posteriores a la tragedia se vivió una oleada de solidaridad internacional en forma de equipos de rescate y de ayuda de emergencia. Pasado un mes, esa ayuda humanitaria sigue siendo imprescindible, en especial en Siria (...)

(...) El Gobierno turco prevé reconstruir 200.000 apartamentos y 70.000 casas, pero es una labor que durará muchos meses y con un coste astronómico, que se calcula en 43.000 millones de euros.

En Siria la situación es aún peor y la diferencia entre lo que se necesita y lo que llega es abismal. Antes del terremoto ya había en el noroeste del país cuatro millones de personas que recibían ayuda, y 2,8 millones de desplazados. Acnur eleva ahora la cifra de personas que necesitan alojamiento a 5,3 millones.

La sacudida política también perdura. En Turquía, a pocos meses de las elecciones de mayo, al presidente Erdogan puede pasarle factura su convivencia con los constructores, a muchos de los cuales ha ordenado ahora detener por incumplir las normas antisísmicas. (...) En Siria, a Bashar al Assad le ha servido para multiplicar los contactos con los países árabes y se ha flexibilizado la entrada de ayuda por parte de la UE. (...)”



EN TÚNEZ, LA AMENAZA SE CIERNE SOBRE LOS OPOSITORES/AS ARGELINOS/AS

ZEÏNEB BEN ISMAIL-
INKYFADA-9/3/2023

“En febrero de 2023, la activista Amira Burauí huyó (...) de Túnez a Francia para evitar ser extraditada a Argelia, donde está amenazada. En agosto de 2021, Slimane Bouhafis fue secuestrado y extraditado a Argelia, donde permaneció detenido durante varios meses, mientras Zakaria Hannache se encuentra actualmente bajo una orden de arresto internacional y teme que Túnez lo entregue a Argelia.

Mientras Túnez se hunde en una crisis socioeconómica, en un clima caracterizado por el aumento de las detenciones políticas, estos tres

casos son emblemáticos de la falta de seguridad para los opositores/as argelinos/as que han acudido allí a buscar refugio.

‘Las consecuencias de la situación actual en Túnez serán decisivas para la seguridad de los/las activistas argelinos/as que se han refugiado en este país’, insiste una fuente anónima familiarizada con el asunto. (...)

En 2019 y 2020, las manifestaciones sacudieron Argelia. El *Hirak* critica los sucesivos mandatos del presidente Abdelaziz Buteflika y la elección de su sucesor Abdelmayid Tebún. A través de este movimiento, han surgido varias personalidades, símbolos de la oposición.

Entre ellas, Amira Burauí y Zakaria Hannache, conocido como Zaki. Ambos exigen reformas políticas, y son encarcelados/as por su toma de posición, sobre todo en las redes sociales.

Así, Burauí, exginecóloga y periodista, fue detenida (...) por ‘ofensas al islam’ y por ‘atacar a la persona del presidente de la República’. Por su parte, Zaki Hannache destaca por su trabajo de recopilación y publicación de información sobre las detenciones de presos/as de conciencia. El activista de derechos humanos está procesado en Argelia desde 2022 por ‘apología del terrorismo’ y ‘ataque a la unidad nacional’.

El poder no ha esperado al *Hirak* para amenazar a los opositores/as. En septiembre de 2016, Slimane Bouhafis, activista amazig convertido al cristianismo, fue condenado por ‘atacar al islam y al profeta Mahoma’.

Tras su liberación, Bouhafis se refugió en Túnez. Unos años más tarde, Zaki Hannache y Amira Burauí tomaron la misma decisión. Pero incluso lejos de su país de origen, estos activistas siguen amenazados/as. (...)”



UN POGROMO APROBADO POR EL PODER

EDITORIAL-HAARETZ-28/2/2023
“Las violentas exacciones cometidas por centenares de colonos en la localidad palestina de Huwara,

en Cisjordania, al día siguiente del atentado terrorista en el que fallecieron Hillel y Yagel Yaniv, habitantes del asentamiento de Har Bracha, duraron más de cinco horas. Centenares de colonos arrojaron piedras y prendieron fuego a viviendas y vehículos. Un hombre de 37 años fue abatido por un disparo y alrededor de 100 personas resultaron heridas. (...)

No se equivoquen respecto a la identidad de los alborotadores. El diputado Yoav Segalovitch [Yesh Atid, centrista] tenía razón al señalar: 'Estas personas no han sido presa de un ataque de locura, están apoyadas por políticos'. (...) Esto es lo que el diputado Zvika Fogel [Otzma Yehudit, extrema derecha] consideró adecuado afirmar [el 27 de febrero] en reacción al pogromo: 'El efecto disuasorio [...], a raíz de lo que usted denomina 'pogromos', no se había logrado en Israel desde la Operación Escudo Defensivo en Judea y Samaria [la gran ofensiva de las fuerzas israelíes en Cisjordania en 2002]'. Cuando se le preguntó si estaba satisfecho con los resultados de los disturbios, respondió: 'Estoy incluso muy satisfecho, porque en Huwara han comprendido que había un equilibrio de terror que las Fuerzas de Defensa de Israel [Tsayal] no logran establecer'.

Recuerden estas observaciones la próxima vez que una persona con 'sentido común' pronuncie las palabras 'disuasión' y 'gubernabilidad'. Eso es exactamente lo que quieren decir: 'Quiero ver arder el lugar de donde vengan los terroristas para matarme, sea cual sea. Arder metafóricamente', explicaba Zvika Fogel para aclarar su concepción de la gubernabilidad. Y, de hecho, el mundo entero vio arder Huwara. Y no metafóricamente.

(...) Hecho inquietante, Tsahal y la policía también parecen haber perdido el control de los acontecimientos del domingo en Cisjordania y han sido incapaces de detener el pogromo. Esto es aún más preocupante porque los incidentes en el área de Nablús muy bien podrían desencadenar enfrentamientos más importantes en Cisjordania, contra los que las fuerzas de defensa [servicios de información] llevan advirtiendo mucho tiempo.

Todo esto sucede en un momento en que el gobierno israelí está encabezado por un primer ministro procesado, en manos de los nacionalistas y los extremistas racistas. Un gobierno que, en vez de velar por la seguridad de sus ciudadanos y súbditos, desmantela la democracia, incendiando la región y socavando los cimientos del Estado."



¿QUÉ FUTURO TIENE EL ISLAM POLÍTICO?

YASMINE IBRAHIM-DARAJ (TRADUCIDO DEL ÁRABE POR COURRIER INTERNATIONAL)-18/2/2023

"El laicismo, el Tribunal Supremo, la educación pública, los derechos de los palestinos, la igualdad de género, la aceptación de la homosexualidad... Muchos logros o temas están hoy amenazados por la participación de partidos políticos judíos radicales en el nuevo gobierno de coalición del primer ministro israelí Benjamín Netanyahu.

¿Retomarán los palestinos, y más en general los árabes, estos temas para posicionarse como progresistas y modernos frente al ascenso del fundamentalismo en Israel? ¿O, por el contrario, reaccionarán con superioridad, favoreciendo aún más [el lugar del] islam para contrarrestar un exceso de judaísmo?

Todo apunta a que será más bien la segunda opción la que prevalezca, ya que Hamás y la Yihad Islámica pesan incomparablemente más que las fuerzas progresistas. Por otro lado, ninguno podrá confiar en el movimiento islamista más amplio. Porque en toda la región, el islam político no está en su mejor momento.

En Turquía, las elecciones (...) prometen ser difíciles para (...) Erdogan y su partido islámico-conservador, el AKP. Y es significativo que el tema principal de la campaña no sea la aguda crisis económica, sino el rechazo racista a los refugiados sirios.

En el pasado, Erdogan les había abierto los brazos para permitirles escapar del infierno de la represión liderada por Bashar al Assad. (...).

Hoy parece dispuesto a reconciliarse con el régimen para negociar con él el regreso de estos mismos refugiados a Siria.

Esto hizo que Erdogan perdiera su aureola de protector de los musulmanes suníes y de figura tutelar de los partidos políticos islamistas, e incluso de los grupos armados.

A esto se suma otro cambio en la política turca. Después de años de frialdad con Israel, estamos presenciando un calentamiento de las relaciones entre Ankara y Tel Aviv con el anuncio del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Israel y Turquía.

Además, Arabia Saudí, que alguna vez fue el principal patrocinador del islamismo suní, ya no le da mucho espacio al islam en su proyecto político. De hecho, el príncipe heredero Mohamed bin Salman (MBS) está apostando más por la apertura del país, así como por la cultura del entretenimiento.

Pero es sobre todo la matriz misma de los movimientos islamistas, es decir, los Hermanos Musulmanes, la que hoy está debilitada. Su organización no se ha recuperado de los dos golpes sucesivos sufridos primero en Egipto, con el golpe de Estado contra el presidente de los Hermanos Musulmanes, Mohammed Morsi [a manos de Al Sissi, en 2013], y luego en Túnez, con la inhabilitación [en 2022 por Kais Saïd] de Rachid Ghanouchi [líder del partido Ennahda, afiliado a los Hermanos Musulmanes].

Y (...), las divisiones internas afloran. Los Hermanos Musulmanes se ven así sacudidos por una lucha interna entre el 'campo egipcio' y el 'campo londinense', apoyado por el 'campo de Estambul', por el puesto de nuevo guía, [lucha que se ha reavivado] desde la muerte del guía interino Ibrahim Munir (...).

No se puede descartar que esto lleve a la implosión de esta organización tan antigua. Sea como fuere, todo el panorama regional muestra que el contexto ya no es tan favorable como en el pasado para permitir que los islamistas [de todas las tendencias] prosperen y avancen con su programa.

En un momento en el que (...) Erdogan ya no aparece como el protector de los suníes, el islam chií

también asiste al debilitamiento de su polo principal, el régimen de los mulás iraníes. De hecho, Irán está debilitado por sus dificultades internas, con la crisis económica, la disputa y la represión en curso, en particular las ejecuciones, que empañan su imagen.

Pero es sobre todo en Irak donde se hace visible este declive de la influencia de Irán y del islam político chií. El primer ministro iraquí, (...) Al Sudani, que fue llevado al poder por las fuerzas iraquíes aliadas de Teherán [en octubre de 2021], se apresuró a mostrar signos de independencia [y una voluntad de acercarse a los estadounidenses]. Probablemente sabe que esta es la única manera de remediar el deterioro de la situación económica.”



PUTIN EMPEZÓ SU INJUSTA GUERRA HACE UN AÑO

**EDITORIAL-NEW YORK
TIMES-18/02/2023**

“Un año después de que Vladimir Putin ordenara invadir Ucrania, la guerra está lejos de terminar. Pero por valiente que sea la lucha de los ucranianos y por imprecisa que sea la actuación de las fuerzas armadas rusas, Ucrania no puede prevalecer sin una ayuda occidental continua y sustancial. Desde la invasión, eso ha supuesto para estadounidenses y europeos más de 150.000 millones de dólares, y las armas suministradas a Ucrania ahora incluyen los últimos tanques y sistemas antiaéreos occidentales.

EEUU y sus principales aliados se han mantenido firmes en su determinación de apoyar a Ucrania en su lucha, y su pueblo ha aceptado en gran medida el enorme coste. En EEUU, la resistencia política se ha limitado a unas pocas voces de extrema derecha y extrema izquierda. Pero las preguntas se volverán más comunes a medida que la guerra se prolongue. (...)

Fuera de Europa y EEUU, el apoyo a la causa ucraniana es mucho menos sólido, lo que hace que los esfuerzos para castigar a Rusia (...) sean menos efectivos. El secretario de Estado, Antony Blinken, dijo en

una entrevista (...) que China está brindando ayuda no letal a Rusia y está ‘considerando seriamente brindar asistencia letal a Rusia’. (...)

Para fortalecer la alianza que apoya a Ucrania, (...) es útil examinar por qué a EEUU y a otras democracias les interesa (...) correr un riesgo tan grande frente a una potencia nuclear.

La primera razón, (...) es la obligación moral y ética de las democracias del mundo de ayudar a una nación cuya libertad se ve amenazada por un poder autoritario. La autodeterminación nacional ha sido (...) un principio rector de la política exterior estadounidense. (...) Putin claramente violó ese principio y amenaza con devolver a Europa a la inestabilidad de épocas anteriores (...).

Los rusos podrían argumentar que EEUU difícilmente es inocente (...) Ciertamente, hay mucho que criticar y debatir en la política exterior de EEUU durante y después de la Guerra Fría. También están aquellos (...) que argumentan además que EEUU provocó a Putin al no respetar los intereses nacionales de Rusia y, en un momento dado, presionar para que Ucrania (y Georgia) ingresaran en la OTAN.

(...) pero es importante recordar que no fue la OTAN la que se apresuró a expandirse. Más bien, muchos países que habían sufrido el control represivo y, a menudo, brutal de Moscú, buscaron (...) la protección de la alianza occidental contra lo que (...) temieron que sería un resurgimiento de las ambiciones rusas. (...)

Fueron los ucranianos quienes se levantaron en la ‘Revolución Naranja’ contra las elecciones amañadas para producir un resultado prorruso en 2004 y los ucranianos quienes volvieron a tomar las calles en 2014 por la decisión (...) del presidente Viktor Yanukovich de no buscar relaciones más estrechas con la UE. El peligro que vio Putin no era para la esfera de influencia de Rusia sino para su esfera personal de poder; una Ucrania democrática y prooccidental amenazaba con difundir ideas que desafiarían directamente su monopolio del poder. (...)

Al final, nada de lo que EEUU o sus aliados hayan hecho o dejado de hacer (...) desde el colapso

de la Unión Soviética justifica ni remotamente el intento de Putin de someter a Ucrania por la fuerza bruta. Hay que detenerlo y se debe permitir que Ucrania elija un futuro democrático e independiente.

(...) Un conflicto que termine con una Ucrania más fuerte enviará el mensaje de que EEUU tiene la determinación y la capacidad para ayudar a contrarrestar los excesos de los autócratas y matones. (...)

Las declaraciones regulares de la administración Biden de pleno apoyo a Ucrania (...) demuestran que EEUU no ha perdido para siempre, como pensaba Putin, su capacidad de liderazgo. La disposición de Estados Unidos para enfrentarse a Putin ha unido a la mayoría de las principales democracias del mundo detrás de una causa común. (...)

Aun así, (...) sigue sin estar claro qué podría significar la victoria para cualquiera de los bandos. Un regreso a las líneas divisorias de hace un año perpetuaría las tensiones a lo largo de más de 1600 km, y es poco probable que los rusos renuncien alguna vez a Crimea, la península del Mar Negro que han ocupado desde 2014 y que consideran indiscutiblemente tierra rusa.

Solo la diplomacia puede lograr algo parecido a un acuerdo de paz viable. En última instancia, ese debería ser el objetivo de todo el apoyo a Ucrania. Es la única forma en que los rusos pueden comenzar a revertir su alienación económica y social de Europa y la única forma en que los europeos pueden reafirmar el orden de la posguerra que les trajo décadas de relativa estabilidad, prosperidad y seguridad.

Pero la diplomacia sería solo tiene una oportunidad si Rusia acepta que no puede poner de rodillas a Ucrania. Y para que eso suceda, Estados Unidos y sus aliados no pueden vacilar en su apoyo.”



**GUERRA EN UCRANIA:
ORIENTE MEDIO AÚN SE
NIEGA A ESCOGER SU BANDO**
**PAULINE VACHER-L'ORIENT LE
JOUR-24/02/2023 -**

“Un invitado algo molesto. Blanco de las sanciones estadounidenses

y británicas, el 20 de febrero, el viceprimer ministro ruso Denis Manturov hizo acto de presencia en la carpa periférica rusa en la Feria de Armas de Abu Dabi (...). La Federación Emiratí, que no se ha asociado a las sanciones occidentales, sigue proclamando su neutralidad entre su socio ruso y su aliado estadounidense. Al igual que muchos países de Oriente Medio, que como socios estratégicos de Washington se han distinguido por una especie de pasividad ante el conflicto, prefiriendo hacer equilibrios a adoptar una posición clara.

Una actitud que no parece haber alterado la presencia de drones iraníes en suelo ucranio, utilizados por Rusia para atacar sobre todo las infraestructuras estratégicas de su vecino y que señalan un acercamiento militar entre los dos socios.

Es más, solo Kuwait y Catar, declarado por Washington (...) aliado principal no perteneciente a la OTAN, condenaron enérgicamente la invasión de Ucrania. Pero para muchas capitales de Oriente Medio, los conflictos regionales en los que Moscú se ha visto involucrado desde hace varios años tienen más impacto que el conflicto entre Rusia y Ucrania para el que Occidente pretende movilizarlas.

Como mínimo, la creciente influencia del Kremlin en la región impide una condena firme a la invasión de Ucrania, cuando no favorece un acercamiento a Rusia. Siria, cuyo presidente ha logrado mantenerse en el poder gracias a su padrino ruso, se apresuró a apoyar a Moscú (...)

Ante la presencia rusa en Libia y Siria, Egipto y Jordania han adoptado una estrategia de equilibrio entre Ucrania y sus aliados occidentales, por un lado, y Rusia, por el otro. Del mismo modo, los países del Golfo han justificado su posición intermedia evocando la diversificación de sus alianzas, (...) frente a la retirada estadounidense de la región.

Pero más que su neutralidad, lo que ha irritado a los estadounidenses han sido algunas decisiones y medidas vistas como gestos de apoyo al Kremlin (...). Así, la guerra en Ucrania 'habrá permitido a los países del Consejo de Cooperación del

Golfo (CCG) pensar en establecer un sistema hermético a las sanciones occidentales y en construir un lugar en el que los oligarcas rusos puedan refugiarse de ellas', señala Cinzia Bianco, investigadora del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores.

En Dubái, donde las inversiones rusas se han multiplicado desde el año pasado, incluso se ha rebautizado un barrio como 'pequeño Moscú'. Otros países, como Turquía e Israel, también han abierto sus puertas a estos ultrarricos, rechazados por el mundo occidental.

Yendo aún más lejos, Arabia Saudí, de la que Rusia se ha convertido en socio estratégico en el marco de la (...) OPEP+, decidió en octubre reducir su producción diaria en dos millones de barriles. Una decisión percibida en Washington como un apoyo directo al esfuerzo bélico de Moscú en Ucrania, mitigando con el mantenimiento de precios elevados el efecto de las sanciones ya vigentes. Para defenderse, Riad evocó la primacía de sus intereses nacionales sobre el apoyo incondicional a la política exterior de su aliado estadounidense.

(...) Sin embargo, las cancillerías occidentales consiguieron que Arabia Saudí y EAU votaran la resolución de la ONU que condenaba la anexión ilegal de cuatro regiones ucranias. Al mismo tiempo, las dos petromonarquías también anunciaron la concesión de varios cientos de millones de dólares en ayuda para Ucrania.

Aprovechando su posición intermedia, Abu Dabi y Riad se felicitaron en diciembre por el éxito de su mediación en un intercambio de prisioneros entre Washington y Moscú. 'Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos están jugando un juego multipolar. Para ellos, todavía no está claro que elegir tenga algún interés', indica Cinzia Bianco.

Y, sin embargo, a principios de octubre, entró en el teatro ucranio un rival familiar para ellos. Después de haber rechazado durante mucho tiempo las acusaciones estadounidenses de entregar drones kamikaze a Moscú, Irán admitió (...), haber entregado 'un número limitado de drones, pero varios meses antes de la guerra en Ucrania'.

(...) Aunque los países del Golfo aún no han expresado especial preocupación por esta colaboración, 'las crecientes relaciones militares entre Irán y Rusia están empujando a Israel a abandonar su posición neutral frente al conflicto y a plantearse por primera vez apoyar a Ucrania militarmente', analiza Randa Slim. (...) No obstante, [el Estado judío], aliado de Washington, trata de evitar cualquier fricción con Moscú, pues necesita el apoyo de Rusia para sus operaciones en la vecina Siria, donde se le acusa de realizar regularmente ataques contra posiciones proiraníes, rara vez reivindicadas.

Sin embargo, el 16 de febrero, el ministro de Asuntos Exteriores de Israel, Eli Cohen, visitó Ucrania (...). 'Hablamos de reforzar la cooperación con Ucrania frente a la amenaza iraní en la escena internacional', declaró (...). Sin embargo, los términos de esa cooperación no se han revelado, ni Israel ha confirmado si responderá a las solicitudes de Ucrania sobre una posible entrega de armas.

Aunque Israel, igual que otros, ha intentado (...) utilizar su posición de equilibrio para mediar entre los dos beligerantes, hasta ahora solo un país ha logrado obtener resultados tangibles: Turquía. A pesar de las condenas a la invasión rusa de Ucrania, las anexiones declaradas unilateralmente y las entregas de drones Bayraktar a Kiev desde 2019, Ankara ha seguido manteniendo lazos comerciales, sobre todo energéticos, con Moscú y se ha negado a sumarse a las sanciones occidentales.

(...) Erdogan facilitó notablemente la firma de un acuerdo sobre la exportación de cereales ucranios a través del Mar Negro, mientras que los servicios de información turcos organizaron (...) una reunión entre los jefes de información rusos y estadounidenses, en el peor momento de la guerra, informa (...) el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos.

Esfuerzos de mediación que Ankara podría renovar con la proximidad de las elecciones generales (...), mientras que la potencia turca se encuentra actualmente bajo el fuego de las críticas por su gestión del terremoto (...)."/

“Siento que aún vivimos en una especie de guerra civil. No hemos curado las heridas del pasado ni las hemos discutido. Y, como no hablamos, tampoco nos reconciliamos”.

Entrevista a *Assaad Chaftari* por *Lara Villalón* (Beirut).

MEMORIA DE LA GUERRA CIVIL LIBANESA

Assaad Chaftari (1955, Beirut) es una figura controvertida en Líbano, por su pasado militar y su activismo actual contra las políticas sectarias. Ejerció de alto oficial de inteligencia en las Falanges Libanesas durante la guerra civil y era la mano derecha del comandante de guerra Elie Hobeika. Chaftari fue uno de los militares involucrados en la masacre de Sabra y Chatila (1982), donde fueron asesinados cerca de 2.000 refugiados palestinos y libaneses, aunque la cifra exacta se desconoce. También fue uno de los principales negociadores del Acuerdo Tripartito en 1985, una breve tentativa de alto el fuego en la guerra civil que permitió la presencia militar siria en Líbano como fuerza garante del pacto.

Tras un largo proceso personal en el que se cuestionó su papel en la guerra, se acercó a las facciones de la población que durante años había combatido. Su vida dio un giro de 180 grados. En el año 2000 publicó una carta de disculpa al pueblo libanés por sus acciones en la guerra y pidió un acercamiento entre los ciudadanos. Poco después fundó, junto a excomandantes de otras facciones, *Fighters for Peace*

(Luchadores por la paz), una asociación que busca despejar la idea de que una guerra puede ser algo atractivo para los jóvenes. Sus miembros intentan reivindicar la memoria para unir a los libaneses más allá del sectarismo. El proyecto no convence a todo el mundo y ha recibido críticas de familiares de los cerca de 17.000 desaparecidos en la guerra civil, debido a que Chaftari ha pedido perdón por sus crímenes pero no ha revelado detalles que podrían ayudar a descubrir el paradero de los desaparecidos. Chaftari forma parte de las personas exoneradas de los crímenes de guerra en el marco de la Ley de Amnistía (1991).

Nos cita en la oficina de *Fighters for Peace* en el centro de Beirut, donde hablamos de su pasado militar, su transición hacia su postura actual y sobre los tabúes de la guerra en Líbano.

¿Cómo nace *Fighters for Peace*?

Ahora somos unos 75 miembros, hombres y mujeres. Cada uno de nosotros tomó un camino particular hasta llegar al punto donde nos encontramos hoy. No es una historia monolítica. Antes de crear *Fighters*

for Peace, algunos de nosotros ya éramos miembros de varias ONG por la reconciliación y la unidad entre libaneses. En 2012, cuando estalló un conflicto en Trípoli entre facciones suníes y alauiés, nos reunimos para ver qué podíamos hacer. Nos daba miedo que volviera a estallar una nueva guerra civil. En la reunión, de repente nos dimos cuenta de que cinco de las ocho personas que estábamos en esa sala éramos excombatientes y todos queríamos hablar. Todos queríamos convencer a los jóvenes combatientes para que dejaran las armas.

¿Y cómo les recibieron?

No fue fácil que nos escucharan. Queríamos que entendieran nuestra amarga experiencia como combatientes. La lucha no lleva a ningún lado, queríamos decirles que no deberían creer a sus líderes, que deberían abrirse al otro, escucharlo. Obtuvimos una buena respuesta del público general. Nos dimos cuenta de que en Líbano hay una necesidad de hablar. Por eso creamos esta asociación de excombatientes que piensan distinto.



Assaad Chaftari delante de una fotografía de la guerra civil cuando era miliciano. Esta fotografía forma parte de "Transformation", un proyecto artístico de Fighters for Peace.

La sociedad libanesa sigue profundamente dividida, ¿Cómo crea un acercamiento a esta cuestión?

No creamos un debate per sé. Invitamos a varias personas y abrimos el diálogo, nos escuchamos mutuamente. Intentamos romper con esto porque nos podría ayudar a salir de esta situación. Lamentablemente siento que aún vivimos en una especie de guerra civil. No hemos curado las heridas del pasado ni las hemos discutido, seguimos perpetuando los mismos errores en la historia. Y, como no hablamos, tampoco nos reconciliamos.

A nivel personal, ¿cómo fue este cambio de ideas?

En 1985, tras negociar el Acuerdo Tripartito en Siria, parte de los militares cristianos se sintieron

traicionados. El comandante Samir Geagea llevó a cabo un golpe militar contra nosotros. Nos expulsaron de nuestros puestos. Me enviaron al valle de la Becá (este de Líbano). De pronto, nos vimos rodeados de musulmanes chiíes y así es cómo empecé a ver al otro. Descubrí que muchas historias que había escuchado no eran ciertas, que el otro no era el demonio. Entonces vino una ONG internacional llamada "Iniciativas por el cambio" (Initiatives of Change, de Suiza). Me dijeron: "Si quieres que algo cambie, tienes que empezar por ti mismo". En ese momento yo creía que no tenía que cambiar nada, pero poco a poco fui haciendo un escrutinio de mi vida.

¿Qué tipo de pensamientos tenía?

Yo me consideraba un hombre de fe, pero había perdido mis valores. Matar en nombre de Dios no es

correcto. Así que empecé un proceso de introspección, empecé a escuchar esa voz interior, llámalo conciencia o llámalo Dios. Soy afortunado de decir que mi proceso aún continúa. En varios encuentros empecé a escuchar al otro, a ver que no solo yo tenía razón. Así he visto que el otro puede tener razón o parte de razón. He aceptado que podemos trabajar juntos hasta el punto de sentir que no hay un "otro".

¿Por eso hizo pública su disculpa?

Sí. Un día me levanté y entendí que si quería que este país cambiase, tenía que admitir mis errores, así que escribí una carta de disculpa y la hice pública. Perdonando y pidiendo perdón. Desde entonces prosigo este proceso.

Ha sido una de las pocas voces dentro de la comunidad cristiana

“Nos mentimos a nosotros mismos si creemos que hablar de la guerra va a revivir el conflicto”

que ha admitido su culpa en la guerra. ¿Se ha sentido rechazado por su propia comunidad?

De alguna forma en este proceso he perdido mi identidad, más que sentirla la he perdido. Recibí reacciones positivas de mis antiguos enemigos, del lado comunista, palestino, musulmán, pero sigue siendo muy difícil tratar de convencer a los cristianos. Me ven como a un traidor. No quieren escucharme, no quieren acompañarme en este proceso. Los cristianos sentimos que hemos perdido la guerra. Consideran que hablar mal de tu propio clan es debilitarlo, sobre todo si lo haces en público.

¿Por qué cree que usted, teniendo en cuenta su pasado, puede ser una figura de reconciliación?

Cuando eres pequeño creces odiando al otro. Yo he odiado mucho. Crecemos sabiendo que el malo es el otro, no vemos nuestros propios fallos. Si quieres saber la verdad, tienes que mirarte a ti mismo, a tus padres y abuelos, reconocer sus fallos. Yo hablo de mi experiencia como excombatiente y como exjefe de estos combatientes. Hay una gran diferencia entre hablar de la historia de alguien y contar la tuya propia. Entrás en detalles personales sobre lo que hiciste para llegar a tal posición, sobre tu papel en la guerra, cómo has cambiado y cómo ves las cosas ahora. Es como si pusieras luz en aspectos que antes ellos no habían considerado, sobre todo entre los jóvenes. La juventud libanesa está muy interesada en la guerra, en saber qué pasó, quién estaba, en los héroes de su clan, etc. También les mostramos que la guerra no es exactamente como han escuchado. En una guerra civil no hay héroes. Es sucia, sangrienta y triste.

A nivel parlamentario, ¿cree que existe alguna opción contra el sectarismo?

No, creo que los partidos mantienen estas diferencias para perpetuarse en el poder, viven de esta dinámica. Viven de la idea de que “yo soy el único líder que te puede proteger de los otros”. El otro líder dice lo mismo, hacen que los votantes se tengan miedo entre ellos. Haciendo que mi gente tema al otro, de alguna forma justifico mi existencia.

¿Tiene cabida su discurso unitario en los medios de comunicación?

No tenemos un espacio fácil en los medios, pero lo conseguimos. Si consideras que cada uno de nosotros ha sido invitado alguna vez en medios, acaban siendo muchos. Claro que no es fácil, estamos nadando todo el rato a contracorriente. Muchas veces tenemos problemas para dar charlas en escuelas o universidades porque no quieren hablar de la guerra. No quieren hablar del tema por si despierta tensiones. Nos mentimos a nosotros mismos si creemos que hablar de la guerra va a revivir el conflicto.

¿Cómo se dirige a un joven que ha crecido sabiendo que las Falanges libanesas mataron a alguien de su familia?

Nos encontramos con muchos casos de este tipo. Crecemos sabiendo las cosas malas que hacían otros, pero desconocemos lo que hizo nuestra gente. Por eso cuesta mucho encontrar un punto en común entre todos, quizás sea que todos hemos perdido en la guerra. Los padres tienen una visión sesgada de la historia y los profesores también. No hay un solo documento en el que figuren todas las atrocidades de todos los bandos. Por ejemplo, en una ocasión se creó una comisión para escribir la historia reciente de Líbano, de la que yo formé parte. Acordamos que si hay una versión del suceso escribiríamos esa versión, si hay dos versiones pues metemos las dos, si hay cinco, pues cinco. Queríamos que el lector tuviera su propia opinión y su narrativa.

¿Cómo fue el proceso?

Un desastre. Fuimos incapaces de ponernos de acuerdo en nada. La enseñanza de la historia de Líbano termina con el fin de la ocupación francesa y a partir de ahí no se enseña nada más. ¿Quién es para ti Kamal Yumblatt? Pues para unos es un héroe, para otros un traidor, pero eso no lo verás en las escuelas. Hay otras figuras más antiguas y controvertidas como el emir Bashir Shihab. Murió hace 200 años y aún no tenemos una postura común sobre su figura. En la comisión empezamos a pelearnos y, al final, el proyecto cayó en saco roto. Cada miembro de la comisión recibía mucha presión de su secta.

Usted ha reconocido sus crímenes. ¿Cambiaría algo del pasado?

Pienso mucho en ello. ¿Era Bashir Gemayel (expresidente y general de las Falanges libanesas) un traidor o un héroe? Los cristianos lo llaman héroe, los musulmanes un traidor. Imagina mi posición sobre el asunto porque yo estaba en su círculo más cercano. ¿Cómo lo llamo yo ahora? He cambiado. Mis antiguos enemigos, los musulmanes, palestinos, no entienden mi postura. Los cristianos tampoco entienden lo que pienso. No sé quién es Bashir Gemayel para mí. Sé que si no hubiéramos combatido a los palestinos, hoy no existiría Líbano. Sería una Palestina número dos. Aún así, él estuvo detrás de muchas acciones tremendamente despreciables. No solamente él, yo por aquél entonces pensaba como él. Él era siete años mayor que yo. Somos responsables de cosas terribles que ocurrieron en aquel entonces. Pero, ¿qué es lo mejor? Lo miramos todo desde el prisma blanco y negro, pero también podríamos aceptar el gris.

¿A qué se refiere con aceptar el gris, a mantener una postura intermedia?

No. Creo que podríamos considerar a Gemayel una mala persona y también una buena persona. En sus últimos años, todos cambiamos cuando nos dimos cuenta de que había la posibilidad de regresar a una antigua Líbano, pero antes de la guerra, creíamos en la idea de un país dividido en el que nosotros tendríamos el control de una parte del terreno,

puramente cristiana. Por eso queríamos librarnos de los palestinos. Pensábamos que los israelíes entrarían y nosotros nos libraríamos de los palestinos. Pensábamos que los musulmanes acudirían a nosotros y nos darían las gracias por librarnos de los palestinos.

¿Alguna vez se pregunta por qué hizo lo que hizo?

Constantemente. Lo hice por ignorancia. No conocía al otro. Creía que sí, pero no era cierto, nunca los escuché. Como eran distintos, intentaba evitarlos. Había un punto de miedo, que luego se convierte en odio y luego viene la violencia. Los empecé a odiar cuando las cosas empezaron a ocurrir. Cuando los palestinos empezaron a poner *checkpoints*, cuando los musulmanes se aliaron con los palestinos contra nosotros. A partir de ahí fue muy fácil llegar a la violencia. Miedo es lo que más veo. He visitado casi todo Líbano. Si vas a las zonas drusas verás que temen a los chiíes y parte de las facciones cristianas. Los chiíes tienen miedo de los extremistas suníes. Los alauíes de los suníes. Todo el mundo tiene miedo de todos en este país. Yo tenía miedo de perder mi país, de que los monstruos terminaran siendo más que nosotros, más numerosos. Cuando tienes miedo, sientes que te tienes que proteger y eso te empuja a hacer cosas para protegerte a ti y a los tuyos.

Uno puede ser consciente de los crímenes que ha cometido pero, ¿cómo es el proceso de hacerlo público?

En nuestra organización usamos un truco que es hablar primero de nosotros. Cuando hablamos mal de nosotros mismos, creamos una duda en el otro. Cree que no intentamos convencerle de nada, pero en este proceso hemos dejado la semilla de la duda en su mente. Intentamos que al menos admita que participó en la guerra civil. A partir de aquí, el excombatiente puede tomar diferentes caminos. Puede admitir que la guerra fue sucia y que todas las partes hicieron cosas malas, quizás después admita que su propio grupo también hizo cosas malas. Luego puede ser que admita que él mismo participó en un evento trágico. Todo este camino conduce al momento

“Todo podría explotar cualquier día, pero no hay ninguna decisión internacional o regional que motive esa explosión. Eso es un factor muy importante para Líbano”

en el que admite “yo también tengo las manos sucias” o “yo personalmente participé en tal acción”. Cuando esto ocurre, consideramos que se ha cruzado una línea y esta persona está lista para cambiar.

¿Podría valorar la situación actual del país, la crisis política y económica?

Es catastrófica. Eso no significa que no tenga esperanza, pero la situación actual es catastrófica. Por otro lado, no me sorprende, porque las cosas han tomado el rumbo que se esperaba. Si esta grave crisis económica no hubiera ocurrido, no nos habríamos dado cuenta de que estamos yendo hacia el abismo. En este país si no le pones nombre a las cosas, parece que no ocurren. No hemos lidiado con el pasado ni hemos entendido por qué nos matamos entre nosotros. No hemos encontrado tampoco una fórmula para no matarnos de nuevo entre nosotros.

¿Cree que un proceso judicial tras la guerra civil podría haber redirigido el país hacia una mayor estabilidad?

Hay ciertas cuestiones que desde la política se han ido posponiendo siempre. En el inicio de los acuerdos de Taif, se acordó un sistema transicional hacia la paz, hacia la justicia. Los líderes de las milicias tenían que estar en el gobierno durante un período corto de tiempo, luego tenían que ceder esa autoridad a la sociedad civil. Eso no ocurrió, se hizo de una forma en la que, a día de hoy, ellos siguen en el poder. Nutren a las comunidades de esta división, como si aún estuviéramos en guerra. Líbano antes no era así. Incluso en algunos momentos de la guerra, no éramos tan fanáticos como lo somos ahora.

¿Cree que la situación en la región incentiva estas divisiones?

Claro. Israel no se está quieto, esto motiva la existencia de Hezbolá. La guerra en Siria ha provocado una mayor división en el mundo árabe. Los árabes están muy divididos. Cuando estaban más unidos, era más fácil para Líbano tratar con ellos. Ahora en cambio tenemos que elegir entre los cataríes o los saudíes, los emiratíes o los egipcios. Eso también dificulta nuestra situación, más ahora que sufrimos una grave crisis económica. Además no tenemos una visión de qué queremos. Hemos perdido nuestra brújula y no sabemos a dónde vamos. ¿Quién decide en nuestro país? No es el presidente, ni el presidente del Parlamento, ni el primer ministro. No está claro quién lo lidera. Es un sistema disfuncional lleno de errores. Cuando se quiere tomar una decisión, es muy difícil saber con quién tienes que lidiar. Si alguien la toma, otro grupo se muestra en contra y paraliza la decisión. Estamos paralizados desde hace 35 años. Míranos, no podemos tomar ninguna decisión.

Ha mencionado que percibe más fanatismo ahora que hace unos años. ¿Cree que podría estallar un conflicto armado en un futuro cercano?

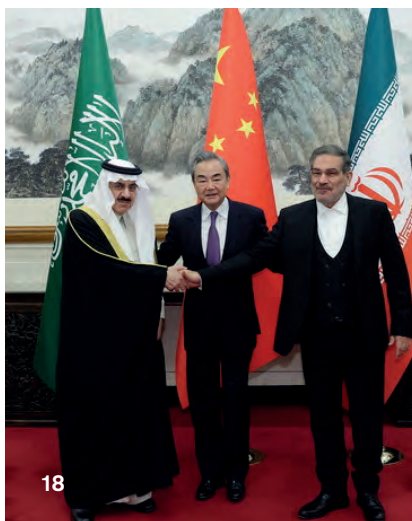
Todo podría explotar cualquier día, pero no hay ninguna decisión internacional o regional que motive esa explosión. Eso es un factor muy importante para Líbano. Somos demasiado débiles como para resistir cualquier decisión sería que nos haga explotar, tenemos que admitirlo. Estamos muy divididos y podrían usarnos en cualquier momento.

Líbano tiene una generación que ha vivido la guerra y a veces se vuelven locos, pero está claro que no quieren vivirla de nuevo. La juventud es distinta. Cuando los visitamos vemos, que sienten una gran atracción por ella. Algunos están en guerra, temen y odian al otro. Creen que tienen razón y que si se deshacen del otro, todo irá mejor./

MORTEZA NIKOUBAZL/
NURPHOTO VIA GETTY IMAGES



Gran angular



**14 LAS PROTESTAS DE 2022 EN PERSPECTIVA
Y PROSPECTIVA**

Luciano Zaccara

**18 IRÁN: REPERCUSIONES REGIONALES
DE LA CRISIS**

Simon Mabon

22 IRÁN EN TRANSICIÓN

Nayereh Tohidi

**26 FACTORES ECONÓMICOS DE LAS PROTESTAS
EN IRÁN**

Thierry Coville

**30 LOS INTELLECTUALES Y EL MOVIMIENTO
DE SEPTIEMBRE 2022**

Farhad Khosrokhavar

Las protestas han vuelto a poner en duda la legitimidad y estabilidad de la República Islámica. Sin embargo, su futuro depende más de las fuerzas y equilibrios dentro del sistema político.

Luciano Zaccara es profesor investigador en el Centro de Estudios del Golfo, Universidad de Catar y profesor visitante en la Universidad de Georgetown de Catar.

LAS PROTESTAS DE 2022 EN PERSPECTIVA Y PROSPECTIVA

El Irán moderno ha sido escenario de numerosos movimientos políticos y sociales que han surgido como respuesta a eventos o situaciones específicas, y que se han materializado en manifestaciones populares. Desde el siglo XIX, las protestas han sido una herramienta común para que los ciudadanos expresen sus demandas y oposición a las decisiones políticas y económicas del gobierno, y para exigir reformas y cambios en el sistema político, ya sea durante el reinado de las dinastías Qajari (1789-1925) y Pahlavi (1925-1979), como tras la instauración de la República Islámica en 1979. A pesar de las diversas crisis de legitimidad que se han evidenciado en el Irán contemporáneo, la República Islámica se ha mantenido estable. En este contexto, las movilizaciones que se iniciaron tras la muerte de Mahsa Amini el 16 de septiembre de 2022 no son las primeras ni serán las últimas, pero han vuelto a poner en cuestión la relación entre la sociedad y el poder político en Irán. Aunque no han comprometido los pilares del sistema, estas protestas han tenido un impacto significativo en la política iraní, y su análisis contextualizado permite comprender mejor las demandas y necesidades de la población, así como la futura dirección del país.

LAS PROTESTAS ANTES DE LA REVOLUCIÓN ISLÁMICA

Entre las protestas más destacadas del siglo XIX se encuentran las del Tabaco de 1890, lideradas por los bazaríes, la élite comercial local que se vio directamente afectada por la concesión del monopolio del tabaco a

Reino Unido por parte del sha Naser al Din en marzo de ese año. Sin embargo, fueron los clérigos chiíes quienes capitalizaron la protesta a través de una fatua emitida por el Gran Ayatolá Mirza Hassan Shirazi en julio de 1891, que instó a la población a boicotear el consumo y la comercialización del tabaco, lo que tuvo un efecto significativo en la economía del país. La presión popular obligó al sha a cancelar la concesión en enero de 1892, y a pagar una compensación a la compañía británica, marcando un hito en la capacidad del clero chií para movilizar a la población y obtener réditos políticos.

En 1905 se inició un movimiento político en Tabriz que se expandió rápidamente a otras ciudades, lo que resultó en la Revolución Constitucional. Este movimiento fue motivado por el descontento con el gobierno del sha Mozafar al Din y la demanda de una mayor participación ciudadana en el proceso político. Los bazaríes, los clérigos y los grupos liberales y constitucionalistas se unieron para exigir la creación de una asamblea que limitara el poder absoluto del sha y permitiera la participación de la élite comercial, clerical y terrateniente en la toma de decisiones políticas. Este movimiento supuso un importante cambio en la política iraní que, históricamente, había sido dominada por el poder monárquico. La creciente conciencia y participación ciudadana, liderada por las clases comerciales y religiosas, condujo a la creación de una Constitución que estableció la separación de poderes y la participación ciudadana en la política. La Revolución Constitucional también permitió una mayor apertura hacia la modernización y el progreso, en términos de educación, tecno-

logía y economía. Conviene destacar que la Revolución Constitucional fue un proceso complejo y no exento de tensiones y conflictos. A pesar de los logros alcanzados en términos de creación de una asamblea legislativa y una Constitución, la estabilidad política no fue inmediata y el poder monárquico siguió siendo un actor principal. Sin embargo, sentó las bases para futuros cambios políticos y sociales en Irán, y se convirtió en un ejemplo para otros movimientos revolucionarios en el mundo que partieron de protestas y manifestaciones populares.

Entre 1951 y 1953, Irán experimentó una intensa agitación política y social que generó movimientos opuestos entre las fuerzas nacionalistas y pro-occidentales. En este contexto, el triunfo de las posiciones nacionalistas lideradas por Mohamad Mossadegh, a través del partido Frente Nacional, resultó fundamental para forzar al sha Reza Pahlavi a aceptar la decisión de nacionalizar la compañía petrolera Anglo-Iranian Oil Company, cuyo control por parte de Reino Unido era considerado perjudicial para la soberanía y la población iraní. Sin embargo, apenas unos años después, la huelga de transporte y de los obreros petroleros, junto con las manifestaciones callejeras apoyadas por los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido, inclinaron la balanza en sentido contrario y debilitaron la posición de Mossadegh, lo que propició su destitución y detención, y el fin de la autonomía del Parlamento. Con el otorgamiento de poder absoluto al sha, se produjo el fin de la nacionalización del petróleo y la restauración del poder de los intereses occidentales en Irán. Este conflicto tuvo como consecuencia la consolidación de una élite militar y de negocios que se benefició de la cooperación con los intereses occidentales. Además, se pusieron en evidencia las tensiones políticas y sociales que han sido una parte central del desarrollo histórico de Irán.

La revolución islámica de 1978-79 fue un complejo proceso histórico en el que participaron diferentes actores políticos, sociales y religiosos. A partir de 1977, se iniciaron las movilizaciones contra el régimen del último sha Reza Pahlavi. Los grupos opositores abogaban por una mayor libertad política y la creación de un sistema más justo y equitativo, lo que fue respondido con una férrea represión masiva. El movimiento revolucionario fue liderado en gran medida por los religiosos chiíes, que contaban con una importante base social y una estructura organizativa bien establecida en el país. La figura más prominente y carismática de este grupo era el ayatolá Ruhollah Jomeini, quien desde su exilio en Francia llamó a la movilización popular contra el sha, en alianza con diversos grupos políticos. La revolución se caracterizó por una fuerte polarización política, entre la oposición que giró en torno a Jomeini y los partidarios del régimen del sha, las fuerzas de seguridad y las élites comerciales y terratenientes que habían apoyado su gobierno. Tras su caída en febrero de 1979, se estableció la República Islámica, convirtiéndose en la primera y aún única República Islámica de su tipo. El nuevo sistema político otorgó un papel predominante al clero chií, que controla gran parte de las instituciones gubernamentales y judiciales. Los grupos políticos y sociales que habían participado en la revolución fueron gradualmente marginados o eliminados del poder, lo

La participación de actores sociales diversos, la emergencia de liderazgos carismáticos o el uso de la religión, son algunos de los patrones recurrentes en las protestas

que no contribuyó a reducir la polarización política ni a acallar definitivamente las demandas populares.

Las protestas ciudadanas que derivaron en la Revolución Islámica, junto a las anteriores, ilustran el papel que tienen como catalizadores de cambios significativos en el sistema político y social del país. Además, su análisis permite identificar los patrones recurrentes en las movilizaciones, como la participación de actores sociales diversos, la emergencia de liderazgos carismáticos, el uso de la religión como medio de movilización y su impacto en la estabilidad del sistema político y en la relación entre el gobierno y la sociedad, y que se volverían a repetir durante el período republicano inaugurado en 1979.

LAS PROTESTAS EN LA REPÚBLICA ISLÁMICA

Desde 1979 se han registrado numerosas protestas populares en las calles iraníes que han recibido diferentes grados de represión. Entre estas, las estudiantiles de 1999 durante la presidencia del reformista Mohamed Jatami son particularmente significativas. Comenzaron después de que el poder judicial cerrara el periódico reformista *Salam*, y los estudiantes universitarios llamaron a una movilización general en los diferentes campus del país. A pesar de que las protestas duraron solo dos semanas, el acontecimiento más trágico de la represión fue la entrada de las fuerzas de seguridad en los dormitorios universitarios de Teherán el 9 de julio. Si bien los datos oficiales registran la muerte de tres estudiantes como resultado de la represión, otras versiones cifran el número entre cinco y 17, con entre 1.000 y 1.500 detenidos. Estas movilizaciones representaron el fin del proyecto reformista iniciado bajo la presidencia de Jatami en 1997, o al menos marcaron claramente los límites estructurales de la reforma del poder y la estructura institucional.

Las protestas de 2009 representaron un momento crítico para la política iraní y tuvieron una duración notablemente prolongada en comparación con otras. El llamado Movimiento Verde comenzó en respuesta a la controvertida reelección de Mahmud Ahmadineyad en las elecciones presidenciales de junio de 2009. Los manifestantes alegaron fraude electoral y exigieron que se respetara el derecho al voto. Las protestas contaron con una participación masiva y pacífica principalmente en Teherán, y fueron reprimidas vehementemente por las autoridades, utilizando la fuerza para evitar la congre-



gación de personas en lugares públicos durante fechas determinadas del calendario oficial de celebraciones iraní.

El movimiento de 2009 contó con la participación de una amplia gama de la sociedad, incluyendo a jóvenes, estudiantes, profesionales, reformistas y partidarios del clero. Las redes sociales desempeñaron un papel fundamental en su difusión y organización, lo que llevó al gobierno a bloquear y controlar el acceso a Internet y las redes sociales. Según las cifras oficiales, se produjeron entre 36 y 75 muertes, aunque otras fuentes sugieren que la cifra real podría ser mayor. Además, más de 4.000 personas fueron detenidas y muchos políticos reformistas y colaboradores del presidente Jatami fueron sometidos a juicios sumarios. Durante las protestas, la joven Neda Agha-Soltan, que había sido asesinada cerca de una manifestación el 20 de junio, se convirtió en un símbolo de los manifestantes y opositores, de la misma manera que Mahsa Amini lo ha sido desde septiembre de 2022.

La virtualización del movimiento no impidió su práctica desaparición, al menos dentro de Irán, aunque las protestas duraron al menos ocho meses, desde junio de 2009 a febrero de 2010. A pesar de esto, se sigue considerando que el movimiento de 2009 fue un momento histórico en la política iraní, ya que mostró la determinación y la fuerza de la oposición y puso de relieve las

tensiones políticas y sociales en el país. Además, se hizo evidente la crisis de legitimidad de la República Islámica, ya que las manifestaciones fueron protagonizadas no solo por estudiantes y jóvenes, sino también por políticos reformistas, líderes religiosos y otros grupos sociales que cuestionaban el sistema político y las reglas del juego. Estos grupos no solo exigían un recuento de votos, sino que también llegaron a cuestionar las instituciones mismas de la República Islámica. El Líder Supremo, Ali Jamenei, afianzó su autoridad, silenciando a los opositores y apoyando al presidente re-electo, Ahmadineyad, pero también a los sectores radicales que exigían más mano dura contra los manifestantes.

A pesar de la intensidad y duración de las protestas, la legitimidad y la durabilidad de la República no se vieron afectadas a largo plazo. Las elecciones presidenciales de 2013, en las que resultó elegido Hasan Rohaní, un presidente pragmático y cercano a los reformistas, demostraron que la población todavía confiaba en el sistema político y participaba activamente en el proceso electoral. No obstante, el movimiento de 2009 dejó una marca en la sociedad y sirvió para aumentar la conciencia política y la movilización social. Durante la presidencia de Rohaní, dos oleadas de protestas, que tuvieron como desencadenante motivos económicos, pusieron también en cuestión la legitimidad del sistema. En diciembre de 2017, las protestas espontáneas iniciadas en Neishabur por salarios impagados en una fábrica, se extendieron por todo el país a través de llamamientos hechos por la red social Telegram. Mientras que el origen fue netamente económico, las manifestaciones derivaron en cánticos contra la élite política y con una violencia no vista anteriormente, que incluyó el ataque contra instalaciones policiales y de la Guardia Revolucionaria en varias ciudades. Estas movilizacio-

Protesta contra la reelección de Mahmud Ahmadineyad en las elecciones presidenciales de junio de 2009, en lo que se conoce como Movimiento Verde. GETTY IMAGES

nes, que duraron 15 días, se saldaron con miles de detenidos, una represión feroz que produjo entre 20 y 25 muertos, la suspensión temporal de Internet en todo el país, y el bloqueo y prohibición de la red Telegram.

En 2019, una segunda ola de protestas de corte económico se inició tras el anuncio repentino de la subida del precio de la gasolina, en medio de una crisis económica acentuada por las nuevas sanciones impuestas por la administración del presidente Donald Trump. Duraron un par de meses y fueron mucho más violentas que las anteriores, con una cifra de entre 230 a 304 muertos, incluyendo manifestantes y miembros de las fuerzas de seguridad. Miles de detenidos y docenas de juzgados completaron el cuadro, junto al cierre total de Internet durante más de 10 días. Si bien algunos consideran que estas protestas eran esperables, y en cierta medida evitables, el número de muertes se debió tanto al aumento de la agresividad de ambos lados como a la preparación anticipada de la represión por parte de las fuerzas de seguridad.

Estas protestas llamaron la atención sobre la falta de justicia social en Irán tras 40 años de República Islámica. Aunque las demandas populares eran consideradas por la administración de Rohaní como justas, la élite política no ha logrado garantizar la justicia social para la población, lo que ha provocado el descontento y la desconfianza hacia el sistema político. Algunos teorizan sobre una “normalización” de las protestas en Irán, en la que el sistema estaría preparado y dispuesto a aceptar cierto grado de presencia en las calles como válvula de escape de las demandas sociales, sin que ello ponga en peligro su estabilidad y continuidad y sin que la represión se imponga como único mecanismo para su subsistencia. Sin embargo, la República Islámica ha superado hasta la fecha todas las movilizaciones, más o menos masivas, más o menos violentas, por las que ha atravesado, y se ha mantenido en el poder gracias a la combinación de represión y apertura política limitada.

LAS PROTESTAS DE 2022 Y EL FUTURO DE LA REPÚBLICA ISLÁMICA

Las manifestaciones iniciadas en septiembre de 2022 han vuelto a generar un debate sobre la legitimidad y la estabilidad del sistema. Estas protestas pueden considerarse como las más extendidas y violentas en la historia reciente de la República, con una cifra de muertos aún por determinar, pero que oscila entre 200, según las autoridades, y 500 según diversas organizaciones y fuentes de la oposición. Las críticas a la República Islámica y sus instituciones, especialmente al clero chií, se han multiplicado enormemente. El hecho de que estas protestas se hayan producido en un contexto de una economía en crisis, con la subida de los precios de los alimentos y otros productos básicos, y la devaluación de la moneda, ha llevado a que se exija un cambio profundo en el sistema político y económico del país.

El análisis de las reformas dentro del sistema político iraní es complejo y ha sido objeto de numerosos estudios y debates en la academia. En general, se ha argumentado que los gobiernos reformista-pragmáticos de Jatami (1997-2005) y Rohaní (2013-2021) no han

Mediante una mezcla de represión y apertura política limitada, la República Islámica ha superado hasta la fecha todas las movilizaciones

logrado cambios fundamentales en el sistema legal y político de la República Islámica, y que las restricciones impuestas por la Constitución y la autoridad del Líder Supremo y el Consejo de Guardianes han impedido cualquier reforma de calado. Por otra parte, la influencia de la Guardia Revolucionaria en la economía iraní es indudable, y ha sido objeto de críticas por parte de algunos sectores de la sociedad, que ven en ella una fuente de corrupción y desigualdad económica. Sin embargo, la Guardia Revolucionaria también es un grupo económico fundamental, al proveer trabajo y sustento a una parte muy importante de la población, con ramificaciones en todos los sectores productivos, desde las fabricaciones militares, infraestructuras, servicios, etc. La posibilidad de una revuelta que termine creando más problemas que solucionándolos es una preocupación válida, y ha sido señalada por algunos expertos. Sin embargo, es importante destacar que las protestas pueden ser un medio legítimo para que la sociedad iraní exprese sus demandas y preocupaciones, y que el gobierno debe tener en cuenta estas demandas y trabajar para satisfacerlas. Si bien ningún gobierno puede mantenerse únicamente basado en la represión, lo cierto es que la República Islámica ha utilizado la represión como un mecanismo de control social de manera sostenida, generando condena y sanciones por parte de la comunidad internacional.

Las protestas en Irán han sido un fenómeno recurrente que ha puesto en evidencia las dinámicas sociales y políticas del país. Sin embargo, el futuro de la República no se puede predecir exclusivamente en función de las movilizaciones actuales, sino que se deben tener en cuenta las fuerzas y equilibrios existentes dentro del sistema político. Actualmente, los sectores conservadores han desplazado a los reformistas y pragmáticos, lo que prácticamente ha eliminado el margen de maniobra para cualquier iniciativa de reforma. Además, el contexto internacional, marcado por el fracaso del acuerdo nuclear en 2018 y la continua tensión regional, incrementada por otros conflictos como la guerra en Ucrania, no contribuyen a una distensión entre Irán y la comunidad internacional. Esto siempre ha favorecido a los sectores menos dialoguistas y aperturistas del espectro político iraní. No obstante, y a pesar de las protestas y de las tensiones políticas y diplomáticas, los pilares del sistema de la República Islámica no parecen estar en peligro. Por ello, ante la incertidumbre y la falta de alternativas claras, es difícil imaginar una revuelta popular que derive en una situación que no se sepa a quién beneficiaría o perjudicaría./

La influencia regional de Irán, que se materializa mediante la ayuda a aliados como Hezbolá o Hamás, o por su rivalidad con Arabia Saudí, podría verse limitada si la crisis económica y política perdura.

Simon Mabon es profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Lancaster, director del Richardson Institute e investigador asociado en el Foreign Policy Centre; autor de *The Struggle For Supremacy: Saudi Arabia and Iran* (Cambridge University Press, 2023).

IRÁN: REPERCUSIONES REGIONALES DE LA CRISIS

En septiembre de 2022, la policía de la moral de la República Islámica de Irán detuvo a la joven Mahsa Amini, que murió posteriormente bajo custodia. La muerte de Amini desató una oleada de protestas que se extendió a todo el país, amenazando la propia supervivencia del Estado. En los meses siguientes, más de 400 personas han muerto a manos de los servicios de seguridad del régimen, decenas de miles han sido detenidas, y muchas otras han sido condenadas a la pena capital. A pesar de la brutal represión, las protestas representan el rechazo público más prolongado al régimen clerical desde su instauración en 1979.

Aunque de carácter predominantemente nacional, los acontecimientos de Irán pueden tener implicaciones regionales, lo cual muestra la importancia del país en las intrigas políticas, religiosas y de seguridad de Oriente Medio. En los últimos años, la República Islámica ha intentado influir en la zona utilizando recursos ideológicos, económicos, militares, culturales y religiosos. En consecuencia, cabe esperar que las protestas en su territorio tengan repercusiones en las relaciones transnacionales.

Al mismo tiempo, a la vista del agravamiento de la crisis interna, el Líder Supremo, Ali Jamenei, ha querido aprovechar el papel regional de Irán –sobre todo en la causa palestina– para consolidar su legitimidad, aunque con éxito limitado. A pesar de la crueldad con la que el régimen ha respondido a las protestas, los aliados de Irán se han pronunciado en contra de los movimientos antigubernamentales y los han condenado, alegando que son consecuencia de la manipulación exterior. En

cambio, destacados clérigos chiíes, entre ellos el gran ayatolá Ali Sistani de Irak y algunos miembros de la propia Asamblea de Expertos de Irán, han instado al Estado a poner fin a la violencia. En un momento en que la popularidad de la República Islámica en territorio nacional está en declive, queda por ver cómo afectará esto a su atractivo entre sus aliados de la zona.

Además de las protestas en Irán, otros países de Oriente Medio, principalmente Irak y Líbano, han sido escenario de importantes disturbios que han puesto en entredicho la organización de la seguridad regional.

EL PAPEL DE IRÁN EN LA ZONA

En los últimos años, las acciones de Irán en la región se han desarrollado en un contexto de rivalidad con otras potencias regionales, sobre todo Arabia Saudí. Sin embargo, la influencia iraní en su entorno se suele sobrevalorar, en parte a través del relato lleno de estereotipos orientales y profundamente problemático de las “guerras subsidiarias”. Si bien es innegable que Teherán ejerce influencia debido a su capital económico y político, la intensidad de esta varía, lo cual refleja la distribución del poder en esos países y la capacidad de otros actores regionales de alcanzar sus propios objetivos.

Desde el derrocamiento del régimen baazista de Saddam Husein en 2003, Irán y Arabia Saudí se han disputado la influencia en Oriente Medio. La consecuencia es un antagonismo en el que las aspiraciones geopolíticas se funden con la reivindicación del liderazgo religioso. Esta múltiple rivalidad entre Riad y Teherán apro-

ALIADOS REGIONALES DE IRÁN



Fuente: Amir J. Asmar, ECFR National Intelligence Fellow; *Financial Times*, IISS, ECFR research, 2021.

vecha las complejidades y contingencias de la región, y produce reacciones opositoras que adoptan diferentes formas en función de la ordenación de esos espacios.

Desde Líbano hasta Yemen, la hostilidad se ha manifestado en diferentes escenarios, y tanto Riad como Teherán han sacado partido de las circunstancias y del laberinto de la política local para alcanzar sus metas. Pero, al mismo tiempo, los actores locales han intentado cultivar sus propias relaciones con las potencias regionales –entre ellas Irán, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Catar–, de manera que su capacidad de decidir y actuar es muy superior a lo que muchos creen.

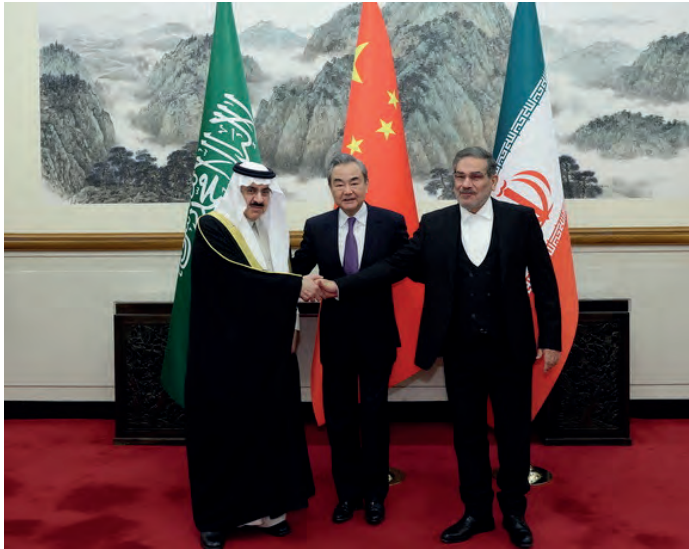
En parte, esto se debe al relato, altamente problemático y basado en tópicos sobre Oriente, de las “guerras subsidiarias”, según el cual, a lo largo de las últimas dos décadas, Irán y Arabia Saudí han controlado a los clanes de la zona que les son afines ideológicamente, y han entrado en alguna forma de conflicto entre grupos prosaudíes y proiraníes en Baréin, Irak, Líbano, Siria y Yemen. Esta interpretación de los hechos es problemática por distintas razones. En primer lugar, exagera la influencia de Irán y Arabia Saudí en la región; segundo, confunde el carácter de las identidades transfronterizas; y tercero, reduce unas dinámicas políticas, sociales y económicas complejas a una visión estática y esencialista de las relaciones sectarias.

Para analizar las consecuencias regionales de las protestas en Irán, es esencial comprender la naturaleza del compromiso iraní en Oriente Medio y de la rivalidad con Arabia Saudí. Sin esta base sólida, se extraen pre-

citadamente conclusiones discutibles que, además de ser engañosas, refuerzan las creencias xenófobas sobre las identidades sectarias y el islam en general.

A pesar de estas advertencias, Irán tiene un papel activo en diversos ámbitos en Oriente Medio. En un intento de influir en los asuntos regionales, Teherán ha entablado relaciones con grupos con una amplia implicación en acciones de resistencia, como Hezbolá y Hamás, así como con otras milicias chiíes como las Fuerzas de Movilización Popular de Irak o los hutíes de Yemen, y con actores políticos por lo general pertenecientes a esa misma rama del islam. Estas relaciones se establecieron en las décadas siguientes a la instauración de la República Islámica en 1979, aprovechando la inestabilidad política en la región. Sin embargo, este compromiso iraní tiene lugar al tiempo que otros actores, principalmente Arabia Saudí, compiten por la influencia, y las señas de identidad religiosas y étnicas trazan líneas de inclusión y exclusión.

Reflexionar sobre la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán –que oscila entre periodos de hostilidad y de floreciente acercamiento– ofrece numerosas revelaciones sobre la naturaleza de la política regional. En las décadas que siguieron a la formación del actual Estado saudí y antes de la instauración de la República Islámica de Irán, Riad y Teherán tenían una relación en gran medida amistosa, salpicada por episodios de conflicto territorial. Aunque en Irán la religión desempeñaba un papel muy diferente, debido a la importancia del chiismo en la sociedad, la represión de la población chií por parte de



A principios de marzo de 2023, Irán y Arabia Saudí acordaron reanudar sus relaciones diplomáticas. En la imagen, Ali Shamkhani, máximo responsable de seguridad de Irán, Wang Yi, ministro de Asuntos Exteriores de China, y Musaid al Aiban, asesor de seguridad nacional de Arabia Saudí. Pekín, 10 de marzo de 2023. MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES CHINO/AGENCIA ANADOLU VÍA GETTY IMAGES

Ibn Saud –fundador del actual Estado saudí– se granjeó la condena del sha.

Tras la instauración de la República Islámica, ambos países se enzarzaron en una rivalidad que combinaba las aspiraciones regionales con las reclamaciones de legitimidad religiosa, y que extendió su campo de acción a todo Oriente Medio mediante el establecimiento de relaciones con grupos afines en las que la hostilidad contra Estados Unidos e Israel desempeñaba un papel protagonista. Desde 2003 hasta la actualidad, las relaciones se han vuelto cada vez más hostiles. Como consecuencia de ello, Teherán y Riad se encuentran en bandos opuestos en los conflictos de Siria, Yemen e Irak.

Sin embargo, en los últimos años, ambos países han emprendido una serie de conversaciones dirigidas a mejorar su relación. Se han puesto en marcha iniciativas diplomáticas con diferentes formatos, desde procesos de diplomacia paralela dirigidos a transformar las relaciones, hasta otros de diplomacia intermedia enfocados más oficialmente a resolver problemas de seguridad. El reciente acercamiento entre Irán y Arabia Saudí demuestra que las relaciones pueden mejorar, aunque apenas se ha hablado –por el momento– de cómo el acuerdo ayudará a poner fin a la guerra en Yemen.

El incentivo tanto de Teherán como de Riad para dialogar tiene que ver con la economía. Mientras que Irán se enfrenta a graves presiones económicas, el coste de la guerra en Yemen –y los daños redundantes de un conflicto de esas características– está teniendo un efecto debilitador en la economía saudí en un momento en que el príncipe heredero, Mohamed Bin Salmán, intenta llevar a la práctica su ambiciosa Vision 2030. Por ello, ambos países han visto la oportunidad de mejorar

su situación económica resolviendo las viejas tensiones regionales.

Un factor decisivo para que la República Islámica pudiera ejercer influencia –en diferentes grados– fue conjugar el apoyo ideológico y material a actores de toda la región. Desde el punto de vista ideológico, la articulación de una visión del orden basada en una retórica de la resistencia y en la identidad chií encontró eco entre las comunidades de esta rama del islam de todo Oriente Medio (y más allá), lo cual dio lugar al surgimiento de grupos como Hezbolá en Líbano o el Frente Islámico para la Liberación de Baréin. Este apoyo ideológico se complementa con la provisión de recursos financieros y, en algunos casos, de armas.

La generosidad económica de Irán ha sido una pieza clave de su capacidad para generar –y mantener– lazos estrechos con grupos de la zona. Algunos cálculos indican que Teherán dona cada año alrededor de 700 millones de dólares a Hezbolá, aunque es difícil determinar la cifra exacta.

Los problemas económicos siguen afectando seriamente a la capacidad iraní de actuar en Oriente Medio, lo cual parece indicar el éxito de la estrategia de Donald Trump. Paralizar la economía iraní ha sido durante mucho tiempo un objetivo de los partidarios de la línea dura de Estados Unidos y de otros países. La campaña de “máxima presión” promovida por la administración Trump tras la retirada de Estados Unidos del Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA, por su siglas en inglés) se diseñó pensando en ese objetivo. Del mismo modo, la imposición de sanciones a Irán por parte de los gobiernos occidentales ha tenido un efecto perjudicial para la sociedad iraní. Tras la represión del régimen contra las manifestaciones, los países occidentales han impuesto sanciones a una serie de autoridades e instituciones clave, lo cual refleja el interés de la comunidad internacional por los acontecimientos. El hecho de que el Parlamento Europeo declarara a la Guardia Revolucionaria iraní grupo terrorista ha intensificado la presión social, pero también ha reforzado la retórica del régimen sobre la injerencia exterior.

Mientras Teherán sigue recibiendo el apoyo de actores de toda la zona, la presión sobre la República Islámica se extiende a las relaciones regionales. Hasan Nasralá secretario general de Hezbolá, ha recalcado públicamente que el Partido de Dios no tendrá problemas económicos mientras la República Islámica tenga dinero. Como era de esperar, Nasralá criticó las protestas calificándolas de complot extranjero y de acto de sedición obra de Estados Unidos y sus aliados. Ahora bien, ¿qué pasa cuando la República Islámica no tiene acceso a sus recursos financieros?

Hace dos años, miembros destacados de Hezbolá distribuyeron entre los militantes del partido la tarjeta “Sajjad” que les permitía comprar alimentos con un 60% de descuento siempre que fuera en tiendas que vendieran productos iraníes. Sin embargo, en los últimos tiempos, la tarjeta se ha encontrado con problemas debido a que la República Islámica no ha podido enviar alimentos básicos a Líbano a causa de las protestas y las dificultades económicas. La consecuencia ha sido que el Estado se ha quedado sin recursos y la población de-

pende de grupos como Hezbolá para recibir ayuda. Pero dado que la República Islámica se enfrenta a retos internos, su capacidad para prestar apoyo a sus aliados es cada vez más incierta.

En respuesta, la Guardia Revolucionaria iraní ha puesto en marcha estrategias creativas para proporcionar ayuda financiera a esos aliados. Una de ellas, descubierta por la sección marítima de Lloyd's de Londres, consistía en pasar oro de contrabando de Irán a Turquía para luego venderlo y repartir los beneficios entre los aliados. En otro caso, parece que funcionarios del Estado iraní cogieron dinero y se lo entregaron a Hezbolá. En última instancia, sin embargo, la capacidad de la República Islámica para ejercer influencia en toda la región parece estar en peligro, con consecuencias colaterales para sus aliados en todo Oriente Medio.

AVANZAR HACIA EL FUTURO

Aunque predecir el futuro no es competencia de los expertos que estudian la zona, es posible imaginar tres escenarios verosímiles.

El primero es que estas protestas no sean más que una oleada pasajera, la articulación de una frustración latente de la población de todo el país que acabará diluyéndose. Quienes defienden esta visión se remiten al Movimiento Verde y a las protestas de 2009, que apuntaron a un futuro político alternativo, pero fueron aplastados por el Estado. La respuesta gubernamental a la crisis actual recuerda los levantamientos de 2009, cuando se hizo uso de los mecanismos del poder soberano para aplicar el control biopolítico a la población.

En un escenario así es fácil imaginar que el régimen redoble su apuesta por la línea dura en la política nacional y regional. Sin embargo, debido a los problemas económicos actuales, sería necesaria una inyección de capital. Esto podría conseguirse resucitando de alguna forma el JCPOA, aunque con importantes obstáculos.

El segundo escenario es que el régimen permanezca en el poder, pero emprenda una serie de reformas drásticas para apaciguar a los manifestantes y eliminar la posibilidad de futuros disturbios. Esto implicaría una flexibilización de las normas sociales más estrictas y quizá una nueva concepción del contrato social. Por supuesto, la política exterior seguiría siendo competencia de la Guardia Revolucionaria, cuya actitud ante los saudíes y otros rivales regionales manifiesta una posición de intransigencia. Sin embargo, también en este caso los problemas económicos pueden impulsar un regreso al JCPOA, además de mantener el diálogo con Arabia Saudí, que ha cobrado impulso durante la presidencia de Ebrahim Raisi, aunque estas iniciativas diplomáticas han suscitado la preocupación de algunos actores regionales.

El último escenario es un cambio revolucionario: el derrocamiento de la República Islámica y el final del *velayat-e-faqih* [gobierno del jurisconsulto]. La visión de la organización política de Ruhollah Jomeini –según la cual esta se lleva a cabo bajo supervisión clerical en espera del *Imam-e-Zamam* [el Imán de los Tiempos]– se hizo oír en toda la zona a través del apoyo prestado a los “oprimidos” del mundo musulmán y la implicación

en grupos de resistencia contra los opresores, es decir, Israel y Estados Unidos.

Si la visión política de Jomeini llegara a su fin, el panorama político y económico posrevolucionario sería de caos e incertidumbre, ya que diversos grupos intentarían imponer sus propias ideas en la antigua República Islámica. Dentro de esta incertidumbre se plantean una serie de cuestiones de política exterior: ¿seguiría adoptando el nuevo Estado una postura no alineada en la política mundial? Y desde esa posición, ¿seguiría prestando apoyo a grupos como Hezbolá y los hutíes?

El consenso general entre los expertos que estudian Irán es que el régimen sobrevivirá. La profundamente represiva estrategia necropolítica de regulación de la vida –matando a los manifestantes y creando un clima de miedo– sumada al hecho de que actualmente las protestas no alcanzan el volumen que se suele considerar necesario para llevar a cabo una revolución, garantizará con toda probabilidad la supervivencia inmediata de la República Islámica. Sin embargo, seguirá teniendo graves problemas, muchos de los cuales afectarán al papel de Irán en Oriente Medio. El principal tiene que ver con las dificultades y las devastadoras condiciones económicas a las que se enfrentan los iraníes. La campaña de máxima presión de la administración Trump tuvo consecuencias destructivas para el país, y las consiguientes baterías de sanciones impuestas a órganos clave del Estado han agravado el problema.

Dos cuestiones con relevancia regional serán decisivas para lo que venga después, sea lo que sea. Los iraníes llevan mucho tiempo expresando su frustración por la situación socioeconómica, lo cual ha encendido su ira contra el Estado. Una de las causas de esta rabia es que se esté proporcionando ayuda a los aliados de Oriente Medio mientras la población de Irán sufre dificultades económicas. Aunque un regreso al JCPOA facilitaría el tan necesario estímulo a la economía iraní –algunos cálculos indican que se le sumaría un billón de dólares de aquí a 2030–, parece que, tras un nuevo estancamiento de las conversaciones, el proceso está al borde de la agonía. Del mismo modo, aunque el diálogo encaminado a mejorar las relaciones con Arabia Saudí también inyectaría un capital muy necesario, la resolución de este asunto es compleja y está estrechamente ligada a la dinámica regional.

Una segunda cuestión se refiere a la sucesión: ¿quién sustituirá a Ali Jamenei como Líder Supremo? Esta elección determinará el futuro carácter de la República Islámica. Un candidato de línea más dura podría reforzar la posición de resistencia del Estado y el apoyo de este a los actores regionales.

En un momento de inestabilidad nacional y regional, las manifestaciones y los esfuerzos del Estado por controlar la vida en Irán tendrán consecuencias para todo Oriente Medio, y pondrán de manifiesto una vez más la complejidad y la interseccionalidad de los asuntos nacionales y regionales. Aunque no es posible predecir el desenlace de las protestas, la crisis económica y política de más amplio alcance puede acabar limitando la capacidad de Teherán de operar en toda la región como hasta ahora. Incluso si el régimen sobrevive hoy, las frustraciones subyacentes seguirán siendo las mismas./

Un nuevo movimiento de liberación nacional está en marcha, impulsado por mujeres y jóvenes de la generación Z, inspirados por las tres generaciones de feministas de la historia de Irán.

Nayereh Tohidi es catedrática emérita en el departamento de Estudios de Género y Mujeres, Universidad del Estado de California, Northridge.

IRÁN EN TRANSICIÓN

El 15 de septiembre de 2022, Gina (nombre kurdo) o Mahsa (nombre por el que es más conocida) Amini, una mujer kurda de 22 años que vivía en Saqqez, en el Kurdistan iraní, fue detenida en Teherán por la policía de la moral por no llevar el cabello totalmente cubierto. Al día siguiente, su hermano la encontró en coma en el hospital Kasra. Su familia y las veteranas periodistas Niloofar Hamedi y Elahe Mohamadi hicieron pública la detención. Hamedi y Mohamadi publicaron fotos de la joven en el hospital y una entrevista con su familia. El artículo sobre los malos tratos sufridos por Mahsa, su coma y su posterior fallecimiento se hizo viral, y centenares de manifestantes se congregaron delante del hospital.

No es la primera vez que una mujer muere bajo custodia de la policía de la moral o en prisión. Este caso, sin embargo, era difícil de encubrir. En vez de ofrecer disculpas o presentar un plan para depurar responsabilidades, o de permitir una investigación forense independiente, como pedía la familia, las autoridades detuvieron a las dos periodistas por dar la noticia y las condenaron a cinco años de cárcel.

A fin de evitar una gran concentración, el gobierno intentó obligar a que el entierro en Saqqez fuese rápido. Pero la familia Amini desobedeció valientemente la orden, y al día siguiente miles de personas de diferentes ciudades del Kurdistan se unieron para las exequias. Los vídeos de la ceremonia se hicieron virales, en particular la pancarta sobre la lápida que citaba las palabras de los padres de la joven: “Mahsa, no has muerto; tu nombre se convertirá en símbolo”. En el vídeo, miles

de personas gritaban el nombre de Mahsa y el eslogan de resistencia kurdo: *Gin, Giyan, Azadí* (mujer, vida, libertad), que pronto se convirtió en el grito de guerra de los manifestantes de casi todas las ciudades de Irán y de las comunidades iraníes expatriadas de todo el mundo.

Fue un momento similar al que siguió a la muerte de George Floyd en Estados Unidos, salvo que, en Irán, en vez de ser una muestra patente del racismo sistémico presente en la estructura de la policía, constituyó una demostración flagrante del sexismo y la misoginia sistémicos de la ideología y las políticas del Estado islamista, en el que la policía de la moral ha funcionado como uno más de los muchos instrumentos de opresión y humillación. Por eso, las protestas pronto adquirieron las características de un levantamiento revolucionario, de una rebelión contra algo más que la obligatoriedad del hiyab que también llamaba a deponer todo el régimen con eslóganes como “Abajo el dictador”, “Muerte a Jamenei”, y “No queremos la República Islámica”.

LAS MUJERES Y LOS JÓVENES, PRINCIPALES AGENTES DEL CAMBIO

La imposición violenta del sexismo sistémico en todos los aspectos de la vida tiene un origen temprano, en los inicios de la República Islámica. Las primeras leyes del régimen del sha que el ayatolá Ruhollah Jomeini decidió anular fueron las reformas realizadas en 1967 y 1975 en aplicación de la Ley de Protección de la Familia, que restringían la poligamia y otras disposiciones relativas al matrimonio, el divorcio y la custodia de los hijos fa-

Protesta contra el uso del velo en Teherán, julio de 1980. KAVEH KAZEMI/GETTY IMAGES



vorables a los hombres. El nuevo presidente también ordenó que se cesara a las juezas y afirmó que las mujeres, por su naturaleza, no son aptas para convertirse en administradoras de justicia o en líderes de un país.

Otro cambio político significativo, que dos años más tarde se convirtió en una nueva ley, fue la declaración por parte de Jomeini de que el velo era un mandato del islam y, por tanto, un requisito obligatorio del nuevo Estado islámico. El ayatolá consideraba que la libertad de elección de la forma de vestir, así como cualquier otro estilo moderno de vestimenta para las mujeres, eran parte de la decadencia occidental. Estas declaraciones retrógradas y contrarias a las mujeres se hicieron tan solo unos días antes del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, que las iraníes laicas tenían intención de celebrar masivamente en público por primera vez en la historia del país.

Ante aquellas terribles proclamas de Jomeini, las mujeres decidieron convertir la celebración en una gran protesta coreando “No hicimos una revolución para retroceder” o “La libertad no es occidental ni oriental, es mundial”. Alrededor de 50.000 mujeres, en su mayoría de clase media y de familias instruidas, apoyadas por unos cuantos hombres laicos progresistas, siguieron manifestándose durante cinco días a pesar de las agresiones físicas y las burlas de los vigilantes islamistas. Las mujeres solo dejaron de protestar cuando el ala moderada del nuevo Estado retiró la obligatoriedad del hiyab, sin saber que se trataba solo de un gesto temporal y táctico de Jomeini y los partidarios de la línea dura. Sin embargo, al cabo de un año, cuando en 1980 empezó la guerra Irán-Irak, las mujeres perdieron impulso y los misóginos belicistas ganaron el juego de poder durante 43 años. A pesar de ello, aquella histórica protesta presagió el florecimiento de una nueva ola feminista en Irán, en esta ocasión bajo una teocracia misógina.

Al reivindicar su poder de actuación y su resistencia diaria, las mujeres no han permitido que las fuerzas de la misoginia y el patriarcado, islámicas o laicas, pongan en práctica sus planes sexistas. Como se ha argumen-

tado en extensos trabajos de investigación de universitarias y activistas, el movimiento iraní por los derechos de la mujer, las formaciones feministas y la lucha de las mujeres por la igualdad de derechos, la emancipación y la liberación llevan en marcha cerca de 150 años. Empezaron con los casos individuales y esporádicos de protesta pública, como el de Tahirih (también conocida como Zarrintaj o Qurrat-ul-Ayn), una figura destacada del movimiento babista de reforma dentro del islam que se quitó el velo en público en 1848, seguidos entre 1906 y 1911 por los colectivos y las asociaciones semisecretas de mujeres durante el Movimiento Constitucional. Las luchas de las mujeres, con sus altibajos, continuaron en el contexto de los procesos de modernización, autoritarios y dirigidos desde arriba, pero aun así más bien favorables a las mujeres, llevados a cabo por los dos monarcas de la dinastía Pahlavi (1925-1979).

Las nuevas mujeres modernas de clase media y trabajadora, urbanas e instruidas, que se han formado en el Irán contemporáneo, no se han sometido a los dictados hostiles del Estado clerical. Gracias a su capacidad de acción inteligente, valiente y creativa, y a su persistente presencia y participación social en muchos espacios tanto tradicionales como no, la tasa de alfabetización de las mujeres actualmente es de más del 85%. Es más, gracias a los procesos de globalización o “glocalización” y a la ayuda de las nuevas tecnologías, a lo que se suman las grandes comunidades, muy activas y con un alto nivel educativo, del exilio iraní, y la polinización cruzada de la conciencia de género y feminista entre iraníes de dentro y fuera del país, la condición actual de la mujer iraní es contradictoria más que de subordinación total. Por ejemplo, aunque las mujeres representan más del 55% de los estudiantes universitarios, su tasa de desempleo es el doble que la de los hombres, y la tasa de participación femenina en la economía formal ronda el 16%, una de las más bajas del mundo e incluso de la región MENA (Tohidi, 2017).

La inocencia de Mahsa y su brutal asesinato desencadenaron una explosión de rabia y frustración conteni-

El movimiento Mujer-Vida-Libertad es un punto de inflexión transformador e irreversible para la sociedad, la política y las relaciones de género en Irán

das desde hacía mucho tiempo. La indignación del país se convirtió en un levantamiento no violento, sobre todo de jóvenes iraníes liderados por mujeres, que se propagó rápidamente. Pero algo así no pudo ocurrir de la noche a la mañana, ni ser consecuencia de un solo incidente. Los jóvenes de la generación Z (nacidos entre 1997 y 2012) han sido informados o inspirados directa o indirectamente por las tres generaciones de feministas de la historia de Irán. Los 43 años de movimiento por los derechos de las mujeres y de concienciación feminista a través de la literatura, el periodismo, las artes, la poesía, la música, el cine, la desobediencia civil, la resistencia diaria y las campañas contra las leyes discriminatorias les han dado una conciencia de su poder y una educación especiales.

EN QUÉ SE DIFERENCIA ESTE LEVANTAMIENTO DE LAS PROTESTAS ANTERIORES

El movimiento Mujer-Vida-Libertad (WLF, por sus siglas en inglés) representa un punto de inflexión transformador e irreversible para la sociedad, la política y las relaciones de género en Irán. Como indica su eslogan principal –Mujer, Vida, Libertad–, se trata de un movimiento social revolucionario integral que plantea reivindicaciones relacionadas con los conflictos en torno a los sistemas de valores y los choques culturales, así como con la política, la economía, el género, la sexualidad, el origen étnico, la religión y las políticas de igualdad. El movimiento refleja un cambio en la subjetividad y la intersubjetividad de la mayoría de las personas que no solo niegan el régimen político teocrático y su sistema de valores, sino que también proponen una visión del mundo totalmente nueva. La visión del mundo del Estado gobernante se ha basado en una ideología totalitaria hostil y beligerante que refleja la instrumentalización de la fe y su conversión en una ideología de Estado, el islamismo, contradictoria con las realidades laicas del mundo moderno y con los intereses nacionales y las aspiraciones democráticas de la mayoría de la población de Irán y de fuera de sus fronteras. Por eso las autoridades han gobernado mediante la fuerza, junto con una sensación paranoica de inseguridad y la promoción constante de guerras sectarias hegemónicas, la mentalidad de martirio, la segregación por sexos y la somatofobia (especialmente contra el cuerpo y el cabello de las mujeres), el ascetismo, el duelo y la austeridad.

La visión del mundo que defiende el movimiento WLF y las reivindicaciones que expresa a través de sus eslóganes laicos y poéticos, su rico simbolismo, sus representaciones y sus productos artísticos, en particular los musicales, son manifestaciones de una contracultura que

contrasta con la propaganda impuesta por los gobernantes chiíes islamistas. Las actitudes de afirmación de la vida que insisten en la búsqueda de la libertad, la felicidad, la belleza, el amor, la amistad y la paz, la preocupación por la protección del medio ambiente, el respeto a las mujeres, la autonomía corporal, la libertad de elección, el pluralismo étnico y religioso, la diversidad de orientaciones sexuales, las costumbres y los valores culturales y éticos no tienen nada que ver con las del Estado islamista.

La canción *Baraye* (Por), compuesta por el joven cantante y compositor Shervin Hajipour, un estudiante de Ciencias Políticas en Mazandarán, se convirtió en un manifiesto precoz del movimiento WLF. Su letra está inspirada en los deseos expresados por los jóvenes activistas en los muros de las ciudades o en redes sociales como Twitter. No es de extrañar que esta canción encuentre eco en personas de toda condición en Irán y en todo el mundo. Hajipour la publicó en su cuenta de Instagram el 28 de septiembre de 2022, e inmediatamente se hizo viral con 40 millones de visitas en dos días. En consonancia con la misma represión contra la que clama en su canción, Hajipour fue detenido al día siguiente de su publicación y obligado a retirarla. Sin embargo, debido a la presión nacional e internacional, y a que el régimen percibía que su detención contribuía a popularizar la canción y su mensaje, el 4 de octubre de 2022 fue liberado. La canción ganó el Grammy 2023 a la “canción con mayor repercusión del mundo para lograr el cambio social”.

ASPECTOS INTERSECCIONALES DEL MOVIMIENTO WLF

La multidimensionalidad de este movimiento surge de su carácter interseccional, reflejado en su figura principal desde el punto de vista simbólico y espiritual: Mahsa/Gina Amini, una musulmana joven, kurda y suní. Cada uno de los aspectos de su identidad pone de relieve factores como el género y la sexualidad, la edad y la generación, el origen étnico y la religión, todos ellos bases principales de la discriminación sujetas a capas de opresión por parte de la teocracia chií gobernante. La trágica muerte de Mahsa causada por los permanentes patrones cotidianos de invasión violenta de la autonomía corporal y la dignidad humana de la mujer se convirtió en una clara muestra de la íntima conexión entre sexismo, obligatoriedad del hiyab, falta de libertad de elección, y humillación de todo el país, tanto de hombres como de mujeres, lo que provocó una indignación nacional unitaria. Por primera vez en la historia de Irán, e incluso de Oriente Medio y el norte de África, miles de hombres tomaron las calles en apoyo de los derechos y la libertad de las mujeres, coreando “Mujer, vida, libertad”.

Para fomentar la desconfianza y la división en el movimiento, el régimen de Teherán ha intentado acusar de separatismo a activistas del Kurdistán y Baluchistán, dos de las provincias étnicas más activas en las revueltas. Pero hasta el momento, el sentimiento de solidaridad nacional entre los distintos grupos étnicos y religiosos ha traído presagios esperanzadores. Algunos de los eslóganes del movimiento WLF son “Desde Kurdistán hasta Teherán continúan las agresiones contra las mujeres”, “En todo Kurdistán y Azerbaiyán, la gente

ha perdido la paciencia”, “Los azerbaiyanos están alerta y apoyan a Kurdistán”, “Kurdos, baluchíes y azeríes unidos por la libertad y la igualdad”.

Existen numerosos estudios sobre la preocupación por la discriminación por motivos étnicos, así como por los patrones de centralización hegemónica del gobierno y de distribución desigual e injusta del poder y de los recursos económicos, que ha producido grandes brechas de desarrollo entre el centro y la periferia tanto durante los 54 años de la era Pahlavi como en la República Islámica (Tohidi, 2009, y Kamran Matin, 2022). Por fortuna, muchos integrantes del movimiento WLF defienden un enfoque interseccional, inclusivo y pluralista, y tienen en cuenta los agravios por motivos étnicos, así como ciertas cuestiones (hasta ahora) desatendidas, como las relacionadas con las minorías sexuales LGBTQ+.

FORTALEZAS Y DEBILIDADES DEL MOVIMIENTO WLF

Hay quien ha descrito el movimiento como una iniciativa de origen local, espontánea, sin líderes y sin partido, y lo ha calificado de revolución no ideológica. Algunos aspectos de su orientación radical, especialmente las influencias contradictorias de las televisiones por satélite dirigidas por las comunidades iraníes en el exilio, han sido objeto de debates y controversia. Algunos consideran que esta falta de centralización y jerarquía es una ventaja, y que se ha diseñado estratégicamente para la República Islámica, un régimen que nunca ha dudado en reprimir y detener a los líderes de la oposición. Sin embargo, es difícil negar los peligros a largo plazo que la ausencia de liderazgo tiene para un movimiento, como la falta de cohesión, estrategia y coordinación que permitan disponer de una hoja de ruta y una visión clara de futuro.

Por eso, a pesar de las muchas simpatías, de la solidaridad moral y práctica y del apoyo a los manifestantes por parte de diferentes grupos étnicos y de trabajadores de diferentes sectores, las convocatorias de huelga han recibido como respuesta una acción colectiva limitada. Muchos no se arriesgaron a unirse a las manifestaciones o a hacer huelga más que unos días, en un gesto simbólico. La carga económica que supone el encarcelamiento de quien sostiene a una familia no es un sacrificio despreciable, especialmente cuando no se sabe quién está a la cabeza de las protestas ni qué alternativa es capaz de hacer realidad el movimiento.

Y AHORA, ¿QUÉ?

Parece que las calles vuelven a estar, al menos temporalmente, bajo el control de las fuerzas de seguridad armadas del régimen islamista. Parece que el movimiento ha superado la primera fase de su apasionante y revolucionario surgimiento. Ahora es el momento de la reflexión, la autoevaluación y la creación de coaliciones dentro y fuera de Irán. A pesar de los obstáculos, la articulación de estatutos específicos, la formación de líderes y las hojas de ruta son inevitablemente los siguientes pasos, si el movimiento quiere crear un cambio duradero.

El grado de apoyo moral y político nacional e internacional no tiene precedentes. La respuesta ha llegado

desde la sociedad civil y las organizaciones de derechos humanos, así como de personalidades, atletas, periodistas, escritores, artistas y miembros de la academia. Diversos gobiernos y autoridades también han ejercido presión, emitido condenas e impuesto sanciones contra la brutal represión de la población por parte del régimen de Teherán. La más destacada ha sido la paralización de las negociaciones nucleares, la condena de Irán por parte de Naciones Unidas y su expulsión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, y la creación de una comisión de determinación de los hechos para investigar las violaciones de los derechos humanos en Irán.

Por ahora no hay pruebas fehacientes de una fractura o una división considerable dentro de las fuerzas armadas de represión al servicio del régimen, pero se han observado signos graduales y crecientes de decepción y distanciamiento en varios grupos y personalidades influyentes. Varias declaraciones han condenado con contundencia las políticas inmorales, el aumento de la corrupción, la mala gestión económica, el maltrato a los presos políticos y la ejecución de manifestantes, y ha habido algunas peticiones de dimisión del líder supremo.

Una de las divisiones internas que podría tener consecuencias ha sido la declaración de Sayid Mohamed Jatami, expresidente reformista de Irán, que admite la incapacidad del régimen de reformarse y, por tanto, la imposibilidad de cambios positivos a través de la reforma. La otra declaración de oposición más contundente llegó de Mir-Hosein Musavi, ex primer ministro nombrado por Jomeini. Durante las elecciones presidenciales amañadas de 2009, Musavi fue “derrotado” por Mahmud Ahmadineyad, lo cual dio lugar al Movimiento Verde. El entonces candidato y su mujer, Zahra Rahnavard, llevan 12 años bajo arresto domiciliario por liderar el movimiento. Ahora piden la destitución no violenta del régimen mediante un referéndum, elecciones libres y una nueva Constitución que conduzcan a una transición pacífica hacia un gobierno democrático y laico.

Otro importante opositor dentro del régimen es Abdulhamid Ismailzahi, un destacado clérigo suní, líder de los baluchíes de la provincia de Sistán y Baluchistán. Durante la oración de cada viernes en Zahedán hay protestas contra el régimen y el derramamiento de sangre causado por las fuerzas de seguridad. Ismailzahi lleva cinco meses solicitando un referéndum nacional y una profunda reforma estructural.

A pesar de las críticas a muchos niveles, el régimen de Teherán finge tener confianza y está decidido a resistir a todas las voces de la oposición y a las amenazas del interior y del exterior. Parece confiar en parte en el apoyo de Rusia y sus *proxies* armados de Irak, Siria y Líbano en caso de un levantamiento de más envergadura. En todo el mundo se observa con inquietud el actual punto muerto. Nada es seguro, excepto que se puede considerar improbable que el régimen sea capaz de responder de forma satisfactoria a las demandas de la población. También es improbable que la población otorgue su confianza o su aceptación a un régimen cuya legitimidad se ha deteriorado con el tiempo y, que en los recientes acontecimientos se ha presentado como irremediabilmente brutal y corrupto./

A pesar de la retórica oficial sobre la 'economía de resistencia', la sociedad iraní sufre las consecuencias de la crisis económica, debido a la reimposición de las sanciones estadounidenses y a la pandemia.

Thierry Coville es investigador del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS).

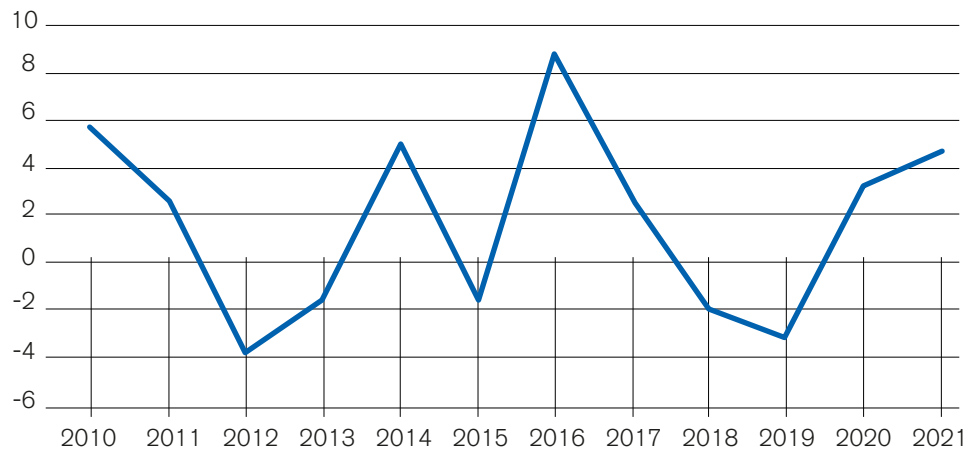
FACTORES ECONÓMICOS DE LAS PROTESTAS EN IRÁN

Aunque, sin duda, no es posible reducir las recientes manifestaciones a las tensiones generadas por las dificultades económicas, tampoco podemos negar la relación que existe entre la crisis económica que vive Irán desde 2018 y la ola de protestas que sacude este país desde la muerte de Mahsa Amini, en septiembre de 2022. En primer lugar, una serie de consignas contra la pobreza y la corrupción han demostrado que los problemas económicos alimentaban la ira de los manifestantes. Por otro lado, también se puede suponer que la acumulación de dificultades económicas y sociales desde 2018 ha exacerbado las tensiones sociales y políticas que ya existían.

UNA VIOLENTA CRISIS ECONÓMICA DESDE 2018

En términos de actividad, la economía iraní parece estar en una fase de recuperación desde 2020. En efecto, después de sufrir una recesión en 2018 (-2,2%) y 2019 (-2,6%), Irán se benefició de un repunte de la actividad en 2020 (+3,3%) y 2021 (+4,7%). Como veremos más adelante, la recesión de 2018 y 2019 se explica esencialmente por el impacto de la reimposición de las sanciones estadounidenses y, sobre todo, del embargo del petróleo. El repunte de la actividad desde 2020 se puede vincular sobre todo al final del confinamiento en mayo de ese año. Sin embargo, la información disponible hace pensar que esta recuperación no se ha traducido, de momento, en la creación de puestos de trabajo suficientes para hacer frente al deterioro de la situación del mercado laboral desde 2018-2019. La tasa de desempleo ha caído oficialmente del 12,6% en 2016 (último máximo) al 9,2% en 2021. Sin embargo, se observa un gran retroceso en el índice de participación (relación de la población activa con la población en edad de trabajar) del 44,1% en 2019 al 40,9% en 2021. Esto significa que, desde 2019, casi un millón de personas han abandonado el mercado laboral en Irán, probablemente debido al deterioro de la situación económica y luego al impacto de la Covid. La situación es especialmente preocupante para los jóvenes de 15 a 24 años y las mujeres, cuyas tasas de participación cayeron entre 2017 y 2020, respectivamente, del 27,7% al 22,5% y del 17,5% al 13,9%. La situación tampoco es brillante para quienes han permanecido en el mercado laboral, con una tasa de desempleo en 2021 del 24% para la franja de 15-24 años y del 19% para las mujeres (OIT). Asistimos así a una aceleración de la emigración de jóvenes, especialmente licenciados (*Iran, une puissance en mouvement*, Thierry Coville, Editions Eyrolles, 2022). La tasa de participación de las mujeres ya era muy baja antes de esta crisis (en comparación, en los países de la OCDE es del 51,9%, cuando en Irán era del 17,5% en 2017) mientras que precisamente el nivel educativo de las mujeres (el 51% tiene un título universitario) acerca a Irán a los países de la OCDE (*Managing Economic Uncertainties, Iran Economic Monitor*, BM, primavera de 2022). Este desfase entre el dinamismo de las mujeres como grupo social y su lugar en el sistema económico está relacionado, evidentemente, con la reciente crisis política. Al mismo tiempo, las tensiones sociales se han visto exacerbadas por la aceleración de la inflación. La subida de los precios ha pasado desde un mínimo del 8% en

IRÁN: CRECIMIENTO DEL PIB (%)



Fuente: Banco Mundial.

2016 al 43% en 2021. Una vez más esta evolución se explica esencialmente por la reimposición de las sanciones estadounidenses. Esto ha llevado a un mayor empobrecimiento de la población: el porcentaje de personas que viven con menos de 6,85 dólares al día (calculado a precios de 2017 mediante la PPA) ha pasado del 22% de la población en 2016 al 28% en 2019 y, sin duda, ha aumentado desde entonces dada la persistencia de las presiones inflacionarias. Esta aceleración también contribuye a aumentar las desigualdades en la distribución de los ingresos, al pesar relativamente más sobre los más pobres, que disponen de menos capital para limitar la pérdida de poder adquisitivo. El índice Gini pasó de 40 en 2016 a 40,9 en 2019, y es probable que esta tendencia al alza haya continuado desde entonces. Cabe señalar que esta situación se da en un país ya caracterizado por un alto grado de desigualdad: Argentina, cuyo grado de desigualdad es tradicionalmente elevado, tenía un Gini de 42,3 en 2020.

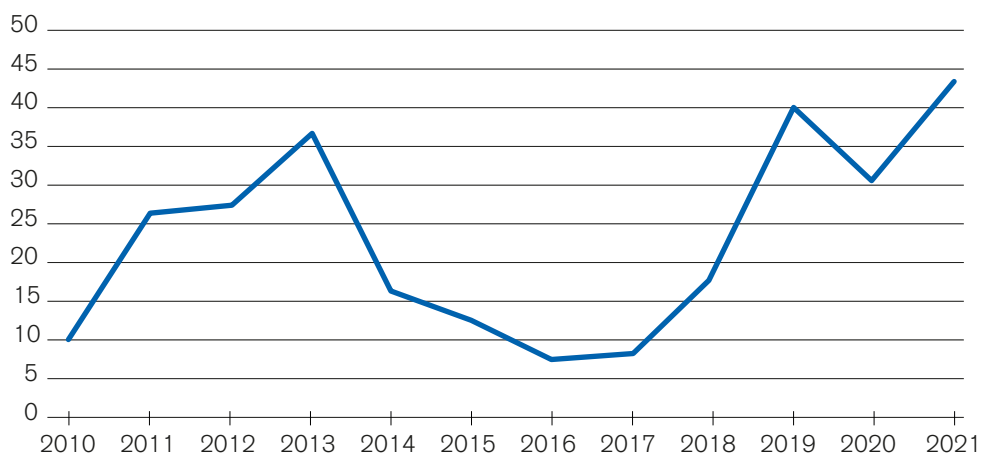
CAUSAS DE LA CRISIS ECONÓMICA

El deterioro de la situación económica desde 2018 se explica por dos factores: la reimposición de las sanciones estadounidenses y la crisis de la Covid.

■ La reimposición de las sanciones

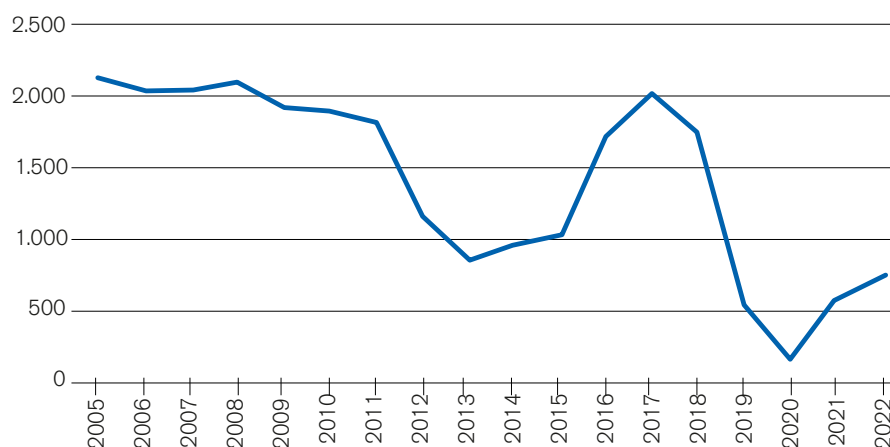
No se trata de decir que todas las dificultades de la economía iraní se deben a las sanciones. Así, sabemos que el carácter rentista del sistema económico instaurado desde la revolución ha dado lugar a numerosas disfunciones (*op. cit.*). Sin embargo, está bastante claro que el deterioro del entorno macroeconómico desde 2018 se explica esencialmente por la reimposición de las sanciones estadounidenses, y en particular de un embargo del petróleo, con la salida de Estados Unidos del acuerdo nuclear en mayo de 2018. En 2010, antes de que Irán sufriera una década de sanciones debido a su programa nuclear, las exportaciones de petróleo representaban el 70% del total de sus exportaciones y el 60% de los ingresos del Estado (FMI). En estas condiciones, el embargo del petróleo impuesto por Estados Unidos a partir de 2018 provocó el desplome de las exportaciones petroleras y un retroceso de la actividad en Irán. Ante una disminución de los ingresos presupuestarios inducida por las exportaciones de petróleo, el gobierno tuvo que reducir sus gastos presupuestarios y, en particular, sus gastos de inversión. Al mismo tiempo, el hundimiento de la moneda iraní frente al dólar en el mercado libre de divisas –y, por tanto, el aumento inducido en los costes de importación– ha llevado a muchas empresas

IRÁN: TASA DE INFLACIÓN (%)



Fuente: Banco Mundial.

IRÁN: EXPORTACIONES DE PETRÓLEO (EN MILES DE BARRILES/DÍA)



Fuente: OPEP.

iraníes importadoras de bienes intermedios a limitar, si no detener, su producción. Además, el embargo estadounidense del petróleo también ha provocado una aceleración de la inflación. El gobierno iraní, privado de parte de sus ingresos presupuestarios, ha incrementado su endeudamiento con el sistema bancario (el Banco Central y los bancos comerciales), lo que ha acelerado la creación de moneda y, por tanto, la subida de precios. Al mismo tiempo, la moneda iraní, debido a la disminución de los ingresos de divisas, se ha derrumbado en el mercado libre de cambio: el dólar que se cotizaba a 46.000 riales a principios de 2018 alcanzó en febrero de 2023 el nivel récord de cerca de 480.000 riales. Esta depreciación de la moneda ha contribuido al aumento de los precios de importación y las tensiones sobre los precios en los últimos años.

Por último, cabe señalar que las exportaciones iraníes de petróleo en valor volvieron a aumentar en 2021. Esto está vinculado al impacto de la subida de los precios del petróleo a partir de mayo de 2020 como consecuencia del aumento de la demanda mundial de petróleo a medida que los países levantaban restricciones y se recuperaba la actividad. Además, las exportaciones de petróleo de Irán en volumen han repuntado desde finales de 2020. De hecho, este repunte en volumen se explica por un aumento de las compras de petróleo por parte de China y por la aceptación tácita de esta situación por parte de Estados Unidos. Podemos pensar que este cambio de estrategia de la nueva administración estadounidense formaba parte de las “señales” enviadas para indicar que su política hacia Irán había cambiado y que Estados Unidos estaba dispuesto a renegociar para revisar el acuerdo nuclear firmado en 2015. Hay que señalar a este respecto que, en caso de paralización definitiva de estas negociaciones, es probable que Estados Unidos intente ejercer una presión adicional sobre Irán tratando de limitar las compras de China de petróleo procedente de ese país.

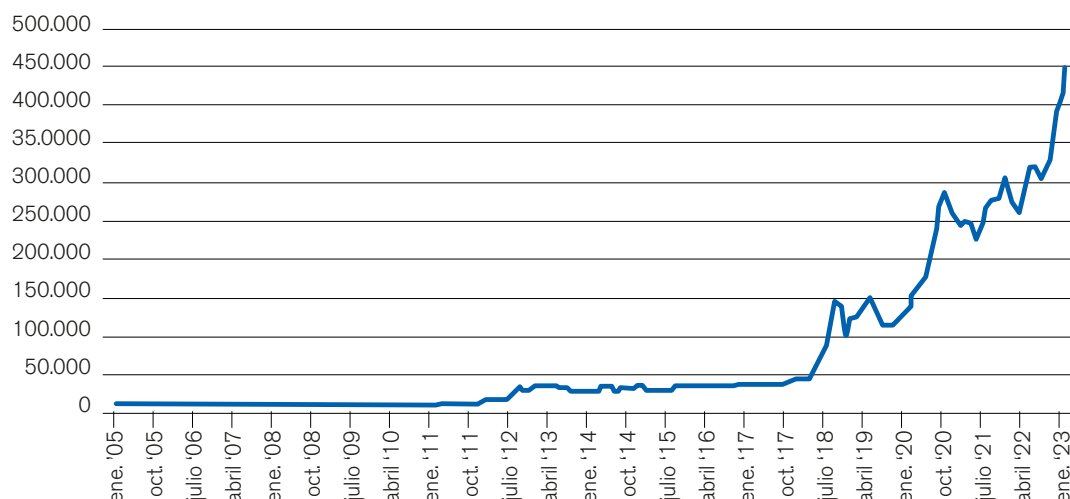
Es importante recordar el carácter extraterritorial de las sanciones estadounidenses reimpuestas a la economía iraní en 2018. El mensaje enviado por EEUU a los socios comerciales de Irán en ese momento fue que las empresas que persistieran en comerciar con Teherán ya no tendrían acceso al mercado estadounidense. En estas condiciones, las empresas europeas prácticamente dejaron

de comerciar con Irán, especialmente en el sector del petróleo. Es comprensible que en ese momento la UE no quisiera involucrarse en un enfrentamiento económico y político con EEUU. Sin embargo, los europeos, a pesar de su deseo declarado de “salvar” el acuerdo nuclear pese a la retirada estadounidense, en realidad han sido muy tímidos en sus intentos por mantener relaciones comerciales con Irán y, por tanto, por preservar la lógica del acuerdo en el que Teherán se comprometió a desarrollar un programa nuclear civil a cambio del levantamiento de las sanciones bilaterales y multilaterales.

■ El impacto económico de la crisis de la Covid

Irán, con casi 145.000 muertos, es el país de Oriente Medio más afectado por esta crisis (OMS). El impacto económico de la Covid se ha producido a través de dos canales. En primer lugar, el colapso de la actividad en el mundo a principios de 2020 provocó una caída en la demanda mundial de petróleo, lo que llevó a un desplome del precio del petróleo. Esta bajada de los precios tuvo un impacto especialmente grave en las exportaciones de petróleo de Irán, que ya desde 2018 registraban una caída muy severa en volumen: pasaron de 61.000 millones de dólares en 2018 a 21.000 millones en 2020 (Banco Central de Irán). El segundo canal fue, como en la mayoría de los países, la caída de la actividad en los sectores que tuvieron que parar total o parcialmente debido a la pandemia. El sector servicios (y sobre todo el comercio minorista) que emplea a casi el 51% de los trabajadores iraníes, tuvo una contribución negativa al crecimiento del PIB en el primer trimestre de 2020. Además, las clases sociales más desfavorecidas fueron las más afectadas por estas medidas, porque son también aquellas cuyos miembros trabajan principalmente en estos sectores y con menos frecuencia como empleados del sector público (“Distributional Impact of Covid 19 in the Middle East and North Africa region”, *Mena Development Report*, Johannes G. Hoogeveen y Gladys López-Acevedo, Ed., BM, 2021). Cabe señalar que, a partir de finales de mayo de 2020, las autoridades, sin duda por las consecuencias económicas del confinamiento, procedieron a una reapertura relativamente rápida de la mayoría de las actividades, con cierres temporales hasta 2021 por nuevas olas de contagios. El gobierno ha puesto en marcha una serie de medidas

IRÁN: TIPO DE CAMBIO DEL DÓLAR EN RIALES EN EL 'MERCADO LIBRE'



Fuente: agencias de cambio. El tipo de cambio en febrero corresponde a su nivel medio durante las dos primeras semanas del mes.

de apoyo a la población y las empresas (estimadas por el FMI en casi el 13% del PIB) para paliar el coste económico y social de la pandemia (FMI, *Policy Responses to Covid 19*). Sin embargo, estas medidas se vieron limitadas por el hecho de que, al mismo tiempo, las sanciones estadounidenses privaban a Irán de parte de sus ingresos (EEUU se negó a finales de 2020 a que Irán se beneficiara de un préstamo de 5.000 millones de dólares del FMI para luchar contra la pandemia).

POSIBLES RESPUESTAS A LA CRISIS EN POLÍTICA ECONÓMICA

En primer lugar, podemos señalar que las autoridades iraníes, contrariamente al discurso oficial, que se jactaba de la “economía de resistencia” para hacer frente a las sanciones estadounidenses, se han mostrado relativamente impotentes ante esta situación. Ya hemos mencionado el hecho de que Irán ha utilizado diferentes redes para exportar su petróleo ocultando su origen (*US blacklists tankers linked to Iran oil-smuggling network*, Tomer Raanan, *Lloyd's List*, 4 de noviembre de 2022). Pero el impacto de las sanciones estadounidenses ha sido muy claro. Las consecuencias del embargo del petróleo pueden medirse por su impacto en el comercio exterior, ya que Irán se ha visto obligado a reducir considerablemente sus importaciones de bienes para hacer frente a la caída de sus ingresos en divisas: las importaciones de bienes cayeron un 34% entre 2017 y 2020 (Banco Central de Irán). Con todo, podemos considerar que la resiliencia de la economía iraní se debe más a la solidaridad familiar y al papel de la economía informal. Las actividades de contrabando, principalmente en las regiones periféricas del país, como las provincias de Hormozgan, Juzestán, Kurdistán y Sistán-Baluchistán, han permitido a las clases más pobres limitar la caída de sus ingresos (*op. cit.*). Sin embargo, al final, todos estos factores no han impedido que Irán caiga en una profunda crisis económica y social.

También podemos considerar que el nuevo gobierno se ha visto atrapado en su propia trampa tras la elección de Ebrahim Raisi como presidente de la República en julio de 2021. De hecho, los movimientos más radicales que apoyaron al nuevo presidente no han dejado de criticar al gobierno anterior, dirigido por Hasan Rohaní, acusándolo de ocultar sus fracasos al invocar constantemente el impacto de las sanciones estadounidenses. Además, Ebrahim Raisi multiplicó sus promesas económicas durante su campaña electoral sin mencionar la necesidad de poner fin a las sanciones estadounidenses. Sin embargo, dada la persistencia de las dificultades económicas y, sobre todo, del elevado nivel de inflación, se puede suponer que las autoridades han tomado conciencia de la dificultad de estabilizar el entorno macroeconómico de Irán sin el regreso de Estados Unidos al acuerdo.

En este contexto, son muchas las críticas internas a la política económica en los últimos meses. La decisión de las autoridades de suprimir, a partir de la primavera de 2022, las asignaciones de divisas a la tasa subvencionada de un dólar por 4.200 riales para importar productos considerados esenciales, como medicamentos, ha tenido el efecto de acelerar la subida de precios en un clima ya inflacionario. Pero, sobre todo, el proyecto decidido por el Líder Supremo Ali Jamenei de llevar a cabo nuevas privatizaciones ha suscitado un gran rechazo. De hecho, se espera que no haya control jurídico sobre estas operaciones, lo que hace temer que la política clientelista que favorece a los grupos socioeconómicos cercanos a los medios más radicales, como las fundaciones revolucionarias y los Pasdaran, que en el pasado se habían beneficiado en gran medida de las “falsas” privatizaciones, siga siendo el eje principal de las políticas económicas.

En resumen, es difícil negar la relación directa entre la reimposición de las sanciones estadounidenses y el deterioro del entorno macroeconómico de Irán desde 2018. Y, a pesar del discurso oficial sobre “la economía de la resistencia”, la sociedad iraní es la que ha soportado la peor parte del impacto económico y social de estas dificultades./

Desde 2009, jóvenes y mujeres abogan por un 'laicismo al estilo iraní' en el que lo fundamental es su dignidad, su igualdad ante la ley y su voto, y donde la religión no tiene cabida.

Farhad Khosrokhavar es director de estudios emérito de la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París.

LOS INTELLECTUALES Y EL MOVIMIENTO DE SEPTIEMBRE 2022

La influencia directa de los intelectuales en el movimiento de septiembre de 2022 ha sido relativamente débil. Podemos distinguir cinco grandes dimensiones de este movimiento, que están muy estrechamente entrelazadas: la dimensión feminista, la dimensión democrática, la dimensión juvenil, la dimensión étnica y la dimensión laica.

LA DIMENSIÓN FEMINISTA DE LA SECULARIZACIÓN IRANÍ

La dimensión feminista revela la complejidad de la relación que este movimiento mantiene con las grandes intelectuales feministas que lo precedieron y que, desde la década de 2000, han formulado una nueva visión de la mujer en la relación de género. Estas intelectuales han alterado notablemente la relación con lo religioso. Contrariamente al laicismo francés, que es “antirreligioso” en muchas tendencias, el de las intelectuales iraníes pretende ajustarse, al principio (hasta 2006), a una versión “auténtica” del islam que, a su juicio, estipula la igualdad ante la ley de hombres y mujeres. Después, a partir de la década de 2010, le sucede una versión secularizada que cada vez hace menos referencia al islam y reivindica la igualdad de género en nombre de los derechos humanos. Podemos ver esta evolución, por ejemplo, en Shirin Ebadi, que ganó el Premio Nobel de la Paz en 2003. En su libro *El despertar de Irán (Beedaree Iran)*, explica sus opiniones político-religiosas sobre el islam, la democracia y la igualdad de género. “Durante los últimos 23 años, desde el día en que fui destituida

de mi cargo de juez hasta los años en que luché ante los tribunales revolucionarios de Teherán, he repetido la misma cantinela: una interpretación del islam que esté en armonía con la igualdad y la democracia es una expresión auténtica de fe. No es la religión lo que ata a las mujeres, sino las imposiciones selectivas de quienes quieren que sean enclaustradas. Esta convicción, junto con la de que el cambio en Irán debe venir de manera pacífica y desde dentro, ha sustentado mi trabajo”. (Shirin Ebadi y Azadeh Moaveni, *El despertar de Irán. Memoria de revolución y esperanza*, Aguilar, 2007). En abril de 2008, declaró ante la agencia de noticias Reuters que en los dos últimos años la situación de los derechos humanos había retrocedido en Irán y aceptó defender a los bahaíes (miembros de un grupo religioso perseguido en Irán) arrestados en mayo de 2008. En agosto de ese año, la agencia de noticias de la República Islámica IRNA publicó un artículo en el que atacaba los vínculos de Ebadi con la fe bahaí y la culpaba de buscar el apoyo de Occidente. También la acusaban por haber defendido a los homosexuales, por haber aparecido sin velo en el extranjero, por cuestionar los castigos islámicos y por “defender a los agentes de la CIA”. En diciembre de 2008, la policía iraní cerró la oficina de un grupo de defensa de derechos humanos que ella dirigía.

Desde la victoria de Hasan Rohaní en las elecciones presidenciales de Irán de 2013, Shirin Ebadi ha expresado reiteradamente su preocupación por las crecientes violaciones de los derechos humanos en su país natal. En 2018, en una entrevista con Bloomberg junto a otros intelectuales iraníes, mostró su convicción de que la Re-



pública Islámica había llegado a un punto sin retorno y de que ya era imposible reformarla. Hizo un llamamiento a la celebración de un referéndum democrático sobre la República Islámica.

Las intelectuales iraníes que empezaron a cuestionar la relación de inferioridad entre hombres y mujeres dentro de la ley islámica (la sharia) son numerosas y forman parte de tres generaciones distintas. La primera es la que nació en los años 1940-1950, a la que pertenece Shirin Ebadi, nacida en 1947. Pasó su juventud durante el reinado del sha y comenzó a involucrarse en la acción feminista después de la revolución de 1979. La segunda nació en las décadas de 1960 y 1970 y alcanzó la edad adulta durante el régimen islámico en Irán, como Mansoureh Shojaee (nacida en 1958), Nasrin Sotoudeh (nacida en 1963), Parvin Ardalan (nacida en 1967), Noushin Ahmadi Khorasani (nacida en 1969) y Nargues Mohammadi (nacida en 1972). Finalmente, en la década de 1980-1990, surgió una tercera generación, a la que pertenecen Atena Daemi (nacida en 1988) o Nahid Keshavarz (década de 1980). La mayoría de ellas son de clases medias educadas, y algunas de las clases medias bajas como Atena Daemi o Nasrin Sotoudeh.

Fotografías de Mahsa Amini, Nika Shakarami y Hadis Najafi, jóvenes muertas durante las manifestaciones de septiembre de 2022. Nápoles, octubre de 2022. MARCO CANTILE/LIGHTROCKET VÍA GETTY IMAGES

Por último, podemos mencionar a las niñas y jóvenes que fallecieron en las manifestaciones del Movimiento de septiembre de 2022 y que no tenían un pasado de lucha, dada su corta edad (entre 15 y 20 años en su mayoría). Mahsa Amini tenía 22 años en el momento de su muerte; Nika Shakarami tenía casi 17 años cuando fue asesinada por las fuerzas de seguridad alrededor del 20 de septiembre; Hadis Najafi tenía 20 años cuando le dispararon el 21 de septiembre en Karadje, cerca de Teherán; Mahsa Mogouei tenía 18 años cuando fue asesinada el 24 de septiembre en Isfahan; Yalda Agha Fazli tenía 19 años y después de ser torturada por las fuerzas represivas del régimen, supuestamente se suicidó. Podemos enumerar otros casos de esta naturaleza, que revelan la capacidad de acción de las mujeres jóvenes, movidas por una nueva subjetividad y que denunciaban el velo obligatorio y la inferioridad de la mujer en la ley islámica.

Estas jóvenes activistas no actuaban directamente bajo la égida de las intelectuales feministas iraníes, pero estas últimas les sirvieron de modelo, y su capacidad de acción, a pesar de la represión masiva del Estado iraní contra ellas, creó un ambiente favorable para su rechazo del velo y de la sumisión a un orden patriarcal que aplica medios violentos.

LA SECULARIZACIÓN DE LOS JÓVENES FRENTE A LA TEOCRACIA ISLÁMICA

Una de las dimensiones fundamentales del movimiento de septiembre de 2022 es la secularización que mues-

En los eslóganes del movimiento de 2009 se silenciaba lo religioso y primaban las cuestiones sociales y culturales laicas. El movimiento de 2022 ignora totalmente la religión

tran los jóvenes que expresan una concepción “laica” (en un sentido aún sin precisar) de la vida.

Este movimiento puede describirse como el de “la alegría de vivir” contra un “aguafiestas” dentro de una concepción anticuada de la religión. La República Islámica basa su legitimidad en una concepción “sacrificial” de la existencia cercana al islamismo suní radical que, a su vez, se inspiró en él denunciando el chiismo como una forma herética del islam. Esta concepción considera que, en la insuperable oposición al enemigo occidental, este es la fuente del mal y el agente de la secularización que pretende destruir el islam desde el interior, inculcándole una cultura terrenal basada en el hedonismo y la negación de Dios. El musulmán debe saber cómo sacrificarse por la causa del islam. Es lo que ocurre en la guerra santa contra este Occidente ateo y cruzado, una de cuyas emanaciones es Israel. Si el musulmán fallece en esta yihad, será mártir (*shahid*) e irá al cielo. Si vence al enemigo, tendrá los honores de este mundo y del Más Allá. Este es un equivalente de la apuesta pascaliana que hace que tenga asegurada la ganancia en ambos casos. Esta cultura de la muerte sagrada (*shahadat*) tuvo su apogeo con la Revolución Islámica de 1979 y a lo largo de la guerra iniciada por Irak contra Irán (1980-88). Esta concepción de un islam que emerge de la apatía del período colonial e imperial tuvo su adalid en Ali Shariati, quien presentaba una combinación revolucionaria de islam y lucha de clases como la única concepción auténtica del islam y, en particular, del chiismo, que describía como “chiismo rojo”. El “rojo” hacía referencia, en una polisemia característica, tanto a la sangre del “Príncipe de los mártires” imam Hossein (el tercer imam chií muerto en su desigual lucha contra el califa omeya Yazid en 680) como al color rojo del comunismo que exaltaba Shariati. Para él, la sociedad sin clases era la imagen de la unicidad divina (*towhid*), el primer pilar del islam.

Esta visión radical de lo religioso casaba con la del ayatolá Jomeini sobre la teocracia islámica (*velayat faqih*). Según esta versión, el Estado islámico es sagrado y de origen divino y rebelarse contra sus decretos significa luchar contra Dios y es un acto que puede castigarse con la muerte; es esparcir la depravación sobre la tierra, *efsad fil arz*. En nombre de esta concepción, los jóvenes manifestantes de septiembre de 2022 fueron condenados a muerte.

Esta visión está a años luz de la de la juventud iraní de hoy, que ha hecho su “revolución cultural” desde

principios del siglo XXI, sobre todo, a partir del Movimiento Verde de 2009. En él, la exigencia democrática, la dignidad del ciudadano (*karamat*, un año y medio antes de que esta noción se convirtiera en un lugar común en las revoluciones árabes de 2010-2011) y una concepción del orden social secularizado y sin referente religioso toma la delantera. En esta concepción, los llamados “nuevos intelectuales religiosos” (*no-indichmandane dini*) han desempeñado un papel importante desde la década de 1990, entre ellos Abdolkarim Soroush, Mojtahed Shabestari, Mohsen Kadivar, Yousefi Eshkavari y algunos otros de la siguiente generación. Pero ya en 2009 nos encontramos ante una sociedad cuya juventud se distancia de la religión y no se molesta en justificar la democracia partiendo de un islam secularizado y pluralista, como propugnan los nuevos intelectuales. Ahora la mayor preocupación es tomar en consideración una sociedad responsable de sus propios actos y en la que ninguna autoridad puede elevarse por encima de las relaciones sociales para reclamar privilegios en nombre de Dios. Así, la consigna esencial de este movimiento ha sido “¿Dónde está mi voto?” tras la elección fraudulenta de Mahmud Ahmadineyad como presidente de la República, por una juventud que había votado al candidato Mir Hosein Mosavi que se había convertido en portavoz de la ambivalente democratización del régimen islámico.

El movimiento de septiembre de 2022 profundiza esta dimensión del Movimiento Verde al establecer una visión de lo social donde la religión no tiene cabida. Ya en las consignas de 2009 se había silenciado la religión y las cuestiones sociales y culturales laicas habían tomado la delantera. El movimiento de 2022 ignora totalmente la religión y denuncia la teocracia islámica en la persona del Guía Supremo, el ayatolá Ali Jamenei, y el clero chií, cómplices de un poder dictatorial.

LOS RAPEROS, NUEVOS INTELLECTUALES DEL MOVIMIENTO JUVENIL

En el movimiento de septiembre de 2022, los iniciadores ya no son los intelectuales en el sentido tradicional del término, sino, debido a un cambio importante en la percepción de los jóvenes, los cantantes de rap. El primero que captó el mensaje de los jóvenes manifestantes y lo expresó en su canción *Baraye* (Por) fue Shervin Hajipour.

En septiembre de 2022, a raíz de la muerte de Mahsa Amini y durante las manifestaciones en Irán, Hajipour compuso esta canción, basada en los tuits de protesta de los usuarios, que comenzaban con la palabra “por”. El vídeo de esta canción se encontraba solo en su página personal de Instagram. En tres días, obtuvo casi 40 millones de visitas y se hizo viral, convirtiéndose en el símbolo de la protesta de 2022.

El 29 de septiembre, Hajipour fue arrestado. Al cabo de cinco días, fue puesto en libertad bajo fianza, ya que el régimen islámico temía que su encarcelamiento aumentara la indignación nacional y echara más leña al fuego de la protesta.

La canción *Por* expresa el estado de ánimo de gran parte de la sociedad iraní, especialmente de los jóvenes, para quienes la religión ya no desempeña ningún papel

y para quienes las consideraciones de la vida diaria son lo primero:

*“Por poder bailar en la calle
Por haber tenido miedo de besar
Por mi hermana, tu hermana, nuestras hermanas
Por la vergüenza de no tener dinero
Por el deseo inaccesible de una vida digna
Por este niño que busca en los cubos de basura (qué comer) y sus sueños*

*Por esta economía de mando desde arriba
Por este aire contaminado*

Por la calle Vali-Asr (una gran avenida de Teherán) y sus árboles marchitos (debido a la contaminación y la falta de agua)...”

Esta canción y las de otros como Hamri Saman, Toomaj Salehi, Hitchkas y Emad Ghavidel tuvieron una gran repercusión en las manifestaciones de los jóvenes. En mi libro *Irán: la juventud democrática contra el Estado depredador* (Editions Fauves, 2023) pueden encontrar una descripción exhaustiva de esta joven generación de raperos que ha ocupado el lugar de los intelectuales para expresar las aspiraciones de los jóvenes.

Toomaj Salehi, por su parte, denuncia la apatía de una sociedad que se niega a moverse por miedo a poner en peligro el bienestar egoísta e individual de cada uno. En su canción *Soorakh Moosh* (Ratonera), de 2021, critica a aquellos que, por miedo o interés propio, callan ante la opresión: *“Si viste ejercer la crueldad con los oprimidos, y continuaste tu camino (sin reaccionar), [...] eres culpable”*. Se refiere a las protestas que tuvieron lugar en varias ocasiones desde 2015 hasta 2019 y que fueron reprimidas por el régimen islámico: *“Si te ocupas de tus asuntos mientras destrazan la vida de los jóvenes [...], eres un traidor”*. Para él, no es posible permanecer neutral en la lucha contra la República Islámica (*“Que sepas que no hay voto en blanco. No hay posición neutral en esta lucha.”*) y el silencio equivale a complicidad.

Emad Ghavidel, otro rapero de la nueva generación, en una canción llamada *Mi generación* (Naslé mane) canta:

“El destino ha matado mi alegría de vivir; la ha destruido definitivamente, ha molido a golpes mi cuerpo cansado

*Hoy echo de menos el ayer
Mañana lloro por hoy*

Ya no puedo cantar con sentimientos, soy de la generación quemada, dejen que me revuelva en las cenizas”.

Esta canción de sombría desesperación, escrita dos años antes del movimiento de 2022, resume el estado de ánimo de toda una generación que intenta librarse de la miseria mental y física causada por lo que llama *Destino* (*Zamaneh*, o su forma coloquial *Zamouneh*) y que no es más que esta teocracia islámica aguafiestas que le impide experimentar “la alegría de vivir” una vida digna y sin privaciones.

CONCLUSIÓN

El “laicismo al estilo iraní” se manifiesta particularmente bien entre las jóvenes y las adolescentes iraníes, en especial en su rechazo del velo obligatorio y su voluntad



Una mujer sostiene el retrato del rapero Toomaj Salehi acusado de corrupción durante una manifestación contra la represión iraní. Lyon, 8 de enero de 2023. ROBERT DEYRAIL/GAMMA-RAPHO VIA GETTY IMAGES

de vivir su vida, la alegría desnuda de vivir, en el rechazo de toda restricción religiosa, basada únicamente en la dignidad del ciudadano. No se trata de rechazar el velo, prueba de ello es que muchas jóvenes que llevan el pañuelo, incluso el velo tradicional, han seguido a las jóvenes sin velo para denunciar la obligación de llevarlo, así como la desigualdad de género impuesta a la mujer por la República Islámica. En la concepción secularizada de un nuevo Irán, es la dignidad del ciudadano y la ciudadana, su igualdad ante la ley y su voto lo que debe ser decisivo y no la religión en cuyo nombre la teocracia islámica pretende imponer una visión represiva sobre el conjunto de la sociedad./

Protesta contra la reforma judicial del gobierno de Netanyahu. Tel Aviv, febrero de 2023. MOSTAFA ALKHAROUF/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES



Ideas políticas



**36 ISRAEL: LA EXTREMA DERECHA
Y LOS ULTRAORTODOXOS EN POSICIÓN
DOMINANTE**

Alain Dieckhoff

**40 LA LIBERTAD DE PRENSA SE APAGA
EN EL MAGREB**

Ricard González

**44 LA PROTESTA IRAQUÍ:
EN BUSCA DE UN SUEÑO**

Adel Bakawan

La línea más conservadora ha arraigado en Israel. La presencia de figuras extremistas en el nuevo gobierno Netanyahu y la reforma judicial en marcha son una muestra de ello.

Alain Dieckhoff es director de investigación del Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS), director del Centro de Investigación Internacional, Sciences Po Paris. Autor de *Israël-Palestine: une guerre sans fin ?* (Armand Colin, 2022).

ISRAEL: LA EXTREMA DERECHA Y LOS ULTRAORTODOXOS EN POSICIÓN DOMINANTE

Los israelíes acudieron de nuevo a las urnas el pasado 1 de noviembre. Era la quinta vez, desde abril de 2019, que elegían a sus diputados. Los tres primeros escrutinios (abril de 2019, septiembre de 2019, marzo de 2020) terminaron en un punto muerto total, con el Likud y sus aliados en igualdad de condiciones con su oponente de centroizquierda Yesh Atid (Hay un futuro) y sus socios. Las elecciones de marzo de 2021 fueron más fructíferas ya que Yahir Lapid, líder de Yesh Atid, logró la hazaña de formar una coalición anti-Netanyahu que podía contar con 62 diputados (de 120). Pero esta coalición fue frágil desde el principio, ya que reunía el número récord de ocho partidos, que iban desde la izquierda progresista hasta la derecha religiosa, pasando por la formación de habla rusa Israel Beitenu y el partido islamista Raam (Lista Árabe Unida). La deserción gradual de los miembros electos de la derecha religiosa debilitó la base parlamentaria de la coalición y, en última instancia, condujo a nuevas elecciones.

Esta vez el resultado fue claro. El Likud ganó claramente con 32 escaños, mientras que Yesh Atid obtuvo 24. El primero también tenía una gran ventaja: su capacidad para formar una coalición estable era mucho mayor. De hecho, pudo reunir a su alrededor a los partidos ultraortodoxos, Shas (11 escaños) y Judaísmo Unido de la Torah (siete escaños), y sobre todo la coalición del Sionismo Religioso que, con 14 escaños hizo una entrada notable en la Knesset. Benjamin Netanyahu, con 64 diputados, se convierte de nuevo en primer ministro y dispone de una mayoría ideológicamente compacta

frente a una oposición dividida donde la izquierda es muy débil (cuatro diputados por el Partido Laborista, cinco por la lista en torno al Partido Comunista anclado en la minoría árabe de Israel).

Aunque se ha confirmado que la ultraortodoxia es una fuerza a tener en cuenta (18 escaños), la verdadera novedad es el resultado de la lista Sionismo Religioso. Esta coalición no representa la “corriente clásica” del sionismo religioso, que no ha obtenido ni un solo diputado en 2022, sino una corriente mucho más radical, la de los militantes ultranacionalistas, muy presentes en las colonias más ideológicas de Cisjordania.

Dos hombres simbolizan la orientación tan extremista del nuevo gobierno. El primero es Itamar Ben Gvir, líder de Fuerza Judía (uno de los dos miembros de la coalición del Sionismo Religioso). Este abogado de 47 años era un militante activo del partido Kach liderado por el rabino de origen estadounidense Meir Kahane. Este último, miembro electo de la Knesset entre 1984 y 1988, abogó por una política abiertamente racista hacia los árabes. Ben Gvir siguió el camino de su mentor al exaltar la memoria de Baruch Goldstein quien, en febrero de 1994, asesinó a 29 palestinos en la tumba de los Patriarcas en Hebrón, con el objetivo de hacer descarrilar el proceso de paz, que había comenzado en septiembre de 1993. Residente en Givat Havaot, colonia enclavada en el corazón de Hebrón, Itamar Ben Gvir es un activista impenitente que multiplica las provocaciones pavoneándose por los barrios árabes de Jerusalén Este y apareciendo junto a las milicias de autodefensa judías.



El segundo hombre es Bezael Smotrich, líder del Partido Sionista Religioso (el segundo componente de la coalición). Su vida está totalmente identificada con la colonización judía. Nacido en el sur de los Altos del Golán, creció en Beit El (al norte de Ramala) y dirigió la escuela talmúdica en Kedumim (cerca de Nablus). Es un nacionalista fanático a quien los servicios de seguridad israelíes consideraban un terrorista (aunque nunca fue procesado por este cargo). Ha defendido constantemente la colonización judía como una obligación casi religiosa a la vez que niega a los palestinos cualquier derecho a la autodeterminación.

Estos dos hombres han obtenido puestos a medida en el nuevo gobierno israelí. Ben Gvir es ministro de Seguridad Nacional, con amplios poderes de intervención sobre la policía. Smotrich es ministro de Hacienda, pero con competencias específicas en la administración civil de Cisjordania, es decir, la entidad que, dentro del gobierno militar, se encarga de la gestión administrativa del Área C (el 60% de Cisjordania bajo el control exclusivo de Israel). La orientación está cla-

El primer ministro, Benjamin Netanyahu, y el ministro de Seguridad Nacional y jefe de Fuerza Judía, Itamar Ben Gvir, se saludan después de prestar juramento en el Parlamento. Jerusalén, diciembre de 2022. AMIR LEVY/GETTY IMAGES

La coalición Sionismo Religioso representa una corriente radical, la de los militantes ultranacionalistas, muy presentes en las colonias más ideológicas de Cisjordania

ra. Se trata de facilitar aún más la colonización israelí, al tiempo que se reprimen con más firmeza las actividades “ilegales” de los palestinos (incluida la construcción de viviendas).

POCAS ESPERANZAS EN CISJORDANIA

Con un programa semejante, es muy probable que la situación en Cisjordania se deteriore. De hecho, es lo que ha ocurrido a lo largo de 2022 (durante el gobierno de Lapid-Bennett). Entre enero de 2022 y enero de 2023, alrededor de 200 palestinos (combatientes y civiles) han muerto a manos del ejército o de los colonos israelíes. Durante el mismo período, también fueron asesinados 37 israelíes. Este aumento de la violencia está ligado a varios factores. Grupos de activistas palestinos, formados por jóvenes, han ido surgiendo en

En Cisjordania, la colonización israelí no cesa mientras la Autoridad Palestina se hunde en una deriva autoritaria. En este contexto, la reactivación de la lucha armada en el lado palestino no es realmente una sorpresa

determinadas localidades, como en la ciudad vieja de Nablús, o en campos de refugiados (Yenín, Aqabat Jabr cerca de Jericó...). Estos grupos son multipartidistas y reúnen tanto a nacionalistas de Fatah como a islamistas (Hamás, Yihad Islámica). No temen atacar directamente al ejército y a los colonos. En un intento por frenar esta resistencia, el ejército israelí lanzó en la primavera de 2022 la operación “Romper la ola”. Pero, por ahora, a pesar de la movilización de importantes recursos, los resultados han sido dispares. La razón es sencilla: muchos palestinos surgidos de ambientes populares no ven salida a la situación actual. Por un lado, la colonización israelí continúa sin cesar. Basta una cifra para demostrarlo: el crecimiento anual es del 3,5% en los asentamientos de Cisjordania (2% en Israel). Por otra parte, la Autoridad Nacional Palestina (ANP), liderada por un envejecido Mahmud Abbas (87 años), está inmersa en una inquietante trayectoria autoritaria que quedó brutalmente ilustrada con la muerte de Nizar Banat, opositor de la ANP, asesinado a golpes por los servicios de seguridad palestinos en junio de 2021. Su culpa: haber protestado con vehemencia contra el aplazamiento *sine die* de las elecciones presidenciales y legislativas previstas para la primavera de 2021, en las que Abbas y sus partidarios corrían el riesgo de una gran derrota. En este contexto de pocas esperanzas, la reactivación de la lucha armada por parte palestina no es realmente una sorpresa.

LA NORMALIZACIÓN REGIONAL DE ISRAEL

El episodio de violencia actual subraya la persistente agudeza de la cuestión palestina, pero también, paradójicamente, su “marginación” geopolítica. De hecho, ha suscitado pocas protestas en las capitales árabes. Y por una buena razón: con los Acuerdos de Abraham del verano de 2020, Israel se comprometió a normalizar sus relaciones con Emiratos Árabes Unidos y Baréin. Las consecuencias no se han hecho esperar: crecimiento constante del comercio, cooperación económica, flujos de turistas israelíes hacia Dubái, cooperación en seguridad... Los pactos de Abraham también han allanado el camino a un acercamiento con Sudán y, sobre todo, con Marruecos, con el que se han firmado diversos acuerdos en materia de defensa (intercambio de información secreta, lucha contra el terrorismo, etc.). Estos pactos han contribuido a hacer casi públicos los lazos officiosos entre Israel y Arabia Saudí, como demuestra la reunión en noviembre de 2020 entre Benjamín Netanyahu y el príncipe heredero Mohamed bin Salman en Neom, al noroeste del reino. Tras su reciente regreso al poder,

Netanyahu tampoco ha ocultado su objetivo diplomático número uno: establecer relaciones diplomáticas oficiales con el reino saudí.

Obviamente, estos acercamientos en todos los sentidos entre Israel y los Estados árabes del Golfo también deben entenderse a través de su común oposición a Irán, a su intervencionismo total (Siria, Irak, Líbano, Yemen) y a su programa nuclear. La lección fundamental de los últimos años es que la cuestión palestina, aunque no esté resuelta, ya no impide la normalización regional de Israel. Ni siquiera fue un obstáculo para la conclusión, en octubre de 2022, de un acuerdo histórico entre Israel y Líbano –oficialmente todavía en guerra– sobre la delimitación de la frontera marítima entre los dos países, que regula la explotación de petróleo y gas en alta mar. Esta integración de Israel en Oriente Medio es alentada en gran medida por Estados Unidos que la defiende desde hace 50 años, sea cual sea la administración. Es un objetivo prioritario, incluso si eso significa dejar en suspenso la cuestión palestina, ocupándose únicamente de gestionarla lo mejor posible. Pero, ¿quién sabe si la solución a esta cuestión llegará finalmente, después de la normalización interestatal?

HACIA UN RÉGIMEN CADA VEZ MENOS LIBERAL

Del nuevo gobierno israelí no solo hay que esperar que aumente la ofensiva en cuanto a la colonización, sino también en el plano interior, como muestra, por ejemplo, la reforma de la justicia puesta en marcha.

El objetivo general es claramente limitar la independencia del poder judicial, y en particular del Tribunal Supremo que, en primera y última instancia, se ocupa de los recursos contra la Administración. El primer proyecto de ley pretende modificar la designación de los jueces. Hasta ahora, han sido designados por una comisión de nueve personas en la que los juristas profesionales son mayoría. La reforma propuesta apuntaría a que la mayoría de los miembros de la comisión sean representantes políticos (ministros y diputados). El riesgo evidente es el de una fuerte politización de los jueces, como demuestra el caso estadounidense, donde los jueces del Tribunal Supremo elegidos únicamente por el presidente, tienen claros tintes políticos. El segundo proyecto de ley tiene un alcance más profundo: pretende privar al Tribunal Supremo de cualquier poder de control sobre la “constitucionalidad de las leyes”.

Para entender lo que está en juego es necesario evocar brevemente el papel actual del Tribunal. En 1992,



la Knesset aprobó dos leyes fundamentales que protegen los derechos humanos sobre la base de la libertad y la dignidad individuales. Basándose en estos textos, el Tribunal Supremo inició lo que su entonces presidente, Aharon Barak, llamó una “revolución constitucional”: a partir de ahora el Tribunal tenía que evaluar si las leyes ordinarias aprobadas por la Knesset respetaban los derechos humanos. Es este poder de control el que el nuevo gobierno pretende recuperar, y esto de dos maneras. Por un lado, cualquier descalificación de una ley requeriría a partir de ahora la unanimidad de los 15 magistrados del Tribunal Supremo, objetivo difícilmente alcanzable. Por otro lado, se introduciría un mecanismo de “rodeo” que permitiría a la Knesset volver a votar una ley invalidada por el Tribunal Supremo.

Las reformas equivalen a dar plenos poderes al legislativo. En una democracia, el Parlamento desempeña un papel central, pero no tiene poderes absolutos. Para evitar la tiranía de la mayoría, el Estado debe defender los derechos humanos intangibles. Estos últimos a menudo están protegidos por constituciones, claramente situadas en la parte superior de las normas legales. Sin embargo, en Israel no existe una Constitución de pleno derecho. Por lo tanto, privar al Tribunal Supremo de su

El objetivo de la reforma de la justicia es limitar la independencia del poder judicial, en especial del Tribunal Supremo

poder de control equivale a eliminar cualquier freno y contrapeso con respecto a la Knesset.

Por lo tanto hay razones para estar preocupados por las reformas propuestas que, de hecho, podrían conducir a Israel hacia un régimen cada vez menos liberal. Esta preocupación, que ha llevado a decenas de miles de personas a salir a las calles en señal de protesta, es todavía más legítima ya que algunos ministros no ocultan su preferencia por un régimen más autoritario. Incluso Smotrich se presenta como favorable a la teocracia.

Sin ir tan lejos, es innegable que el nuevo gobierno pretende reforzar la dimensión judía del Estado. Esto podría pasar por una ley sobre el “estudio de la Torá” que la convertiría en un valor fundamental del Estado, así como por normativas más estrictas sobre los permisos para trabajar durante el Sabat.

Aunque habrá que ver en la práctica lo que realmente hará este gobierno definido por la extrema derecha, la “reacción conservadora” se ha afianzado en Israel./

Protesta contra la reforma de la justicia.
Jerusalén, 13 de febrero de 2023. MOSTAFA
ALKHAROUF/ANADOLU AGENCY VIA GETTY
IMAGES

En 2011 se abrieron tiempos de esperanza de lograr unos medios libres, críticos y de calidad. Sin embargo, hoy la libertad de prensa en el Magreb sufre un preocupante retroceso generalizado.

Ricard González es periodista.

LA LIBERTAD DE PRENSA SE APAGA EN EL MAGREB

Hubo un momento en el Magreb en el que pareció que todo era posible, también el desarrollo de una prensa libre, crítica y de calidad, liberada de toda mordaza. O mejor dicho, fueron dos momentos diferentes. El primero en 2011, después de la caída de los dictadores Zine el Abidine Ben Ali en Túnez y Muamar Gadafi en Libia, y el surgimiento en Marruecos del Movimiento del 20 de Febrero. En Argelia, ese tiempo de esperanza llegó unos años después, en 2019, cuando fue el turno de Abdelaziz Buteflika de salir de la escena. Sin embargo, actualmente, no solo los sueños de un panorama mediático vibrante se han esfumado de todos los países del Magreb, sino que la libertad de prensa experimenta un preocupante retroceso generalizado.

De acuerdo con el último ranking anual sobre la libertad de prensa en el mundo elaborado por Reporteros Sin Fronteras (RSF), ninguno de los cuatro países de la región obtiene un resultado satisfactorio. Túnez, donde el presidente Kais Saïd dio una especie de “autogolpe” en el verano de 2021, ha caído 21 puestos y se sitúa en la posición 94, dentro del grupo de países donde la situación de los periodistas es definida como “problemática”. Los otros tres países, Argelia (134º), Marruecos (135º) y Libia (143º) están incluidos en la categoría en la que la situación es descrita como “difícil”.

De los cuatro, quizás el que ha atraído una mayor atención recientemente por su trato a los periodistas independientes es Marruecos, pues en enero el Parlamento Europeo aprobó una moción en la que, además

de condenar la violación de los derechos humanos, exigía la liberación de todos los reporteros encarcelados.

LA SIBILINA MAQUINARIA REPRESIVA EN MARRUECOS

En Marruecos, a menudo las cosas no son lo que parecen a simple vista, y la situación de la prensa no es una excepción. En teoría, existe una amplia pluralidad en el panorama mediático, y ya no hay periodistas encarcelados por delitos de opinión, como sucedía bajo el reinado de Hassan II. Sin embargo, los informes de las organizaciones internacionales en defensa de la libertad de prensa, o de los derechos humanos en general, hacen aflorar otra realidad.

El pasado verano, Human Rights Watch (HRW) publicó un informe en el que acusa a las autoridades marroquíes de haber construido una sibilina maquinaria legal y mediática para neutralizar a la disidencia, incluidos los periodistas críticos. Según la ONG, lo que en principio parece ser una simple aplicación de la ley acompañada de actos dispersos de difamación en los medios oficialistas, cuando se conectan los puntos, configura un manual en toda regla para acallar las voces críticas. Entre estas se cuentan tres prominentes periodistas: Taufik Boucharine, Suleiman Raïssouni y Omar Radi. Todos ellos fueron condenados a largas penas de cárcel de entre cinco y 15 años por cargos de naturaleza sexual, como agresión sexual o violación. Pero no parece una casualidad que los tres hubieran publicado investigaciones sobre corrupción en las altas esferas del país antes de ser procesados.

CLASIFICACIÓN DE LA LIBERTAD DE PRENSA 2022

	Puntuación	Situación	Puesto 2021	Evolución	Ranking contexto político	Ranking contexto legal	Ranking contexto económico	Ranking contexto social	Ranking contexto seguridad
94-Túnez	58,4931	Problemática	73	-21	67	84	92	82	121
134-Argelia	45,5336	Difícil	146	12	143	127	139	131	130
135-Marruecos	45,4245	Difícil	136	1	104	124	157	128	146
143-Libia	43,1621	Difícil	165	22	97	144	130	155	141
168-Egipto	30,2275	Muy grave	166	-2	174	162	168	158	169

Fuente: Reporteros sin Fronteras.

A veces, a estas acusaciones por delitos sexuales, que en una sociedad tan conservadora como la marroquí tienen como objetivo arruinar la reputación de los disidentes, se unen otras igualmente graves. Por ejemplo, a Omar Radi fue condenado por “espionaje”. De acuerdo con el proyecto TrialWatch, las pruebas presentadas en el juicio solo hacían referencia a reuniones con representantes de la embajada holandesa y su trabajo como consultor para dos compañías británicas.

Tras llevar a cabo sus propias investigaciones, organizaciones como Amnistía Internacional o Reporteros Sin Fronteras, además del Parlamento Europeo, han coincidido en defender la inocencia de los tres periodistas y exigir su liberación. A pesar de las reacciones los días siguientes de algunas organizaciones afines al gobierno, como el Comité Nacional de la Prensa Marroquí, los indicios de que los juicios contra Radi, Bouachrine y Raissouni no cumplieron los estándares internacionales son numerosos. El informe de HRW mencionado anteriormente recoge el testimonio de Afaf Bernani, una periodista que tuvo que exiliarse al negarse a colaborar en el proceso contra Bouachrine. “La policía me interrogó para preguntarme si había sido víctima de acoso sexual por parte de Taufik Bouachrine. Yo dije que no ... Luego descubrí que en el atestado policial me hicieron decir cosas que no había dicho”, explica en un vídeo Bernani, que pasó a ser ella la procesada simplemente por denunciar que le cambiaron la declaración.

Según fuentes de RSF, la cifra de periodistas entre rejas en Marruecos alcanza la decena, y la mayoría de ellos son saharauis. De hecho, el Sáhara Occidental y la región del Rif, históricamente marginada y donde tuvieron lugar entre 2016 y 2017 unas potentes protestas conocidas como *hirak*, son dos agujeros negros informativos, donde es difícil desarrollar la labor periodística sin topar con los servicios de seguridad. Esta es una realidad que también experimentan los medios extranjeros acreditados en el reino alauí o aquellos que realizan una cobertura temporal. De hecho, algunos periodistas extranjeros han sido perseguidos legalmente por sus artículos, como es el caso de Ignacio Cembrero, con denuncias tanto en los tribunales marroquíes como en los españoles.

Según la disidencia, otra vulneración a la libertad de prensa consiste en la compra o creación por parte de los

servicios de seguridad o bien de empresarios muy cercanos al majzén –como se conoce al Estado profundo en Marruecos– de una tupida red de medios de comunicación con el principal objetivo de influir a la opinión pública lanzando campañas de difamación contra las voces críticas. A menudo, estas campañas sirven de advertencia a los opositores para que se autocensuren o abandonen sus actividades, y pueden llegar a incluir la publicación de vídeos o fotos de naturaleza íntima o sexual.

Por último, el acoso a la prensa libre pasa por el hackeo de los teléfonos de los reporteros a través del programa de espionaje Pegasus, del que algunos informes apuntan que Marruecos habría hecho un uso extensivo. Según Amnistía Internacional, una de sus primeras víctimas fue el historiador y periodista Maati Monjib, encarcelado en 2021 y solo liberado unos meses tras iniciar una huelga de hambre. Monjib cree que fue castigado por haber denunciado la existencia de un Estado policial en el país formado por unas estructuras ocultas paralelas a las oficiales. Y es que, a las ya conocidas líneas rojas relacionadas con “el islam, la patria –es decir, el Sáhara Occidental–, y el rey”, se ha añadido una nueva que son los servicios de seguridad.

Así las cosas, la prensa audaz e independiente es una especie en peligro de extinción en Marruecos. Tras la clausura en 2021 del periódico con edición en papel *Al Akhbar al Youm*, del que fueron redactores jefes Bouachrine y Raissouni, a causa del hostigamiento de las autoridades, las voces críticas han quedado prácticamente limitadas al diario digital *Lakome* y a algunos valientes periodistas individuales que trabajan para diversos medios.

UN PANORAMA MEDIÁTICO DESALENTADOR EN ARGELIA

Después de su elección a finales de 2019, el presidente Abdelmayid Tebún proclamó el advenimiento de una “nueva Argelia”. No obstante, tres años después, ya podemos concluir que esta se parece mucho a la vieja. O al menos, así es por lo que respecta a la situación de la prensa. Las autoridades continúan hostigando a la prensa libre e independiente, a menudo de forma velada, provocando su asfixia económica o utilizando la

En Argelia, el acoso a la prensa libre e independiente se realiza a través de su asfixia económica o utilizando la concesión de licencias como herramienta para su domesticación

concesión de licencias como herramienta para su domesticación. Ahora bien, cuando ello no funciona, es habitual recurrir al arresto de los reporteros, si bien las condenas de cárcel no suelen ser largas. El resultado de estas prácticas es el progresivo empobrecimiento del panorama mediático argelino.

El último y más grave atentado a la libertad de prensa ha sido la clausura de dos populares medios de comunicación críticos, la emisora Radio M y el diario digital *Maghreb Emergent*, y el arresto de su director, Ihsane el Kadi. Este veterano periodista, que está acusado de “financiación ilegal” y de “atentar contra la seguridad del Estado”, había publicado los días anteriores artículos criticando unas declaraciones del presidente Tebún, y había revelado detalles sensibles sobre su relación con el ejército.

“Ihsane el Kadi debe ser puesto inmediatamente en libertad de acuerdo con la Constitución, que prohíbe la pena de cárcel para los periodistas en el ejercicio de su profesión”, ha declarado Jaled Drareni, responsable de Reporteros Sin Fronteras para África del Norte. En concreto, Drareni se refiere al artículo 54 de la Constitución, que fue enmendada en 2020, y que recoge que “un delito de prensa no puede ser sancionado con una pena privativa de libertad”. El problema es que, aunque el procesamiento de periodistas es producto realmente de su labor profesional, los cargos suelen ser diferentes, y mucho más graves.

La mayoría de las acusaciones más recientes se sustentan en varias reformas del Código Penal efectuadas durante los últimos dos años, como la que afecta al artículo 87 bis, y que amplía de forma notable el tipo de actos que pueden ser considerados “terroristas” o de “sabotaje”. La reforma ha sido objeto de censura por parte del relator especial de Naciones Unidas sobre la promoción y la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales en la lucha contra el terrorismo, entre otras cosas, porque define de forma vaga los actos tipificados como delito. Asimismo, otra enmienda, la del artículo 196 bis, es considerada como peligrosa porque castiga con penas de uno a tres años de cárcel la elaboración y difusión de noticias “falsas o calumniosas” o que atenten contra “la seguridad nacional”.

Desde 2019, una veintena de periodistas han sido procesados o perseguidos por las autoridades en Argelia, y algunos han sido arrestados varias veces, como Merzoug Touati. Actualmente, además de El Kadi, se halla en prisión preventiva el reportero Mustafa Benyama, del diario regional digital *Le Provincial*. Aque-

llos que son liberados, normalmente deben presentarse en comisaría semanalmente, y tienen prohibido salir del país. La mayoría de estos periodistas eran cercanos al *Hirak*, el movimiento de protesta, nacido en 2019, que durante meses exigió a través de manifestaciones multitudinarias la democratización del país y un cambio profundo en su gobernanza. De hecho, otras instituciones que participaron en el *Hirak* han sido también represaliadas, como la histórica Liga Argelina de Derechos Humanos, recientemente disuelta por un tribunal administrativo.

Al cierre de Radio M y *Maghreb Emergent* debe añadirse el del prestigioso diario *Liberté* en abril del año pasado. En este caso, la causa fue su situación financiera. Sin embargo, las autoridades públicas no han sido ajenas a su destino. El rotativo independiente no solo se vio privado de la publicidad de los organismos públicos, sino que su director, Ali Ouafek, asegura que responsables del gobierno presionaron a varias compañías privadas para que dejaran de anunciarse en sus páginas. La hostilidad del Estado era evidente desde hacía años, pues sus representantes boicoteaban a menudo a los reporteros de *Liberté* y se negaban a responder a sus preguntas.

Con los canales de televisión y las emisoras de radio bajo control gracias al uso de la concesión de licencias como medida de presión, pocos medios quedan ya en Argelia a los que no se les pueda colgar la etiqueta de oficialistas. Junto a *Liberté*, el otro diario histórico fundado en el periodo de liberalización iniciado a finales de los años ochenta, *El Watan*, se halla también en una delicada situación financiera por unos motivos parecidos. Sus trabajadores están en huelga, pues no cobran sus salarios desde el pasado verano, y son los directivos quienes redactan sus noticias. La situación financiera de los diarios digitales, como *TSA Algerie*, es algo mejor. No obstante, en algunos periodos, sus páginas webs han sido bloqueadas por las autoridades o se han registrado problemas para acceder a ellas desde Argelia.

TÚNEZ, EL PEOR RETROCESO REGIONAL

Uno de los pocos asuntos que había generado consenso entre políticos y analistas de diversa ideología durante la década de transición experimentada por Túnez es el hecho de que el respeto de la libertad de expresión era el principal logro de la revolución de 2011. Sin embargo, esa conquista democrática se encuentra ante una seria amenaza desde que el presidente Saïd se arrogara plenos poderes y suspendiera la Constitución en verano de 2021. Y, obviamente, entre los principales perjudicados de esta deriva autoritaria figuran los periodistas.

La agresión más flagrante contra la libertad de prensa tuvo lugar en febrero, cuando fue arrestado Nourredine Boutar, el director de Radio Mosaique, una de las más escuchadas en Túnez. De acuerdo con sus abogados, durante los interrogatorios, fue cuestionado sobre la línea editorial de la radio, y sobre quién escogía a los tertulianos que participaban en los debates y cuáles eran sus posiciones políticas. En un principio, la línea editorial de Radio Mosaique fue favorable a las “medidas de excepción” decretadas por Saïd en verano de 2021, pero viró hacia posiciones más críticas a medida



Protesta contra las medidas hacia la prensa adoptadas por el gobierno en Túnez, el 16 de febrero de 2023. YASSINE GAIDI/ANADOLU AGENCY VÍA GETTY IMAGES

que se hizo más evidente el proyecto personalista y unilateral del presidente.

Otro caso reciente de acoso a la prensa es el padecido por Salah Attia, fundador y director de la página de noticias digital *Al Ray al Jadid*. Attia fue condenado el 16 de agosto de 2022 a tres meses de cárcel en un tribunal militar por los cargos de “acusar a servidores públicos de acciones ilegales” y de “dañar la moral del ejército y su reputación” a raíz de unas declaraciones críticas con Said. Diversas organizaciones han censurado la persecución de civiles en la justicia militar, a menudo por haber criticado al presidente, que es el Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas. Aunque esta no es una práctica nueva en Túnez, se ha acentuado tras el “autogolpe” de Said. Además, desde septiembre de 2020, las autoridades disponen de una nueva herramienta legal para la represión de la prensa crítica, pues una ley castiga con penas de hasta cinco años de cárcel la publicación de “rumores o noticias falsas”.

El Sindicato Nacional de Periodistas Tunecinos (SNJT por sus siglas en francés) ha convocado numerosas protestas ante el constante deterioro de la libertad de prensa en el país. De acuerdo con sus informes, entre 2017 y 2022, se ha producido un total de 867 ataques contra periodistas, siendo las fuerzas de seguridad las principales responsables. Buena parte de esos ataques han tenido lugar a partir del verano de 2021. Durante este periodo, 24 periodistas han sido detenidos de for-

ma arbitraria, y otros 62, fuera de las normas que rigen su labor profesional. Además, en unos 10 casos, la Fiscalía ordenó registros en medios de comunicación y en otros cinco censuró la publicación de contenidos. En otro ataque a la libertad informativa, los medios de comunicación públicos se han convertido en simples portavoces del gobierno, y las voces de la oposición están completamente ausentes de sus programas.

La actitud combativa del SNJT puede haberse cobrado ya su primera víctima: a mediados de febrero se supo que el presidente de la organización, Yassine Jellassi, había sido imputado por cargos de rebelión en la misma semana que una docena de personalidades políticas o de la sociedad civil fueron arrestadas o imputadas. Ante este agravamiento de la situación, es muy probable que la posición de Túnez en el ranking sobre la libertad de prensa en el mundo elaborado por RSF vuelva a caer de forma sustancial en 2022, después de haber perdido 21 puestos en 2021.

Por su parte, Libia es, sin duda, el país de la región donde más peligrosa es la labor de periodista desde 2011. En la última década, han muerto asesinados 14 periodistas, y otros cuatro están desaparecidos. Aunque, según RSF, en este momento ningún periodista se encuentra entre rejas, no es raro el arresto temporal o el secuestro de reporteros por parte de las autoridades, o bien de alguna de las centenares de milicias que dominan el país. Si bien es cierto que este tipo de agresiones han mostrado una tendencia a la baja, la razón principal es la autocensura, y no un mayor respeto a la libertad de prensa. Mientras Libia no salga del caos institucional en el que vive instalada desde 2011, será muy difícil que se creen las condiciones para la aparición de una prensa libre e independiente./

Desde 2019, en el contexto de un Estado-milicia marcado por la corrupción, Irak se ha visto sacudido por un movimiento de protesta fuertemente reprimido, llevando al país al borde de una guerra civil.

Adel Bakawan es fundador y director del Centro Francés de Investigación sobre Irak.

LA PROTESTA IRAQUÍ: EN BUSCA DE UN SUEÑO

El 1º de octubre de 2019, Irak se vio sacudido por un movimiento de protesta sin precedentes por su naturaleza y magnitud. Las élites gobernantes, presas de un pánico generalizado, adoptaron una estrategia de represión igualmente inédita, al menos desde 2003.

El auge del movimiento de protesta y la radicalización de la represión nos lleva a preguntarnos por la situación de un Estado caracterizado por dos fenómenos principales y determinantes: la generalización de la corrupción y la sistematización de la “milicianización”. Pero también a preguntarnos por los actores que militan con una voluntad de hierro por una salida, suave o brutal, de lo que ahora denominamos “Estado-milicia” y por un futuro mejor.

EL SISTEMA POLÍTICO IRAQUÍ

Indudablemente, la reconstrucción del Estado iraquí a partir de 2003, tras la ocupación del país por parte de Estados Unidos y sus aliados, se llevó a cabo sobre la base de un comunitarismo muy politizado, con predominio chií. Aunque en este sistema interiorizado por las élites políticas no existe un texto legal sobre el reparto comunitario, el 50% de los cargos, incluido el de primer ministro, corresponden a la comunidad chií, el 25% a la suní, principalmente el de presidente de la Asamblea Nacional, el 20% a los kurdos, con el cargo de presidente de la República, y el 5% a las minorías.

Es cierto que, desde la creación del Estado iraquí por los británicos en 1921, hasta su caída en 2003, el núcleo de las instituciones estaba dominado por un co-

munitarismo no reconocido y la pequeña minoría suní, considerada “arrogante” por el rey Faisal, monopolizaba todas las representaciones políticas. Sin embargo, hay que reconocer que, a partir de 2003, las nuevas élites iraquíes emplearon un discurso sobre los “componentes” de la sociedad iraquí, que tendrían que “asociarse” para gestionar el Estado. En la práctica, no solo no se produjo la asociación, sino que, por el contrario, la ley de “Desbaazización” de 2003, propuesta por la Autoridad Provisional de la Coalición (APC) bajo la dirección de Paul Bremer, excluyó objetivamente a todas las representaciones suníes significativas dentro del Estado.

En rebeldía a la vez contra la ocupación estadounidense y la dominación chií, el territorio suní se convirtió gradualmente en un campo de batalla permanente. En 2014, la organización Estado Islámico estableció su califato en Mosul. La Coalición Internacional contra el Daesh, liderada por Estados Unidos, erradicó el califato en 2017. Desde la brutal y brutalizadora caída del Daesh, los suníes, animados por la Coalición Internacional, se han movilizado para recuperar el 25% de los cargos que les corresponden. De este modo, participaron activamente en las elecciones del 12 de mayo de 2018 y en las del 10 de octubre de 2021, consolidándose como un actor importante en la gestión del Estado.

Desde 1991, en el norte, los kurdos han desarrollado una entidad estatal conocida y reconocida bajo el nombre de Gobierno Regional del Kurdistan (GRK). Con una presidencia, un Parlamento, un gobierno, un ejército, un Tribunal de Justicia, unas relaciones internacionales, un sistema económico, un territorio y una



población, el GRK se parece más a un Estado dentro del Estado que a una entidad federada. Los kurdos no solo dirigen exclusivamente el territorio del GRK, sino que también ocupan el 20% de los cargos del Estado iraquí.

Este recordatorio es fundamental, porque permite explicar las señas de identidad de un movimiento de protesta que comenzó en 2019.

LAS SEÑAS DE IDENTIDAD DEL MOVIMIENTO DE PROTESTA

Una cartografía del número de muertos, heridos o detenidos en cada provincia muestra que el movimiento de protesta no es confesional (chiíes contra suníes o viceversa) ni étnico (árabes contra kurdos o viceversa). Se trata, por primera vez desde 2003, de una base social chií contra las élites gobernantes chiíes que no han sido capaces de ofrecer una vida digna a la población chií del Sur, un territorio que, sin embargo, aporta el 80% del petróleo iraquí.

Es cierto que el movimiento no es nacional, pero tampoco tiene intereses comunitarios. De hecho, el conflicto central del movimiento es la protesta contra un sistema que ha adoptado la corrupción como modo de funcionamiento de un Estado profundamente frágil.

El conflicto es también una lucha contra el proceso de “militianización” del Estado, pero sobre todo la lucha de la sociedad iraquí como una posibilidad para salir de la miseria. El concepto de Estado-milicia nos permite realizar una reflexión sobre la cuestión esencial de la construcción de un Estado y de una sociedad en sus relaciones con las milicias. En Irak, las milicias no disputan al Estado el monopolio de la violencia legítima –como podría ser el caso, por ejemplo, en Líbano– porque desde 2003 Estados Unidos refundó el Estado por

Manifestación exigiendo justicia por los asesinados en el levantamiento de 2019. Plaza Tahrir, Bagdad, 1 de octubre de 2022. MURTADHA AL-SUDANI/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES

medio de ellas. Las milicias están oficialmente integradas en todas las instituciones del Estado, sobre todo en las fuerzas armadas y las fuerzas de seguridad. El 12 de mayo de 2003, la APC dirigida por Bremer emitió la Orden número 1 de “desbaazización” y la Orden número 2, denominada “Disolución de entidades”, que suprimió el ejército iraquí y los servicios de seguridad e información, y también despidió a los empleados del Ministerio de Defensa.

Las milicias de los antiguos partidos de oposición al régimen de Saddam Hussein se convirtieron en el candidato ideal para llenar este vacío. Este fue el primer paso hacia la reconstrucción de Irak sobre el modelo del Estado-milicia. Este modelo alcanzó su apogeo con la famosa fatua emitida el 13 de junio de 2014 por el ayatolá Ali al Sistani, máxima autoridad religiosa chií en Irak. Sistani llamó a los iraquíes a participar masivamente en la guerra contra la organización Estado Islámico. Está claro que las 80 milicias integradas en la organización Movilización Popular desempeñaron un papel importante en la derrota del califato. Sin embargo, cabe señalar que, al mismo tiempo, se han convertido en un vasto mercado que ofrece empleos, salarios, reconocimiento social y perspectivas de inclusión política e institucional.

La generalización de la corrupción y la sistematización de las milicias son los dos factores principales que

En el movimiento destacan tres actores –jóvenes, intelectuales y activistas políticos– motivados por las mismas causas, pero con trayectorias y expectativas diferentes

han creado las condiciones objetivas para una profunda ruptura entre una base social privada de todos los derechos y una élite dirigente que disfruta de todos los privilegios. Entre la población de más de 15 años, 11.806.855 personas son analfabetas (datos de la Unesco para 2018). Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), la tasa de desempleo de los jóvenes iraquíes es de más del 40% y la tasa de mujeres que no forman parte de la población activa ronda el 85%. El Estado-milicia iraquí se encuentra en una situación de quiebra casi total en áreas que abarcan las necesidades básicas: agua potable, electricidad, carreteras, etc.

UN MOVIMIENTO HETEROGÉNEO

Desde 2019 han circulado numerosas tesis para explicar la crisis: teoría de la conspiración, mitificación de la unidad nacional, mayor poder del nacionalismo iraquí, conciencia de una nueva generación, etc. El denominador común de todas estas tesis es, a menudo, la escenificación del movimiento de protesta como una entidad reunida en torno a un objetivo, un programa y una visión de Irak.

Aunque las causas sociales y políticas de la ira son idénticas, las visiones, caminos, trayectorias y expectativas de los actores son indudablemente diversos. Destacan tres tipos principales de actores.

En primer lugar, la juventud, la nueva generación, la de las redes sociales. Estos jóvenes furiosos, entre 14 y 23 años, en su mayoría sin estudios, socialmente desfavorecidos, son la expresión de un sueño abortado, de una vida mejor inaccesible, de una falta de integración social y de una desconfianza generalizada. Esta generación “bulldozer” no domina el lenguaje codificado de los profesionales de la política, no tiene una visión clara de sus acciones, las consignas que surgen regularmente son “caída del régimen” (considerado corrupto) y “queremos un país” (que hasta la fecha se considera inexistente). Más allá de las proclamas, vacío total.

En segundo lugar, existe un tipo de actor relativamente informado, integrado por abogados, médicos, profesores, investigadores, periodistas, doctorandos, activistas de la sociedad civil y directivos de ONG. El compromiso masivo de estos intelectuales sitúa el movimiento de protesta en un nivel que probablemente tendrá mucho peso sobre el poder establecido. Conscientes de la peligrosidad de la situación en la que se encuentra el país, teniendo en cuenta las diferentes relaciones de

fuerza en la compleja relación entre Estados Unidos y la República Islámica de Irán en suelo iraquí, estos intelectuales comprometidos intentan elaborar y adoptar la lógica del funcionamiento de un movimiento social. Así, para gran parte de ellos, las élites gobernantes no se identifican con los “enemigos” de una “nación” que debe ser destruidos. En su retórica, las élites gobernantes son tratadas como un “adversario” con quien podría iniciarse una “negociación” con vistas a obtener las máximas concesiones y logros posibles. Sin embargo, la precaria debilidad de este tipo de actores es, sin duda, su incapacidad para movilizar multitudes.

Finalmente, el último tipo de actor discreta pero fuertemente insertado en el movimiento de protesta es el militante de las fuerzas políticas. Perteneciente a la vez al poder y a la oposición, como la base militante de Moqtada al Sadr, Ammar al Hakim o incluso Nuri al Maliki, sin olvidar a los militantes del antiguo partido Baaz. Estos partidos, cada uno a su nivel, tienen ahora lo que ellos denominan “oficinas de gestión de crisis”. El objetivo de estas oficinas es desarrollar estrategias de acción para influir en la orientación cotidiana del movimiento de protesta, pero también para hacer frente a los diversos escenarios posibles.

Ante estos tres tipos de actores diferentes, el poder se compromete en varias escalas: reforma, promesa, cambio, pero sobre todo, la radicalización de una represión sin precedentes desde 2003. ¿Cómo explicar el prisma de la estrategia de represión? ¿En nombre de qué “legitimidad” se ejerce esta violencia particular?

LA ESTRATEGIA DE REPRESIÓN ANTE EL MOVIMIENTO PERCIBIDO COMO UN 'COMLOT'

Por legitimidad entendemos el reconocimiento otorgado a una persona o a una élite que ejerce el poder. En el caso iraquí, solo hay élites que dominan los mecanismos del despliegue de la restricción. Ante la falta de legitimidad, las élites gobernantes de Irak –que se encuentra entre los países más corruptos del mundo según Transparencia Internacional– pasan por la generalización de la violencia radical para hacer que triunfe su voluntad.

El difícil y caótico proceso de reconstrucción del Estado iraquí tras su desmoronamiento en 2003 se desarrolló en un contexto de extrema violencia, donde todo dependía del equilibrio de poder entre los principales actores de estos enfrentamientos. Desde entonces, la reconstrucción política del Estado ha dependido en gran medida de esta situación, en la que la noción misma de monopolio de la violencia física legítima seguía siendo un objetivo lejano y teórico, casi vacío de sentido, ya que el campo político estaba organizado principalmente según las capacidades militares de los actores presentes. En otras palabras, en semejantes circunstancias, la construcción del Estado no puede hacerse sin las milicias y este solo puede proceder delegando un poder que en realidad no posee, pues depende de aquel en quien delega.

Precisamente en el contexto de un Estado-milicia como este nació, trágicamente, el movimiento de protesta. A falta de legitimidad, las élites iraquíes “milicia-

nizadas” perciben la teoría de la conspiración por todas partes. Desde principios de 2019, Qais al Khazali, jefe de la organización Asaib Ahl al Haq (La Liga de los Justos) hablaba de que se estaba planeando un complot. El primer ministro y su gabinete abordaban periódicamente la cuestión de la irritación de ciertos países ante la nueva centralidad de Irak y su creciente protagonismo en la región, que lo llevó a ser considerado como “el polo de estabilidad” o “el pilar de Oriente Medio”.

De hecho, ya desde el 1 de octubre de 2019, el Estado-milicia iraquí estaba dispuesto a cortar de raíz el movimiento de protesta, percibido como un complot de los enemigos contrarios al aumento de poder de Irak. Por tanto, en el contexto del Estado-milicia, todo el discurso sobre “la tercera parte que mata a los manifestantes” pierde su significado, porque realmente no hay una “tercera parte” que mate fuera de la voluntad del Estado. Esta tercera parte es solo una “ilusión” infundada, fruto de estas mismas élites. De hecho, existe un Estado-milicia que moviliza a determinadas instituciones para reprimir un movimiento de protesta imaginado y conceptualizado como un “complot” guiado a distancia por los enemigos de la nueva experiencia iraquí, excesivamente idealizada por las élites y por algunos actores del sistema internacional, sin tener en cuenta las consecuencias a largo plazo de estas declaraciones.

Sin embargo, en la compleja situación iraquí, ¿podemos evitar la cuestión de la injerencia extranjera, en particular por parte de Estados Unidos e Irán, sin olvidar a Turquía y los países del Golfo?

LA INJERENCIA EXTRANJERA

El 28 de junio de 2004, Estados Unidos transfirió el poder al gobierno iraquí liderado por Iyad Allawi. Paul Bremer abandonó el país. En la práctica, la independencia de Irak es solo simbólica, porque el país ahora está gobernado por una cooperación efectiva entre Washington y Teherán. Por eso la salida de los contingentes estadounidenses de Irak el 18 de diciembre de 2011 dejó un vacío devastador, que se llenó rápidamente con una presencia cada vez mayor de Irán. A pesar de todo, los términos de este “acuerdo implícito” entre los dos socios antagónicos para hacer funcionar el imposible Estado iraquí siguen vigentes.

Desde 2003, en virtud de este acuerdo, se nombran los presidentes de la República (kurdos), de la Asamblea Nacional (suníes) y del gobierno (chiíes). En la década de 1920, Henry Dobbs, Alto Comisionado Británico en Irak, relacionó directamente el mandato británico y la existencia de Irak como Estado: “Creo que si la fuerza aérea británica se retira de Irak, el gobierno iraquí desaparecerá por completo al cabo de unos meses, o permanecerá en un pequeño pedazo de tierra entre Samara y Kut, y el resto del país se separará”.

Un siglo después, es muy probable que el Estado iraquí se encuentre en la misma coyuntura, porque una desestabilización de esta alianza entre las dos potencias sin duda pondría al país frente a peligros existenciales, que podrían llegar hasta su implosión. Sin embargo, la estrategia seguida por los dos actores desde 2003 es la unidad territorial de Irak. Los dos intervinieron masi-

La independencia de Irak es solo simbólica, ya que ahora el país está gobernado por la cooperación efectiva entre Washington y Teherán

vamente en 2014 para salvar esta “unidad” de la amenaza del califato instalado en Mosul, pero también en 2017, cuando los kurdos votaron por la independencia de Kurdistán.

CONCLUSIÓN

En este contexto tan peculiar de un Estado que sufre profundas patologías, llega un movimiento de protesta a gran escala para enfrentarse desde dentro al Estado-milicia iraquí con interrogantes existenciales sobre su identidad, su soberanía y su lugar en el sistema regional e internacional pero, sobre todo, para cuestionar su capacidad para poner en marcha servicios eficaces que respondan a las expectativas de una sociedad en proceso de transformación demográfica y cultural.

En estos equilibrios de poder entre el movimiento y el Estado, ha habido algunos éxitos desde 2019. Bajo la presión del movimiento, el primer ministro dimitió, se reformó la ley electoral, se aceptó la reforma de la Constitución y el nuevo gobierno se comprometió a construir viviendas sociales y a crear miles de puestos de trabajo. Si nos situamos a la escala de un movimiento social, los logros obtenidos son ya considerables.

¿Podemos temer una guerra civil? Desde octubre de 2019, la *Marjavia* no ha dejado de abordar el riesgo de deslizarse hacia una guerra civil que podría ser devastadora para el país, si el poder y el movimiento no logran encontrar un acuerdo. De hecho, el país ya está objetivamente al borde de una situación que se asemeja a una guerra civil.

Milicias fuertemente armadas; grave tendencia del movimiento de protesta a la lógica de la “lucha final”; un sistema frágil que, en lugar de tener en cuenta las expectativas de los manifestantes, cuenta con el cansancio y el ahogo del movimiento; una profunda división social entre los proiraníes (el Marco de Coordinación), los proestadounidenses (el Partido Democrático de Kurdistán, la Unión Patriótica de Kurdistán, los suníes de Mohamed al Halbusi, los chiíes liberales, etc.) y los nacionalistas iraquíes (la tendencia sadrista, a la cabeza en las elecciones del 10 de octubre de 2021 con 73 escaños). Y pasamos por alto la división identitaria y territorial entre chiíes, suníes y kurdos que existe desde 2003.

Con todas estas debilidades, el país necesita una determinación excepcional para evitar hundirse en una guerra civil cuyas consecuencias, según las advertencias de la *Marjavia*, serían catastróficas no solo para los iraquíes, sino también para la comunidad internacional./

من الربيع
إلى الكابون
نعنت للشعب

نموت
جوعاً

باش حنا مواطنين لا
حقوق لا قوانين



لمفريية -

عية - مساواة في

لا سكن

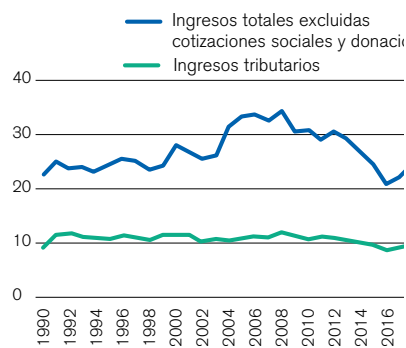
لا

ة

Tendencias económicas

INGRESOS TOTALES E INGRESOS FISCALES, EXCLUIDAS COTIZACIONES SOCIALES Y DONACIONES (% PIB)

Ingresos totales e ingresos fiscales excluidas cotizaciones sociales y donaciones (% PIB)



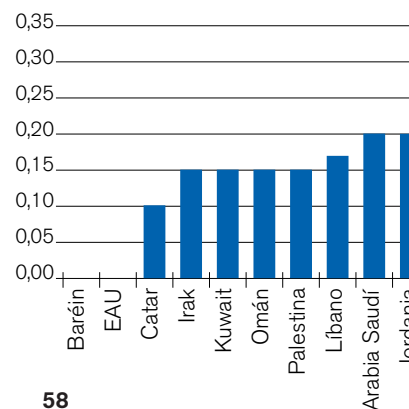
50

Fuente: World Revenue Longitudinal Database, Departamento de Ingresos y Gastos Públicos de los Estados Unidos



54

TIPOS IMPOSITIVOS ESTÁNDAR SOBRE EMPRESARIALES EN LA REGIÓN MENA



58

Fuente: Elaborado a partir de las leyes nacionales

50 LA FISCALIDAD EN LA REGIÓN MENA

Mario Mansour

54 EQUIDAD FISCAL Y DESIGUALDADES EN EL MAGREB

Zied Saadaoui

58 LOS INCENTIVOS FISCALES Y LA PROMOCIÓN DE LA INVERSIÓN

Hind Hourmat Allah

Protesta contra el coste de la vida, con motivo del 12º aniversario del Movimiento 20 de Febrero. Rabat, 20 de febrero de 2023. ABU ADEM MUHAMMED/ANADOLU AGENCY VÍA GETTY IMAGES

Poco desarrollada en la mayoría de países, sobre todo en los exportadores de petróleo y los Estados frágiles, la fiscalidad sigue sin explotarse para financiar el desarrollo a través del gasto público.

Mario Mansour es jefe de división del departamento de Finanzas Públicas del Fondo Monetario Internacional. Las opiniones expresadas en este artículo son las del autor; no representan necesariamente las del FMI, su Consejo de Administración o sus Estados miembros.

LA FISCALIDAD EN LA REGIÓN MENA

La fiscalidad y su rendimiento en ingresos representan la capacidad de un Estado para invertir en bienes y servicios públicos. La historia nos enseña que esta capacidad varía con el tiempo y sufre cambios significativos debidos a grandes crisis, como las guerras y las pandemias. La fiscalidad también es frágil, como lo demuestran el comportamiento y la percepción que los contribuyentes tienen de sus gobiernos e instituciones tributarias en muchos países del mundo desarrollado y en desarrollo. Por ejemplo, la brecha en la recaudación fiscal (déficit de recaudación con una política constante) oscila entre el 5% y más del 50% de los ingresos fiscales totales, y se correlaciona positivamente con la renta per cápita nacional, el nivel general de educación y la calidad del gasto público.

En la región de Oriente Medio y norte de África (MENA), los sistemas fiscales nacionales son relativamente recientes. Se forjaron en parte durante el período de colonización del siglo XX, es decir, se vieron influidos de manera significativa por los sistemas fiscales inglés y francés posteriores a la Segunda Guerra mundial. Su evolución desde la

década de los setenta también refleja las asimetrías económicas y sociales de los países, entre ellas la forma de gobierno, el modelo de desarrollo económico, la riqueza en hidrocarburos y muchos otros factores que no son fáciles de analizar cuantitativamente. Como consecuencia de esta evolución diferente, la presión fiscal total en la región MENA oscila hoy entre menos del 5% y más del 20% del PIB.

SITUACIÓN DE LOS SISTEMAS FISCALES EN LA REGIÓN MENA

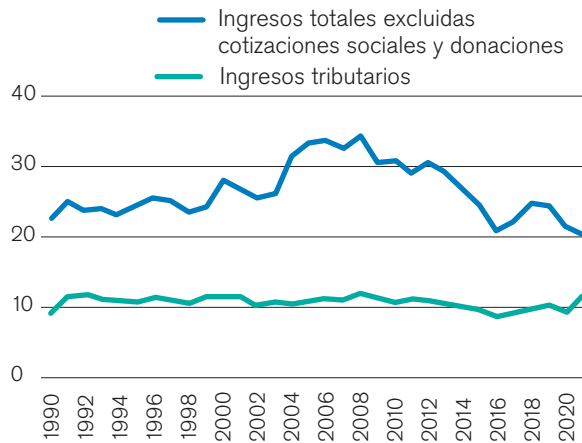
Salvo algunas excepciones, los países del norte de África y el Mediterráneo oriental (conocidos como MENA1) utilizan todos los instrumentos fiscales que existen habitualmente en los países de la Unión Europea (UE) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Estos incluyen impuestos sobre la renta de las personas físicas (IRPF) y de sociedades (IS), el impuesto sobre el valor añadido (IVA), un conjunto de impuestos especiales sobre productos específicos como el tabaco, las bebidas alcohólicas, las bebidas azucaradas y los vehículos –por

citar solo los más importantes– y varias cotizaciones sociales que se aplican a los salarios y que soportan los empleados y las empresas. A diferencia de varios países de la UE, los países de la región MENA han adoptado pocos impuestos, o ninguno, sobre la riqueza o el patrimonio –salvo impuestos sobre la propiedad inmobiliaria en algunos países– y pocos disponen de un impuesto de sucesiones; estos generan pocos ingresos debido a las importantes exenciones y/o a unos tipos muy bajos. Por último, todos los países de la región MENA1 aplican aranceles aduaneros. Estos aranceles, que supusieron una importante fuente de ingresos en las décadas de los setenta y ochenta, solo representan ahora una parte marginal de los ingresos totales, ya que han sido sustituidos por impuestos al consumo del tipo del IVA desde la década de noventa.

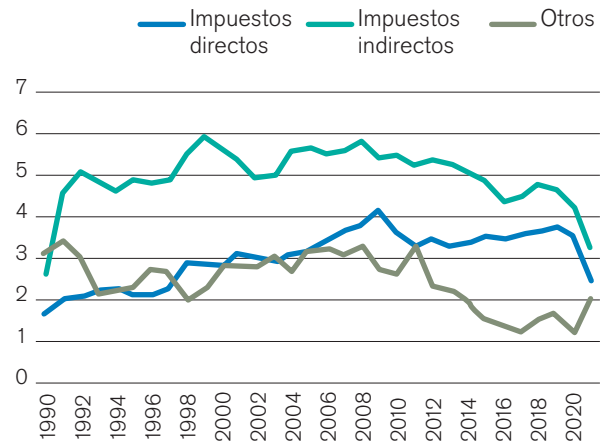
Los tipos impositivos en la subregión MENA1 varían ampliamente entre los países. En general, en el sur del Mediterráneo, y más concretamente en Argelia, Túnez y Marruecos, los tipos son comparables o parecidos a los de los países de la UE. Así, el tipo del impuesto de sociedades varía entre el 20% y el 30%,

INGRESOS TOTALES E INGRESOS FISCALES, 1990-2020

Ingresos totales e ingresos fiscales excluidas cotizaciones sociales y donaciones (% PIB)



Composición de los ingresos fiscales (% PIB)



Fuente: World Revenue Longitudinal Database, Departamento de Finanzas Públicas, FMI.

el tipo del IVA es cercano al 20%, y el tipo progresivo más alto del IRPF es superior al 30%. En el Mediterráneo oriental y Egipto, los tipos son más moderados: el IS y el IVA son inferiores al 20%, y el tipo marginal máximo del IRPF es ligeramente superior al 20%. Estas características generales son también válidas para las cotizaciones sociales.

Desde principios de siglo, la telefonía móvil y otros servicios de Internet han experimentado una evolución particular. Varios países de la región han introducido gravámenes específicos sobre las llamadas y, posteriormente, sobre el valor total de los servicios prestados por las empresas de telecomunicaciones. Esta tributación específica era bastante elevada y una fuente importante de ingresos al principio, pero ha disminuido con el tiempo gracias al desarrollo tecnológico y a la reducción de los precios para el consumidor.

A diferencia de la subregión MENA1, los Estados de la región del golfo Pérsico (MENA2) tienen una fiscalidad poco desarrollada, exceptuando a Irán. La fiscalidad directa de las personas físicas casi no existe y la de sociedades se reserva a las empresas extranjeras. Sin embargo, desde hace aproximadamente una década, varios países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) han adoptado un IVA y un conjunto de impuestos especiales sobre las bebidas azucaradas y alcohólicas, y sobre el tabaco. Además, Emiratos Árabes Unidos

Los países del norte de África y del Mediterráneo oriental utilizan todos los instrumentos fiscales de la UE y la OCDE, mientras que los países del golfo Pérsico, salvo Irán, tienen un sistema fiscal poco desarrollado

anunció en 2022 su intención de introducir un impuesto de sociedades a escala federal con un tipo del 9%, previsto para junio de 2023.

Por último, varios países de la región se consideran Estados frágiles o en conflicto (PFC), según un índice del Banco Mundial, que incluye indicadores económicos y políticos: se trata de Yibuti, Irak, Líbano, Libia, Sudán, Siria y Yemen. La fiscalidad en estos países se caracteriza por uno o varios de los siguientes factores: tipos impositivos muy bajos en los países ricos en hidrocarburos (Irak, Libia, Yemen) y una capacidad institucional baja debida a conflictos o crisis económicas.

EVOLUCIÓN DEL NIVEL Y DE LA COMPOSICIÓN DE LOS INGRESOS

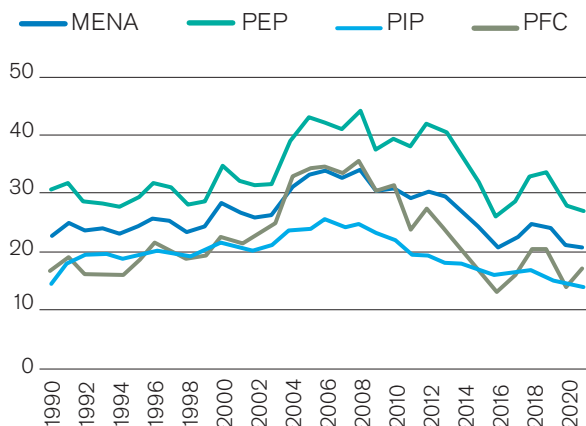
La evolución de los ingresos totales y fiscales en la región MENA indica la

importancia y la volatilidad del papel de los ingresos por hidrocarburos. El gráfico 1 (lado izquierdo) muestra que el nivel de ingresos totales ha variado en las últimas tres décadas entre alrededor del 20% y el 35% del PIB. Este período no incluye los dos últimos años, durante los cuales los precios internacionales del petróleo han sido muy favorables a la situación presupuestaria de los países exportadores de petróleo. Sin embargo, los ingresos fiscales se mantuvieron sin cambios, en torno al 10% del PIB, muy por debajo del promedio de otras regiones del mundo.

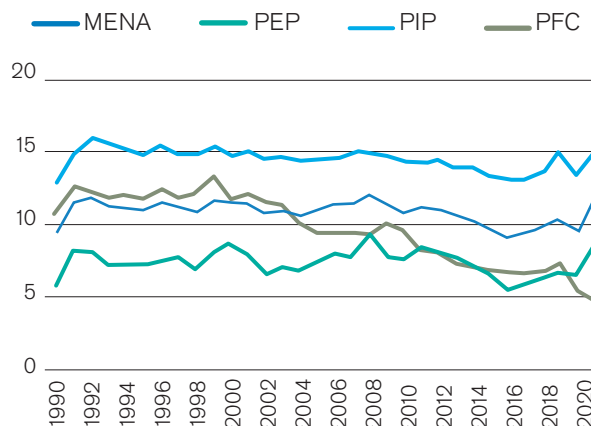
La composición de los ingresos fiscales (gráfico 1, lado derecho) se ha caracterizado por una disminución de los ingresos indirectos (IVA, impuestos especiales y aranceles aduaneros) y un aumento de los impuestos directos, en particular el impuesto de sociedades y el IRPF. La disminución de los ingresos de la fiscalidad indirecta está relaciona-

INGRESOS TOTALES E INGRESOS FISCALES POR GRUPOS DE PAÍSES, 1990-2020

Ingresos totales excluidas cotizaciones sociales y donaciones (% PIB)



Ingresos fiscales (% PIB)



Nota: La clasificación de los países en los distintos grupos se ha tomado de las *Perspectivas Económicas Regionales* para Oriente Medio y Asia Central de abril de 2022 del FMI.

PEP: países exportadores de petróleo; PIP: países importadores de petróleo; PFC: Estados frágiles y/o en conflicto.

Fuente: World Revenue Longitudinal Database, Departamento de Finanzas Públicas, FMI.

Entre 2000 y 2015, los Estados frágiles movilizaron unos ingresos totales superiores a los de los países importadores de petróleo, debido a la fuerte correlación entre fragilidad y recursos naturales (Libia, Irak y Yemen son frágiles y exportadores de petróleo)

da principalmente con la proliferación de exenciones del IVA y la liberalización del comercio, que ha reducido el papel de los ingresos aduaneros. El aumento de los ingresos directos se debe a dos factores: un incremento de los ingresos por el impuesto de sociedades debido a que la parte que representan los beneficios de las empresas en el PIB ha subido; y un aumento de los ingresos del IRPF a causa, en parte, del incremento de la masa salarial pública. En un análisis reciente del impuesto sobre la renta de las personas físicas en la región MENA (ver Mansour y Zolt, *Personal Income Taxes in the Middle East and North Africa: Prospects and Possibilities*; WP/23/34, FMI), se constata que el aumento de los

ingresos procedentes de esta fuente tributaria durante el período 1990-2020 se debe en gran medida a factores exógenos, no a cambios en la fiscalidad.

La evolución de los ingresos, excluidas las cotizaciones sociales y las donaciones, para los tres subgrupos de países, muestra la influencia de las estructuras económicas y políticas en el nivel de ingresos. Por lo tanto, los ingresos totales de los países exportadores de petróleo (PEP) son significativamente más altos que los de los países importadores de petróleo (PIP) y de los Estados frágiles (PFC) (gráfico 2, lado izquierdo). Este último grupo registró unos ingresos totales más elevados que los PIP durante 2000-2015, principalmente debido a la

importante correlación entre la fragilidad y los recursos naturales en la región: Libia, Irak y Yemen son frágiles y exportadores de petróleo. La varianza de los ingresos totales también es mayor en los PEP y los PFC. Finalmente, los ingresos totales descienden desde la crisis financiera de 2008, con la excepción de los PEP, donde los ingresos petroleros se han recuperado recientemente.

Un análisis similar de los ingresos fiscales (gráfico 2, derecha) muestra mucha menos volatilidad y unos ingresos mucho más altos en el grupo de los PIP, en comparación con los otros grupos, como los PEP, donde los ingresos fiscales oscilaron entre el 5% y el 9% del PIB durante este período. En el grupo de los PIP, los ingresos fiscales, en torno al 15% del PIB y que descienden ligeramente desde la crisis financiera de 2008, son comparables a los de los países en desarrollo, pero inferiores a los de los países de la UE y la OCDE, que están más cerca del 30% del PIB (excluyendo las cotizaciones sociales).

Entre 1990 y 2020, la disminución de los ingresos fiscales es muy significativa en los Estados frágiles, de alrededor del 50% (desde más del 10% del PIB en 1990 hasta el 5% en 2020). Esta disminución se explica en gran medida por el efecto directo sobre el PIB de la pro-

ducción de petróleo y el impacto de los conflictos en la recaudación de ingresos fiscales (Siria, Yemen, Libia e Irak).

LOS FUTUROS DESAFÍOS DE LA POLÍTICA FISCAL EN LA REGIÓN MENA

El análisis anterior indica que los desafíos de la política tributaria en la región MENA varían según las circunstancias económicas y políticas de los países, así como su punto de partida para posibles reformas. Las estrategias para responder a estos desafíos también deben ser específicas para cada país. Sin embargo, podemos identificar algunos puntos en común para los tres grupos: PIP, PEP y PFC.

En el grupo de los PIP, donde la presión fiscal es del 15% de media y alcanza más del 20% en Marruecos y Túnez, la fiscalidad es bastante compleja y el legislador recurre a todas las herramientas disponibles en materia de impuestos sobre el consumo, las rentas del trabajo y del capital, y una tributación limitada de la riqueza (las propiedades inmobiliarias). Uno de los principales desafíos para estos países es la calidad de la política fiscal, es decir, su efecto sobre la participación en el mercado laboral en una región con tasas de desempleo muy altas, especialmente entre los jóvenes licenciados y las mujeres; su efecto en la inversión y el fomento del emprendimiento local y la asunción de riesgos; su efecto en el nivel y la composición del consumo, especialmente de productos energéticos, el transporte y la construcción. En resumen, en el grupo de los PIP, el impacto de la fiscalidad en el nivel y la calidad del crecimiento económico debe ser una preocupación del legislador tan importante como el rendimiento de sus ingresos.

En el grupo de los PEP, la fiscalidad sigue siendo básica en la región del CCG, y escasa o se aplica poco en los otros PEP frágiles (Libia, Irak y Yemen). Las excepciones en este grupo son Argelia e Irán, ambos productores de petróleo y con una fiscalidad bastante desarrollada, pero relativamente baja en comparación con los PIP. Uno de los principales desafíos para estos países es aumentar la parte que representan los ingresos fiscales en los ingresos totales, para ayudar en la transición hacia unas economías menos dependientes de los hidrocarburos. Para ello, se debe lograr simplificar los impuestos existentes y establecer

El FMI estima que las subvenciones implícitas a los hidrocarburos en la región rondaron los 442.000 millones de dólares en 2020 y las subvenciones explícitas los 145.000 millones. Esto equivale al 5% del PIB, o a un tercio de los ingresos fiscales totales

nuevos impuestos. Este grupo también necesita fortalecer o crear instituciones de recaudación de impuestos.

Por último, en el grupo de los PFC, que es heterogéneo e incluye un subgrupo de los PEP y otros países en conflicto o frágiles por otras razones –por ejemplo, Yibuti, Líbano– el principal desafío es similar al de los PEP: aumentar los ingresos fiscales para diversificar las fuentes de financiación del Estado y satisfacer las crecientes necesidades de gasto, como en educación, sanidad, infraestructuras públicas, etc. Sin embargo, el punto de partida para este grupo es muy diferente de los demás, ya que la capacidad institucional es particularmente baja y su situación política es volátil, lo que dificulta mucho las reformas a largo plazo. La experiencia con la movilización de ingresos en los PFC demuestra que los países que logran alcanzar un nivel suficientemente alto de ingresos pueden tardar entre 15 y 30 años en hacerlo y que varios países vuelven a ser frágiles después de largos períodos de progreso (ver Mansour y Schneider, *How to Design Tax Policy in Fragile States*, FMI, 2019). Los problemas de gobernanza y transparencia fiscal y presupuestaria en este grupo son graves, y las reformas fiscales para elevar los ingresos tropiezan con una fuerte oposición popular, como ocurrió con la propuesta de imponer una tasa WhatsApp en Líbano en 2019. Por consiguiente, parece que es necesario fomentar la capacidad institucional paralelamente o incluso antes de emprender reformas fiscales. Y también es importante mejorar la calidad del gasto porque la aceptación de los impuestos depende, en parte, de la percepción general de dicha calidad.

Todos los países de la región MENA comparten algunos desafíos de política fiscal como el papel de la fiscalidad en las políticas medioambientales. Por ejemplo, el FMI estima que los subsi-

dios implícitos a los hidrocarburos en la región (es decir, los costes de las externalidades ambientales) ascendían a alrededor de 442.000 millones de dólares en 2020 y los subsidios explícitos (es decir, tarifas inferiores a los costes internacionales de producción y transporte) a 145.000 millones de dólares (véase *Fossil Fuel Subsidies*, FMI). El total equivale al 5% del PIB, o un tercio de los ingresos fiscales totales de la región.

Otro desafío común es el papel escaso o inexistente del impuesto sobre la renta de las personas físicas en la redistribución del poder adquisitivo. Como hemos mostrado, este impuesto genera pocos ingresos o ninguno, con la excepción de Marruecos, Túnez y Mauritania. Además, es progresivo en niveles de ingresos relativamente bajos, pero es proporcional en niveles altos, y los ingresos del capital mobiliario e inmobiliario se gravan poco o no se gravan (ver Mansour y Zolt, 2023).

CONCLUSIÓN

La evolución de los ingresos fiscales en la región MENA muestra, de media, un estancamiento desde principios de siglo. En comparación con el resto del mundo, esta fiscalidad sigue siendo muy baja en cuanto a ingresos y está poco desarrollada en la mayoría de los países de la región, especialmente en aquellos que exportan petróleo y en los Estados frágiles. El papel de la fiscalidad sigue sin explotarse en gran medida para financiar el desarrollo a través del gasto público y contribuir a un crecimiento más sostenido e inclusivo, también para los jóvenes y las mujeres. La heterogeneidad de las estructuras económicas y políticas, del punto de partida y del nivel de fragilidad significa que las soluciones a este desafío son específicas para cada país. /

Las pérdidas por fraude y evasión fiscales, vinculadas a la economía sumergida, así como la ineficacia de la política redistributiva, explican el bajo impacto fiscal en la desigualdad de ingresos.

Zied Saadaoui es profesor de Ciencias Económicas en la Universidad de la Manuba, Túnez.

EQUIDAD FISCAL Y DESIGUALDADES EN EL MAGREB

La política fiscal desempeña un papel económico y social importante en los países en desarrollo, especialmente en los países del Magreb. Los ingresos fiscales procedentes de impuestos, tasas y recursos naturales son una palanca para el crecimiento económico y pueden contribuir a reducir las desigualdades siempre que vayan acompañados de una mejor distribución de la riqueza a través del gasto público, la compensación de precios y las transferencias sociales. Una política fiscal justa y equitativa también es esencial para la preservación de los derechos económicos y sociales, especialmente para la población pobre.

Los movimientos sociales experimentados por los países del Magreb central (Marruecos, Argelia y Túnez) desde el inicio de la transición política en el mundo árabe han revelado el alcance de las desigualdades económicas y sociales en estos países (Pew Research Center, 2014). La crisis de la Covid-19 ha agravado más si cabe esta situación y ha puesto de manifiesto las deficiencias y limitaciones del sistema fiscal y de la política redistributiva que están resultando casi insuperables, al menos a corto plazo. En el cuadro 1 se presentan

algunos indicadores que reflejan la desigualdad de ingresos y la presión fiscal (la relación entre los ingresos fiscales y el PIB) en los países del Magreb central.

La renta media (PIB per cápita) de Marruecos y Túnez es cercana a la de Egipto y Jordania, dos países árabes con una estructura económica diversificada. A pesar de ello, la desigualdad de ingresos en Marruecos y Túnez es mayor, lo que plantea dudas sobre la eficacia de la distribución de la riqueza creada por estos dos países. Otro dato llamativo es que la presión fiscal en Marruecos y Túnez es mayor que en otros países en desarrollo donde se observa una menor desigualdad (índices Gini o Palma más bajos). Aparte de Argelia, que cuenta con importantes rentas del sector de los hidrocarburos, se observa la incapacidad de los ingresos fiscales de los Estados del Magreb central para satisfacer las necesidades sociales, en particular en lo que se refiere a reducción de la pobreza y la desigualdad.

La eficacia de las políticas fiscales de los países del Magreb en la reducción de las desigualdades también puede evaluarse en función del grado de progresividad de la escala impositiva. El cuadro

2 muestra la clasificación de algunos países según el índice de compromiso para reducir la desigualdad económica calculado a través de medidas redistributivas que los gobiernos pueden adoptar. Este índice, que incluía 161 países en 2022, fue elaborado por Walker et al. (2022) para el Development Finance International Group y Oxfam. El informe también clasifica a los países según el grado de progresividad de sus escalas impositivas y se observa una correlación positiva entre esta progresividad y el compromiso de los Estados de reducir las desigualdades económicas. La progresividad fiscal tiene un margen de mejora significativo en los países del Magreb que, si lo aprovechan, sin duda mejorarán su clasificación en cuanto a compromiso para reducir las desigualdades.

En este análisis, abordo otros dos puntos más importantes que el de la progresividad para explicar la ineficacia de la política fiscal en la reducción de la desigualdad. En primer lugar mencionará las pérdidas relacionadas con el fraude y la evasión fiscales, que están estrechamente vinculadas con otra lacra que caracteriza a las economías del Ma-

greb, la de la prevalencia de la economía sumergida. En segundo lugar, además del sistema fiscal, abordo la eficacia de la política de redistribución, centrándome en el caso de Túnez. El objetivo es proporcionar respuestas empíricas sobre la contribución de los sistemas de transferencias sociales y de compensación de precios (es decir, subsidios indirectos), así como el gasto público para reducir las desigualdades económicas en Túnez.

EL FRAUDE Y LA EVASIÓN FISCALES: UN OBSTÁCULO IMPORTANTE PARA EL ESTABLECIMIENTO DE UN SISTEMA FISCAL JUSTO Y EQUITATIVO

El fraude y la evasión fiscales socavan la equidad fiscal, que requiere que todos los contribuyentes estén sometidos igualmente al cumplimiento de su deber tributario. El fraude fiscal implica el uso de métodos y medios ilegales para evitar el pago de impuestos. La evasión fiscal se sitúa en el límite entre la legalidad y la ilegalidad mediante el uso de tácticas que, a menudo, requieren conocimientos fiscales para eludir la legislación fiscal, pagar menos impuestos o directamente evadir el pago de impuestos detectando lagunas legislativas que permitan una interpretación sesgada de la ley. Las pérdidas fiscales generadas por las economías del Magreb a causa de estas dos lacras son significativas (cuadro 3). Estas pérdidas son particularmente elevadas en Túnez y Marruecos en comparación con otros países en desarrollo y países que son referencia en cuanto a transparencia fiscal y gobernanza pública.

Según el informe de la ONG Tax Justice Network (2021), las pérdidas fiscales por fraude en el impuesto de sociedades se estiman en 413,75 millones de dólares en Argelia, 806,93 millones de dólares en Marruecos y 374,25 millones de dólares en Túnez. En cuanto a lo que se deja de ingresar fiscalmente por la riqueza en paraísos fiscales, la suma asciende a 53,3 millones en Argelia, 69,6 millones en Marruecos y 38,7 millones en Túnez. En este último caso, si incluimos las pérdidas fiscales relacionadas con el régimen impositivo a tanto alzado, se estima que el fraude fiscal, por sí solo, sería de 25.000 millones de dinares, es decir, el 24% del PIB (Oxfam, 2020). Por otro lado, la economía marroquí pierde anualmente una suma es-

CUADRO 1. DESIGUALDADES ECONÓMICAS Y PRESIÓN FISCAL

	Gini	Palma	PIB/habitante	Presión fiscal
Marruecos	39,55	1,83	3.291	20%
Argelia	27,62	0,99	3.943	23,58%*
Túnez	32,82	1,27	3.831	22,7%
Egipto	31,53	1,24	3.899	12%
Jordania	30,82	1,14	3.782	15,8%
China	46,8	1,6	11.188	8%
India	35,9	1,53	1.937	12%
Brasil	48,88	3	8.538	12,9%
Chile	44,92	2,39	14.116	16,2%

Índice Palma = Ingresos del 10% más rico/Ingresos del 40% más pobre. Los índices Gini y Palma se refieren al periodo de 2012 a 2020 según el país.

*: Ingresos fiscales ordinarios/PIB excepto hidrocarburos.

Fuente: World Income Inequality Database (Universidad de las Naciones Unidas-UNU-WIDER). Indicadores mundiales de desarrollo (Banco Mundial, 2021). Autoridades nacionales.

timada de 24.500 millones de dirhams, es decir, el 2,34% del PIB, debido a las prácticas de evasión fiscal de las multinacionales (Oxfam, 2019). Esta sangría beneficia a las personas más ricas e influyentes a costa de las más vulnerables, que sufren el continuo deterioro de los servicios básicos que presta el Estado y, a su vez, no reciben ninguna ventaja económica directa.

Las pérdidas fiscales sufridas por las economías del Magreb se deben, sin duda, a la prevalencia de la economía sumergida, que abarca todas las actividades económicas que generalmente estarían sometidas a una imposición si se declararan al fisco. Según la definición de Schneider (2003), la economía

sumergida “no se limita a las actividades ilícitas, sino que también abarca los ingresos no declarados derivados de la producción de bienes y servicios legales, en el contexto de transacciones monetarias o de operaciones de trueque”. Túnez ocupa el puesto 63º en el mundo en cuanto a tamaño de la economía sumergida, que se calcula que representaba el 30,90% del PIB en 2015. Marruecos y Argelia están mejor posicionados, con unos valores estimados de la economía sumergida del 27,13% del PIB (85º lugar) y del 23,98% del PIB (99º lugar), respectivamente (Medina y Schneider, 2019).

La recaudación pública se ve directamente afectada por la manifiesta pre-

CUADRO 2. PROGRESIVIDAD DEL IMPUESTO Y COMPROMISO DE LOS GOBIERNOS PARA REDUCIR LAS DESIGUALDADES

	Progresividad del impuesto	Compromiso para reducir desigualdades
Australia	1º	3º
Canadá	5º	5º
Nueva Zelanda	7º	8º
Túnez	24º	49º
Argelia	53º	83º
Marruecos	22º	91º

Fuente: DFI y Oxfam (2022).

CUADRO 3. PÉRDIDAS FISCALES EN PORCENTAJE DEL PIB

Argelia	0,3%
Marruecos	0,8%
Túnez	1%
Egipto	0,3%
Jordania	0,3%
Brasil	0,4%
Dinamarca	0,6%
Suecia	0,5%
Corea del Sur	0%

Fuente: Tax Justice Network (2021).

ferencia por la economía sumergida en detrimento de la economía formal, lo que reduce la capacidad de los Estados del Magreb para proporcionar bienes y servicios adecuados y de calidad. Sin embargo, la lucha contra esta lacra no se realiza solo a través de subidas de impuestos, sino que debe ir acompañada de una mejora en la calidad de los bienes públicos y a la administración pública, y un fortalecimiento de la inversión en infraestructuras para animar a las empresas y a los asalariados a alejarse de la economía sumergida.

Por tanto, ante la disminución del margen de maniobra fiscal y la demanda cada vez más apremiante de equidad fiscal, es interesante analizar quién se beneficia del sistema tributario y de la política de redistribución. Un estudio sobre las desigualdades en Túnez realizado por el Foro Tunecino de Derechos Económicos y Sociales (FTDES por sus siglas en francés) en el que he participado, proporciona un cálculo del impacto del sistema tributario, el gasto público

y las transferencias en la desigualdad y la pobreza en Túnez. Los resultados de este estudio se presentan en el siguiente apartado.

IMPACTO FISCAL EN LA DESIGUALDAD DE INGRESOS: EL CASO DE TÚNEZ

A nivel metodológico, el estudio empírico adopta el enfoque desarrollado por el Commitment to Equity Institute [Instituto para el Compromiso con la Igualdad], creado por Nora Lustig en 2015. La autora utiliza una combinación de bases de datos y adopta una serie de supuestos para elaborar cinco tipos de ingresos por individuo: los ingresos de mercado, los ingresos netos de mercado, los ingresos disponibles, los ingresos después de impuestos y tasas y los ingresos finales. El índice de Gini se puede calcular para cada tipo de ingreso, lo que permitirá estimar la incidencia de la política fiscal y redistributiva (impuestos, tasas, contribuciones sociales, transfe-

rencias sociales, compensación de precios y gasto público en educación y sanidad) sobre la desigualdad de ingresos.

El cuadro 4 proporciona más detalles sobre la contribución estimada de cada elemento a la reducción de la desigualdad de ingresos medida por el índice de Gini.

Los resultados muestran que los impuestos directos en Túnez son progresivos en términos relativos, es decir, su impacto en los ingresos aumenta con el nivel de ingresos. Esta progresividad significa que el impuesto sobre la renta contribuye a reducir la desigualdad de ingresos (ingresos de mercado) en un 8,1%.

A diferencia de los impuestos directos, el sistema de imposición de los precios (impuesto sobre el valor añadido o IVA) resulta regresivo en términos relativos, es decir, el IVA no tiene ningún efecto redistributivo; por el contrario, contribuye a que aumente la desigualdad de ingresos un 1,7%.

El estudio señala también que las cotizaciones sociales han contribuido ciertamente a reducir la desigualdad de ingresos en un 6,3% en Túnez pero, al mismo tiempo, estas cotizaciones pesan cada vez más sobre el poder adquisitivo de los más pobres que sobre el de los ricos. La redistribución inducida por estas cotizaciones no es el resultado de un aumento de la contribución de los más ricos, sino más bien de un aumento de la contribución de otros deciles de renta que se sitúan en una escala intermedia entre los más ricos y los más pobres.

Las transferencias sociales (transferencias directas a familias necesitadas, entre otras) muestran un carácter progresivo en términos relativos. Estas transferencias influyen positivamente en promedio en los ingresos de mercado de todos los hogares. Su papel redistribi-

CUADRO 4. TÚNEZ: EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE GINI POR ELEMENTO DEL SISTEMA FISCAL Y CONTRIBUCIÓN DE CADA ELEMENTO

	Contribuciones sociales	Impuestos directos	Transferencias sociales	Ayuda escolar	Ayudas universitarias	Productos alimentarios	Carburantes	Electricidad	Transporte	Impuestos indirectos	Transferencias de educación	Transferencias de sanidad	Transferencias de vivienda	Total
GINI	39,1	35,7	35,0	34,9	34,9	34,2	34,3	34,2	34,2	34,9	33,2	32,6	32,6	
%	-6,3%	-8,1%	-1,7%	-0,2%	-0,1%	-1,7%	0,2%	-0,2%	0,01%	1,7%	-4,1%	-1,4%	0,0%	-21,9%

Fuente: estimaciones del autor.

butivo parece beneficiar en gran medida a los hogares más desfavorecidos al reducir la desigualdad de ingresos en un 1,7%.

El gasto público en educación contribuye a la disminución del 4,1% en el índice de Gini, lo que confirma su papel fundamental en la reducción de las desigualdades y disparidades sociales. El gasto público en sanidad permite reducir un 1,4% el índice de Gini, confirmando igualmente la importancia de los servicios públicos sanitarios en el descenso de la desigualdad.

Touhami y Fouzia (2017) han desarrollado una metodología similar para analizar el impacto fiscal en la desigualdad de ingresos en Marruecos para el año 2012. Sus resultados ponen de relieve una diferencia importante en comparación con Túnez en cuanto a la incidencia fiscal, que se sitúa principalmente en el nivel del gasto público (en educación y sanidad) (cuadro 5). La contribución de estos gastos en Marruecos (el pasaje del Gini relativo a los ingresos después de impuestos y el relativo a los ingresos finales) en la disminución de la desigualdad de ingresos es significativamente mayor que la observada en Túnez. Si no se tiene en cuenta el impacto del gasto público, la comparación indica que existe una política fiscal más igualitaria en Túnez (disminución del Gini de 41,7 para los ingresos de mercado a 34,9 para los ingresos después de impuestos) que en Marruecos (el Gini bajó de 68,8 a 63,7).

La ineficacia de la política fiscal de Marruecos en comparación con la de Túnez puede estar relacionada con la insuficiencia de la progresividad fiscal, como se ha explicado antes. También puede estar relacionada con los fallos del IVA, que representa alrededor del 30% de la recaudación fiscal. Como muestran la mayoría de los estudios sobre impacto fiscal, este impuesto es muy poco igualitario debido a su impacto en el poder adquisitivo de los más pobres. La parte de este impuesto en el presupuesto de los más pobres de Marruecos es mucho mayor que la observada para las personas más adineradas.

Por lo que respecta a Argelia, hasta la fecha no existen estudios sobre la incidencia fiscal similares a los realizados en los casos de Marruecos y Túnez. Sin embargo, la incertidumbre que caracteriza a los ingresos tributarios es mucho más evidente que la observada en Marruecos o Túnez, cuyas economías están

CUADRO 5. INCIDENCIA FISCAL SOBRE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS: ÍNDICE DE GINI DE LOS DIFERENTES TIPOS DE INGRESOS

	Túnez 2015	Marruecos 2012
IM	41,7	68,8
INM	35,7	
ID	34,9	65,9
IDIG	34,9	63,7
IF	32,6	50,6
Incidencia total	-9,2	-18,2

Incidencia total: Índice de Gini (IF) - Índice de Gini (IM). IM: Ingresos de mercado; IDIG: Ingresos después de impuestos y gravámenes; INM: Ingresos netos de mercado; IF: Ingresos finales; ID: Ingresos disponibles.

Fuente: Cálculos del autor; Touhami y Fouzia (2017).

mucho más diversificadas. De hecho, los ingresos presupuestarios en Argelia siguen dependiendo en gran medida de los resultados de las industrias extractivas y de los precios del petróleo y del gas en el mercado internacional. Este factor es una de las causas de la gran volatilidad de los ingresos procedentes de estas industrias, y no permite garantizar a largo plazo una política fiscal comprometida con la lucha contra la desigualdad.

RECOMENDACIONES PARA UNA POLÍTICA SOCIAL MÁS JUSTA, EQUITATIVA Y EFICAZ EN LA REDUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD

Sobre la base de estas observaciones, se pueden proponer varias recomendaciones para actuar de manera concreta y lograr un sistema fiscal y una política social más justos, equitativos y eficaces para reducir la desigualdad en los países del Magreb.

En primer lugar, es necesario esforzarse en aumentar el nivel de conciencia ciudadana de los magrebíes a través de una información clara sobre los efectos positivos del pago de impuestos y para conseguir que paguen voluntariamente si perciben que las políticas relativas a los métodos de recaudación son equitativas. Asimismo, es importante multiplicar los tramos impositivos sobre la renta estableciendo tipos más progresivos y un tipo impositivo marginal más elevado dirigido especialmente a los más adinerados. Los gobiernos del Magreb deben actuar para establecer un impuesto sobre el patrimonio pro-

gresivo con el fin de lograr una redistribución más equitativa de los recursos y abordar las desigualdades económicas y sociales. Es necesario reducir el uso de impuestos regresivos como el IVA sobre todo a través de la exención de este impuesto en los productos de primera necesidad y su orientación hacia los productos de lujo con el fin de introducir una cierta progresividad del IVA centrándose en el consumo de las personas acaudaladas. Las autoridades del Magreb deben eliminar las ayudas públicas a empresas que practican la evasión fiscal. El intercambio de información entre las autoridades fiscales de los países magrebíes sobre los movimientos de fondos transfronterizos y sobre la situación fiscal de las empresas multinacionales no puede sino reforzar la lucha contra esta lacra.

El régimen impositivo a tanto alzado también debería limitarse, en la medida de lo posible y debería dirigirse exclusivamente a los pequeños agricultores que trabajan en determinadas zonas y barrios obreros. Es necesario, además, de establecer un sistema eficaz para perseguir a los que se acogen de manera irregular a este régimen impositivo y aplicarles el régimen real, proporcionando los recursos humanos y logísticos necesarios y procurando al mismo tiempo no crear una presión fiscal insostenible y contraproducente. Además, los gobiernos deben preservar el papel fundamental que desempeñan las transferencias sociales, los sistemas de compensación de precios y, sobre todo, el gasto público en la lucha contra la pobreza y la pobreza extrema./

Ante los resultados dispares, es necesario revisar los incentivos fiscales para eliminar las distorsiones que alteran la asignación de los recursos y la viabilidad de los proyectos de inversión.

Hind Hourmat Allah, Universidad Cadi Ayyad, Marrakech.

LOS INCENTIVOS FISCALES Y LA PROMOCIÓN DE LA INVERSIÓN

En un esfuerzo por fomentar la inversión y dirigirla hacia sectores prioritarios o zonas geográficas desfavorecidas o incluso actividades específicas, los países de la región de Oriente Medio y norte de África (MENA) se han embarcado, en diversa medida, en una carrera para reducir las cargas de capital. Para ello, han hecho un amplio uso de los incentivos fiscales, que consisten en otorgar un trato fiscal preferencial a los inversores siguiendo una serie de criterios territoriales, sectoriales y funcionales (como reactivación de las exportaciones o creación de empleo, por ejemplo). Algunas de las medidas más comunes incluyen moratorias fiscales, tipos impositivos preferenciales, zonas francas, amortizaciones aceleradas, créditos fiscales y provisiones para inversiones. En definitiva, medidas fiscales que corrijan los fallos del mercado.

La cuestión que nos planteamos aquí es si los incentivos fiscales concedidos por los gobiernos de los distintos países de la región MENA han logrado realmente sus objetivos de fomentar la inversión y canalizarla hacia las prioridades nacionales. Esta cuestión es muy relevante ya que estos gobiernos han

adoptado numerosas medidas en los últimos años, en un contexto caracterizado por la incertidumbre, para mejorar y modernizar el entorno empresarial.

MENA: UNA REGIÓN BASTANTE HETEROGÉNEA EN CUANTO A INCENTIVOS FISCALES A LA INVERSIÓN

Desde la perspectiva de la fiscalidad de las empresas, la región MENA es una de las más heterogéneas del mundo. No es de extrañar si tenemos en cuenta las estructuras económicas, los niveles de riqueza en recursos naturales, el peso demográfico, los regímenes políticos y las ideologías sociopolíticas que a veces difieren significativamente de un país (o grupo de países) a otro. Lógicamente, esta diversidad dificulta la estandarización de los sistemas de incentivos fiscales a la inversión.

El gráfico 1 muestra los tipos impositivos estándar de derecho común aplicados a los ingresos de las empresas en 2020 en los países de la región MENA. Su lectura muestra que, aparte de Arabia Saudí e Israel, los países ricos de la región tienen tipos impositi-

vos bastante atractivos. Hasta finales de 2020, tanto en Baréin como en Emiratos Árabes Unidos (EAU), no existía un impuesto sobre el rendimiento de las inversiones; ambos países se posicionaban como paraísos fiscales. En cambio, los países de ingresos bajos y medios tienen tipos relativamente altos. Marruecos es el país menos generoso en lo que respecta al gravamen estándar sobre los beneficios de las empresas. Cabe señalar asimismo que, en el contexto de las reformas fiscales, EAU ha introducido un impuesto de sociedades del 9%, que entrará en vigor a partir en junio de 2023, mientras que Túnez ha reducido su tipo estándar al 15%.

Evidentemente, los tipos estándar ocultan una variedad de tipos mucho más bajos aplicados en función del tamaño de la empresa o de la naturaleza de la actividad realizada. Al mismo tiempo, dichos tipos se reajustan por lo general y se complementan con otras disposiciones fiscales ventajosas en el contexto de la normativa específica sobre inversiones.

Si analizamos los principales incentivos fiscales selectivos que los países de

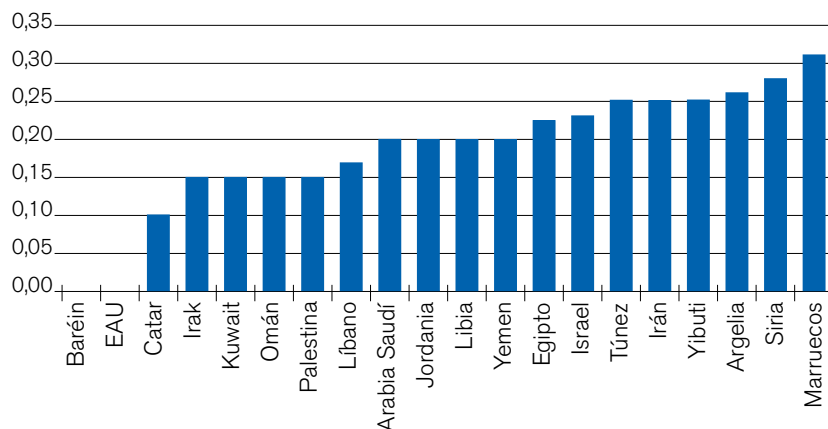
la región MENA ofrecen a los inversores, parece que los basados en los beneficios, incluidas las moratorias fiscales (exenciones fiscales temporales) y la creación de zonas francas, constituyen la parte esencial de la estrategia de incentiación de casi todos los países de la región MENA. Por otra parte, los incentivos fiscales basados en los costes, en particular las amortizaciones aceleradas, solo los aplican un número relativamente pequeño de países (ocho de un total de 20), teniendo en cuenta que este tipo de ventaja solo es útil cuando las empresas obtienen suficientes beneficios y que el régimen fiscal en vigor permite aplazar el registro contable de estas deducciones particulares más allá del período de moratoria fiscal.

Además, teniendo en cuenta el número de medidas propuestas, se puede dividir la región en cuatro grupos. El primero está compuesto por los países que no prevén ningún incentivo fiscal especial (excluyendo la creación de zonas francas) porque son considerados paraísos fiscales. Es el caso de Baréin y EAU (hasta 2023 para este último); los inversores podían hacer negocios allí sin ninguna contrapartida fiscal. El segundo grupo lo constituyen los demás países del Golfo más Líbano y Palestina, que aplican un tipo impositivo de sociedades relativamente bajo, complementado por otras medidas fiscales atractivas, como las moratorias fiscales y la proliferación de zonas francas. El tercer grupo incluye países con tipos impositivos de sociedades relativamente altos, junto con un paquete de beneficios fiscales muy generoso establecido según diversas modalidades. Se trata, en particular de Israel, Irak, Jordania, Marruecos, Irán, Siria, Argelia, Túnez y, en menor medida, Egipto. Es cierto que el contenido real de las ventajas fiscales previstas difiere de un país a otro, pero el objetivo sigue siendo reducir el coste del capital en beneficio de los inversores. El cuarto y último grupo está formado por países que aplican un tipo impositivo de sociedades relativamente alto, con un abanico de incentivos bastante limitado. Se trata de Yemen, Libia y Yibuti.

LOS INCENTIVOS FISCALES: UNA HERRAMIENTA DUDOSA PARA FOMENTAR LAS INVERSIONES

En general, los incentivos fiscales para la inversión en los países de la región

TIPOS IMPOSITIVOS ESTÁNDAR SOBRE LOS BENEFICIOS EMPRESARIALES EN LA REGIÓN MENA PARA 2020



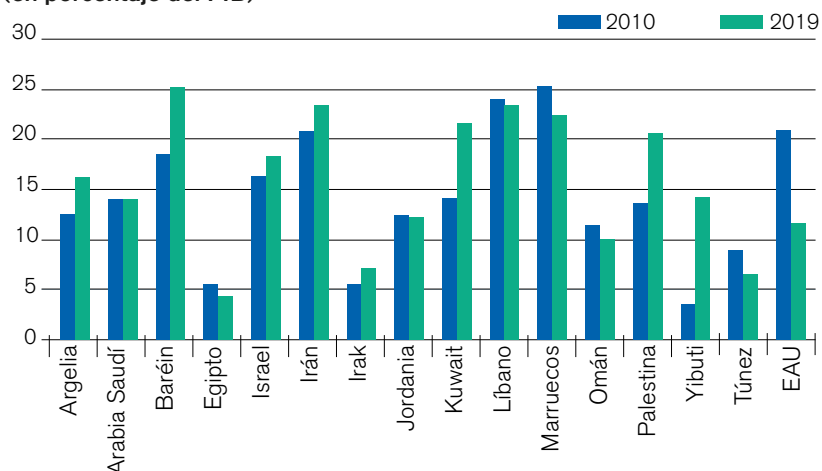
Fuente: Elaborado a partir de las leyes nacionales sobre fiscalidad, 2020.

MENA son generosos. Por lo tanto, cabría esperar que estas medidas suscitasen más interés entre los inversores privados, tanto nacionales como extranjeros, especialmente porque la mayoría de los países afectados tienen posiciones geográficas estratégicas y/o unas riquezas naturales significativas. Pero, por desgracia, no es así. Si, por ejemplo, observamos la tasa de inversión privada (gráfico 2), vemos que solo seis de los 20 países han logrado superar el límite simbólico del 20%. Además, contrariamente a las expectativas, algunos países fiscalmente muy generosos como EAU, Arabia Saudí y Omán han registrado unas tasas de

inversión relativamente bajas. Y lo que es peor, los países que han convertido la reactivación de la inversión a través de incentivos fiscales en una prioridad nacional, como Egipto, Túnez e Irak, no han conseguido atraer a inversores privados. Con una tasa de inversión privada que no supera el 8%, ocupan la parte inferior de la clasificación de los 20 países de la región.

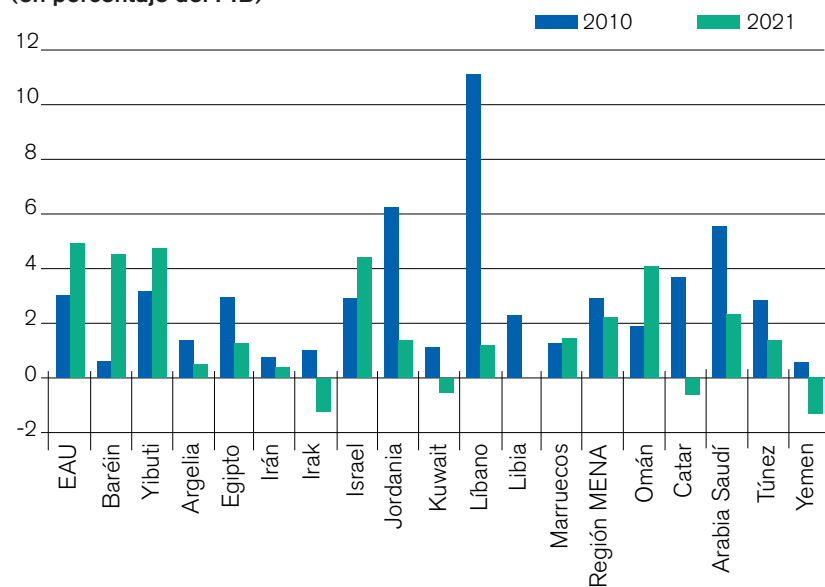
Si nos centramos ahora en los flujos de inversión extranjera directa (IED), los resultados registrados son bastante desiguales, con diferencias significativas de un país a otro y de un período a otro. En 2021, solo seis países de la región MENA lograron superar el promedio

TASA DE INVERSIÓN PRIVADA EN LOS PAÍSES DE LA REGIÓN MENA (en porcentaje del PIB)



Fuente: IFM Investment and Capital Stock Dataset, FMI, 2022.

FLUJOS NETOS DE IED EN LOS PAÍSES DE LA REGIÓN MENA (en porcentaje del PIB)



Fuente: Indicadores mundiales de desarrollo, Banco Mundial, 2022.

mundial del 2,3% del PIB (gráfico 3). Se trata, en orden, de EAU, Yibuti, Baréin, Israel, Omán y Arabia Saudí. Además, mientras que Egipto y Argelia fueron capaces de mejorar el sistema fiscal que regula la inversión extranjera en 2016 y 2017, respectivamente, fueron menos atractivos en 2021 en comparación con 2010. Por el contrario, aunque el sistema fiscal en Líbano no experimentó ningún cambio importante entre 2010 y 2021, el atractivo del país para la IED ha disminuido significativamente, del 11,13% al 1,18%.

Para comprender mejor la capacidad de los países de la región MENA para atraer y retener la inversión extranjera, hemos calculado el índice de rendimiento de la IED entrante (la relación entre la parte que representa un país en los flujos entrantes de la IED mundial y la que representa en el PIB mundial). En 2021, solo seis países de la región obtuvieron una puntuación superior a uno, lo que significa que estos países habían logrado atraer una mayor proporción de IED de lo que cabría esperar dado el tamaño de sus economías (gráfico 4). Ciertamente, países fiscalmente generosos como EAU y Baréin ocupan la primera posición, pero otros países poco generosos como Yibuti o países bastante generosos como Israel han logrado un buen resultado. Otros dos países, Catar e Irak, obtuvieron una puntuación negativa, lo que se traduce

en unas operaciones de desinversión. Por último, el resto de los países de la región han mostrado unos resultados relativamente bajos (puntuaciones entre 0 y 1), a pesar de la riqueza de sus paquetes de incentivos a la inversión.

El bajo nivel de interés de las inversiones por los incentivos fiscales en los países de la región MENA no resulta sorprendente teniendo en cuenta que una literatura económica bastante extensa ha respaldado con frecuencia esta idea. Por tanto, los datos disponibles y los estudios empíricos realizados en el contexto de los países en desarrollo nos permiten seguir siendo escépticos respecto a la eficacia de determinados incentivos para impulsar la inversión. Si bien una fiscalidad elevada y descontrolada puede ser un obstáculo importante para la inversión, una fiscalidad menos farragosa y más simplificada probablemente no garantice un contexto de inversión favorable y suficientemente atractivo. En general, los incentivos fiscales solo serían decisivos cuando los inversores deben optar a la hora de implantarse entre dos o más lugares que ofrecen las mismas ventajas extrafiscales.

Se pueden esgrimir varios argumentos para justificar esta situación. En primer lugar, la oferta de incentivos generosos es a menudo percibida por los inversores como una señal de deterioro de otros elementos que determinan el

entorno empresarial (infraestructuras, marco macroeconómico, factor laboral, tamaño del mercado, materias primas, transparencia de la Administración, riesgo político, etc.). Para compensar, al menos parcialmente, la disminución de la productividad y del rendimiento debida a este deterioro, los gobiernos de los distintos países generalmente no dudan en reducir, o incluso eliminar, la carga fiscal sobre las nuevas inversiones. En estas condiciones, es comprensible que los incentivos fiscales puedan resultar una trampa para los inversores, ya que los llevan a destinar sus recursos a actividades con un riesgo más alto de lo normal.

En segundo lugar, aunque algunas de las medidas propuestas pueden parecer generosas, no aportan ningún beneficio significativo a los inversores. Este es particularmente el caso de las moratorias fiscales. De hecho, si la supresión del impuesto sobre los beneficios de las empresas no lleva aparejado el aplazamiento de las cargas de amortización y de los intereses, el beneficio proporcionado por dicho incentivo desaparecerá por las pérdidas debido a que dichas cargas no son deducibles. Ahora bien, la transferencia de las cargas de un ejercicio contable al siguiente, incluida la práctica del sistema de amortización diferida, se aplica muy poco en la región MENA.

En tercer lugar, los incentivos fiscales, en particular las moratorias fiscales y los tipos impositivos preferenciales, pueden ser un caldo de cultivo para la evasión fiscal, que se produce generalmente a través de dos canales: la elusión del impuesto mediante la transferencia de los beneficios de las empresas gravadas a las que se benefician de la exención (uso de los precios de transferencia), y la extensión del período de las moratorias fiscales mediante el cese de una actividad y su reanudación con otro nombre en cuanto finaliza el período de exención.

En cuarto lugar, la mayoría de los incentivos fiscales los deciden las autoridades públicas sin consultar previamente con los actores interesados y sin un estudio de impacto (costes-beneficios), y se destinan desproporcionadamente a empresas que ya son muy rentables y que habrían invertido incluso sin ventajas fiscales específicas. Un estudio realizado por Sebastian James para el Banco Mundial en 2013 mostraba que la ratio de redundancia (la

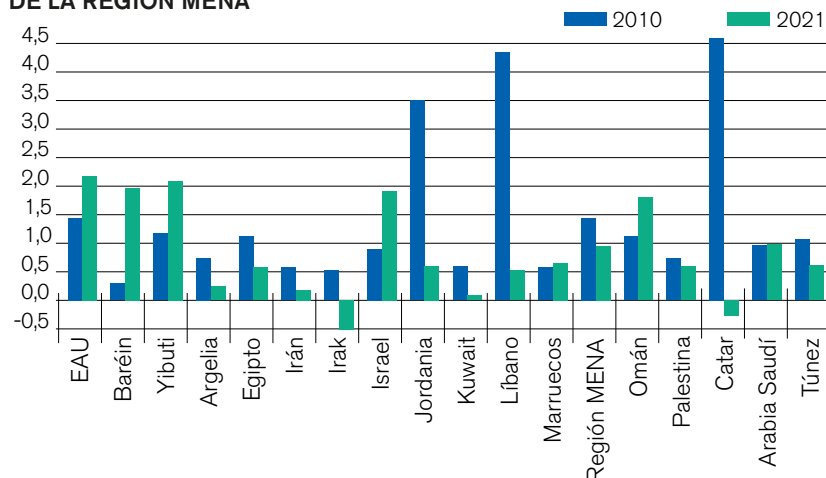
proporción de proyectos de inversión que se benefician de un incentivo fiscal y que se habrían llevado a cabo incluso sin él) alcanzó niveles récord en algunos países de la región MENA (70% en Jordania, por ejemplo).

En quinto lugar, algunas exenciones fiscales se diseñan a menudo como instrumentos fiscales anticíclicos porque están limitadas en el tiempo. Es evidente que esto aumenta el riesgo de que las empresas sigan estrategias de inversión a corto plazo, es decir, que aceleren la ejecución de sus planes de gasto de inversión para aprovechar la posibilidad de pagar menos impuestos. También aumenta el riesgo de que los empresarios hagan creer que una parte de sus inversiones ya existentes son nuevas inversiones. Al final de la exención fiscal, pueden verse tentados a cesar la actividad de sus empresas antes de reactivarla con un nombre y una estructura diferentes.

Asimismo, debemos señalar que la creciente competencia fiscal entre los países de la región MENA para atraer inversión extranjera a veces puede hacer que los incentivos alcancen niveles irracionales desde un punto de vista económico, especialmente en los proyectos de inversión considerados estratégicos, es decir, aquellos con unos beneficios socioeconómicos para el país receptor lo bastante importantes para atraer la atención de los responsables políticos. Ahora bien, dado que una oferta excesiva de beneficios fiscales puede erosionar la base imponible, es posible que los ingresos generados por la llegada de nuevos proyectos de inversión no cubran la pérdida de ingresos fiscales, que son necesarios para financiar el gasto público en infraestructuras, educación y sanidad.

Frente a estos argumentos, conviene cuestionar las verdaderas razones que han llevado a los gobiernos de la región MENA a dar preferencia a los incentivos fiscales como herramienta para corregir los fallos del mercado. Una posible explicación es que la aplicación de esta herramienta es menos restrictiva y relativamente menos costosa que otras herramientas tradicionales, como proporcionar infraestructuras de calidad y una mano de obra cualificada. A esto se le suma la tentación de las autoridades públicas de practicar una especie de marketing fiscal para impresionar y seducir a los posibles inversores.

RENDIMIENTO DE LAS IED ENTRANTES EN LOS PAÍSES DE LA REGIÓN MENA



Fuente: cálculos de la autora a partir de los datos del Banco Mundial, 2022.

POR UN MEJOR DISEÑO DE LOS INCENTIVOS FISCALES A LA INVERSIÓN

En vista de los resultados más bien dispares del uso de incentivos fiscales para impulsar la inversión en los países de la región MENA, parece necesario rediseñar y racionalizar esta herramienta con el objetivo de eliminar las distorsiones que alteran la asignación de los recursos y la viabilidad de los proyectos de inversión. De hecho, el uso de incentivos fiscales no es algo malo en sí mismo, pero la forma en que se diseñan y se aplican es una fuente de disfuncionalidades.

Como en cualquier política pública, el diseño de la política de incentivos fiscales a la inversión debe cumplir los principios de estabilidad, transparencia, claridad, flexibilidad y equidad, y debe evaluarse en su conjunto y basarse en instituciones de buena calidad para reducir la discrecionalidad de los funcionarios a la hora de interpretar los textos normativos. Además, sería deseable poner fin a la dispersión de incentivos en varios textos legislativos y a la multiplicidad de trámites administrativos para evitar incoherencias jurídicas y duplicaciones innecesarias.

Otro punto no menos importante se refiere a la composición de los incentivos fiscales. En lugar de seguir favoreciendo instrumentos económicamente poco útiles, y a veces incluso perjudiciales, como las moratorias fiscales, sería mejor plantearse unas subvenciones que se dirijan directamente a los gastos de inversión y se ajusten a las priorida-

des de política pública. Dichas subvenciones tienen la ventaja de que reducen los costes y mejoran el rendimiento de la inversión marginal. Túnez, Egipto y Marruecos son los primeros en haber entendido la necesidad de realizar este cambio en 2016, 2017 y 2022, respectivamente, abandonando las moratorias fiscales y/o los regímenes de imposición preferencial para sustituirlos por primas a la inversión (caso de Marruecos), reducciones o deducciones sobre los beneficios netos imposables en forma de amortizaciones aceleradas (Egipto), o la combinación de los dos instrumentos (Túnez). La cuantía de estas subvenciones se establece siguiendo una jerarquía según una serie de criterios, como la zona de establecimiento, el sector de actividad, el número de puestos de trabajo creados o el compromiso medioambiental.

Finalmente, en un contexto en el que el ecosistema de inversión está experimentando importantes cambios institucionales, económicos, sociales, tecnológicos y ambientales, creemos que es indispensable replantearse a quién se dirigen los incentivos fiscales. La lista de criterios de admisibilidad tradicionales debe ampliarse a nuevos criterios como la sostenibilidad, la originalidad tecnológica, la inclusión, la sustitución de las importaciones y la igualdad de género. Obviamente, semejante ampliación implica una evaluación previa de las consecuencias y los riesgos derivados del establecimiento de cada nuevo criterio. /



"The Scholars", Ludwig Deutsch (1855 - 1935). HISTORY/UNIVERSAL IMAGES GROUP VIA GETTY IMAGES

Diálogos



64 LA UNIVERSIDAD PERDIDA DE ARABIA
Mabruk Derbesh

**68 LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA
EN EL MUNDO ÁRABE:
UN PUENTE DEMASIADO LARGO**
Moneef R. Zou'bi

**72 LA EDUCACIÓN Y EL CONOCIMIENTO
COMO ARMAS**
Annemarie Profanter

Las civilizaciones islámicas se han construido sobre los principios de la libre investigación y la igualdad de acceso al conocimiento. Hoy, sin embargo, estos principios están amenazados.

Mabruk Derbesh es profesor titular de Ciencias Políticas, Universidad de París I, Panthéon-Sorbonne.

LA UNIVERSIDAD PERDIDA DE ARABIA

Como ocurre a menudo en las ciencias sociales, muchos conceptos se entienden mejor cuando se resitúan en sus propios contextos originales. Además, una vez devueltos a su hábitat natural suelen adquirir más sentido. La libertad de cátedra no es una excepción. En estas líneas sostengo que esta libertad es connatural a las culturas de la región de Oriente Medio y el norte de África (MENA, por su siglas en inglés). Por eso, sus sociedades deben reivindicar la cultura que les es propia como una cultura del conocimiento, y utilizarla para contrarrestar las voces huecas de la opresión represiva. Si la filosofía del islam tal y como se fundó fue lo que prendió la llama de uno de los reinos del conocimiento más extraordinarios de la historia, ¿cómo es posible que hoy en día se la utilice para vetarlo?

LA LIBERTAD ACADÉMICA, CONCEPTO PROPIO DE LOS POSTULADOS ISLÁMICOS

Aunque el término “libertad académica” significa lo mismo en todas partes, sus especificidades conceptuales son flexibles, lo cual da lugar a confusión. Además, los atributos de la cultura y la historia institucional influyen en su presentación y evolución. Por ello, antes de adentrarnos en los múltiples ejemplos del rico patrimonio que constituye el capital intelectual de la libre investigación de la región MENA, analicemos la definición del término. Libertad académica significa que las personas que forman parte del mundo académico tengan derecho a expresar, difundir y enseñar sus ideas libremente, sin temor a represalias, venganzas o

pérdida de oportunidades personales o profesionales. Esta libertad solo queda restringida por las normas académicas, los límites del pensamiento racional y los principios de la investigación científica, incluida la obligatoriedad de la revisión por sus pares. Es la capacidad de los investigadores de buscar y dar a conocer la verdad sin temor a reacciones adversas por poner en duda las normas o las creencias políticas de la sociedad. Aunque pueda dársele un uso indebido, la libertad académica es un medio fundamental de protección contra la censura, la discriminación y la desinformación.

La libertad de cátedra no significa necesariamente libertad de pensamiento, sino, precisamente, libertad de la academia. En consecuencia, es necesario establecer otros parámetros. Entre ellos figura la creación o la existencia de instituciones dedicadas a la formación, como universidades o centros educativos. Esto nos lleva a ver cómo la libertad académica es un concepto propio de los postulados islámicos. La historia de las instituciones islámicas del conocimiento, como ocurre con toda la historia de la humanidad, tiene múltiples dimensiones, y se caracteriza por los obstáculos, las controversias y los debates, entre ellos la interpretación de qué implica la libertad de cátedra. Antes de la larga y espuria historia de censura, en el mundo islámico hubo periodos de libre pensamiento. Las contribuciones de este a la academia, el arte y el progreso científico solo pueden entenderse plenamente si se piensa en el alto grado de libertad en la búsqueda de conocimiento y en su protección inherente.

Sin embargo, resulta sorprendente que la región MENA, que en el pasado fue pionera en educación superior con la creación de las primeras universidades, haya pasado a ser relacionada con una sociedad retrógrada y regresiva caracterizada por una literatura poco rigurosa y unas interpretaciones ignorantes de su propio texto espiritual. La distinción entre la teología islámica y la discrepancia política se ha difuminado y ha dado lugar a la falsa creencia de que el islam contemporáneo se opone al conocimiento. Ciertamente, no es así. Las civilizaciones islámicas del norte de África, Oriente Medio y el sudeste asiático se han construido sobre los principios de la libre investigación y la igualdad de acceso al conocimiento que han ayudado a esas culturas a sobrevivir a pesar de la agitación política, las conquistas violentas y otras dificultades. Sin embargo, es sabido que pueden producirse conflictos entre la libertad académica y los tabúes culturales a menudo entendidos y aceptados por las sociedades a través de costumbres no escritas que, por lo general, en las sociedades patriarcales se instauran artificialmente a conveniencia y con fines pragmáticos. Para entenderlo se pueden escudriñar los textos, las teorías y las instituciones del conocimiento.

FUNDAMENTOS PARA LA INVESTIGACIÓN Y EL APRENDIZAJE

Empecemos por el texto sagrado. El islam insiste en la educación y el aprendizaje como medio para que los musulmanes sean devotos completos. La primera palabra de la sura del Corán *Al Alaq* es el mandato *Igra*, que significa aprende o lee. En el islam, el conocimiento se considera esencial para la fe y el bienestar, como se afirma en el Corán (13:96:1-19), que pone un acento significativo en el conocimiento. La palabra “conocimiento” representa alrededor del 13% del total de palabras del Corán, solo por detrás de Alá (Dios). En esta civilización, la libertad de expresión, educación y diversidad cultural eran muy valoradas y se fomentaban activamente.

En segundo lugar, los musulmanes reconocían la importancia de contar con sólidos fundamentos teóricos para la investigación y el aprendizaje que sirvieran de instrumento para crear conocimiento. Creían que una separación lógica de las ciencias era necesaria para definir la teología y la filosofía. Este enfoque teórico requería un plan de estudios de jurisprudencia, el *Ilm al fiqh*, y un discurso filosófico, el *Ilm al falsafa*. Este último constaba de tres componentes principales: una parte existencial que se ocupaba de la ontología y analizaba la naturaleza de la existencia y su esencia; una parte valorativa que incluía la axiología y discutía los valores, el bien y el mal, y la lógica; y la epistemología, dedicada al estudio del conocimiento y a la teología especulativa o escolástica (*Ilm al kalam*). La palabra árabe *kalam* hace referencia a lo que se dice o se enuncia, e ilustra que, dentro del campo de la teología, el objetivo primordial es alcanzar la comprensión teórica de la libertad y el discurso. La obra *Knowledge Triumphant: The Concept of Knowledge in Medieval Islam* [El triunfo del conocimiento. El concepto de conocimiento en el islam medieval], de Franz Rosenthal (2006), analiza cómo se

El islam insiste en la educación y el aprendizaje como medio para que los musulmanes sean devotos completos y profundicen en su fe

concibe el conocimiento en el pensamiento islámico y de qué manera sus herramientas tratan la certeza, conocida como *Ilm al yaqin*. El autor explica que los eruditos árabes no solo debatían sobre el concepto, sino que creían firmemente en él.

En tercer lugar, los eruditos musulmanes reconocieron la importancia de crear instituciones oficiales de enseñanza. Consideraban que eran fundamentales para fomentar la libertad de aprender, traducir, investigar y enseñar. La idea se materializó en forma de las instituciones educativas conocidas como madrasas, que actuaban como centros educativos en sentido amplio. La primera madrasa se estableció en la propiedad de Zaid ibn Arqam en Medina, donde el profeta Mahoma instruía a los prisioneros capturados para que obtuvieran su libertad enseñando a leer y escribir a 10 musulmanes. Más tarde se crearon importantes madrasas en el Registán de Samarcanda, centro del Renacimiento timúrida. El profesorado de estas escuelas recién establecidas estaba formado por eruditos especializados en varios campos, entre ellos los estudios islámicos y árabes. Las disciplinas seculares que se enseñaban guardaban una estrecha relación con la lengua árabe e incluían poesía, literatura y obras traducidas del griego. Al principio, las enseñanzas no estaban regladas, pero con el tiempo se volvieron más complejas y abarcaron la astronomía, las matemáticas o la medicina, entre otras.

Como parte de la evolución de las madrasas, la primera universidad del mundo fue fundada en 859 por una mujer, Fatima al Fihri, en la ciudad marroquí de Fez, antes de que se creara la Universidad de Wittenberg. Conocida como Universidad de Qarawiyin, tenía todas las características de una universidad laica según el criterio de la época. En el siglo VII, junto a las mezquitas se establecieron instituciones de enseñanza primaria y secundaria conocidas como *kuttab*. Eran centros de educación básica que incluían el estudio del Corán y los hadices.

El otro componente de la libertad académica en las universidades islámicas era la estructura institucional construida con el deseo de que las instituciones religiosas conservaran su independencia del control estatal y gubernamental, incluido el califato. Tradicionalmente, en el mundo araboislámico, el plan de estudios del islam lo elaboraban los eruditos, y no el Estado, cuyos jefes no tenían el monopolio de las cuestiones religiosas. La tarea de conformar una teoría y una producción de conocimiento islámicas, leyes incluidas, no estaba destinada a servir al programa político del Estado, como suele ocurrir en los Estados-nación. De hecho, los juristas



Universidad de Al Qarawiyyin (859), en la medina de Fez, declarada Patrimonio Mundial de la UNESCO en 1981. GETTY IMAGES

solían adoptar una actitud de oposición a este, independiente del sistema político. Este régimen semiautónomo de los intelectuales dio lugar a la aparición de diferentes escuelas de pensamiento, lo cual se consideraba un formato auténtico y normativo en toda la herencia islámica. Esto dio lugar al desarrollo de interpretaciones diversas, más tarde conocidas como *madahib*. Estas *madahib* eran escuelas de interpretación de la *fiqh*, la jurisprudencia islámica. En el islam suní existen cuatro escuelas principales: la hanafí, la malikí, la shafí'i y la hanbalí. Entre las chiíes destacan la duodecimana, la zaidí y la ismailí. Durante el califato de los abasíes, entre 750 y 1517, así como en el periodo del sultanato mameluco, los estudiosos árabes fundaron la *Bayt al Hikmah*, también conocida como *Dar al Hikmah*, desde 754 hasta el sitio de Bagdad en 1258, también conocida como Academia de la Sabiduría o Casa del Saber.

Estas formas educativas también desarrollaron un sistema académico de evaluación de la excelencia dentro de la profesión. El mundo académico occidental utiliza el título de doctor, que fue inventado por la civilización árabe-islámica, para establecer la jerar-

quía científica y académica. Según George Makdisi (1965, 1990, 1993), el doctorado musulmán ha tenido una gran influencia en la comunidad científica de Occidente, así como en las bases, la difusión y el orden del conocimiento occidental. Makdisi sostiene que la palabra doctorado deriva del latín *docere*, que significa enseñar. El término para este grado académico en latín medieval era *licentia docendi*, la licencia para enseñar; traducción literal del término árabe original *ijazat al tadrís*. Esto indica que una comprensión académica estructurada de la ciencia y el conocimiento solo necesita credibilidad entre la comunidad científica. La capacidad de enseñar, investigar y producir conocimiento es inherente y no necesita ser reivindicada, como tuvo que hacer Giordano Bruno.

El sistema del doctorado islámico, o *ijazat al tadrís*, no solo influyó en el espíritu académico de las universidades europeas, sino que también tuvo un reflejo significativo en el magisterio milenar de la Iglesia cristiana. El sistema musulmán introdujo el doctorado como manifestación de dos o más puntos de vista filosóficos y un debate entre ellos, también conocido como "dar y tomar". Según Makdisi (1981), no se estableció únicamente para perfeccionar el diálogo que busca el conocimiento, sino que también constituía el proceso islámico de determinación de la ortodoxia. En Occidente, la adopción del doctorado fue limitada, y no incluía la autoridad jurisdiccional. Esta diferencia, entre otras implicaciones epistemológicas e históricas, permite una

mayor variabilidad académica y pudo causar un daño innecesario. Después, este daño dio lugar a una migración inversa a las sociedades árabes de la época poscolonial.

De manera similar a Maksidi, Sebastian Günther (2020) afirma que los primeros eruditos musulmanes reconocieron el importante papel que desempeñaba una educación accesible y eficaz en el desarrollo de las sociedades de la civilización islámica. Estos eruditos subrayaron la ética y la estética del aprendizaje y valoraron la instrucción. La revisión que hace Günther de los ocho puntos de referencia de Al Ghazali ilustra claramente la importancia concedida a la libre investigación, la ética y la protección del conocimiento. Asimismo, sostiene que el sistema educativo de la Europa medieval probablemente tomó prestada la tradición pedagógica original del islam.

Sin embargo, los intelectuales son reticentes a comprometerse con el patrimonio árabe islámico en un contexto contemporáneo. Un ejemplo de ello lo podemos ver en la retórica de la laicidad, que a menudo no toma en consideración la comprensión dinámica y matizada de este concepto dentro del pensamiento islámico ni su origen en Occidente, donde tenía dos identidades centrales: el dominio de las autoridades religiosas, en particular de la Iglesia, y la elasticidad cultural de los términos y las prácticas de un país a otro. En la historia islámica, por el contrario, el Estado manipula constantemente la religión en busca de legitimidad.

NECESIDAD DE ENCONTRAR LA UNIVERSIDAD PERDIDA

Para concluir, la libertad académica es un concepto que necesita ser revisado desde un punto de vista epistemológico y constitucional a escala universal. La libertad académica nunca fue una capa para proteger la educación o el conocimiento; era la investigación en sí misma. Hoy en día, su ausencia es la mayor amenaza para el mundo académico. En el caso de los ciudadanos de la región MENA, la necesidad de encontrar su universidad perdida es aún mayor.

A pesar de las voces de resistencia, el futuro de la democracia, el laicismo definido cultural e históricamente, el feminismo y el mundo académico libre son esperanzadores. Actualmente, las sociedades de Oriente Medio y norte de África se encuentran en un punto en el que la estabilidad deficiente y las nuevas formas de violencia coexisten en una concepción distinta del equilibrio imperfecto.

Por esta razón, y por otras ya mencionadas, es hora de que la región MENA reflexione sobre cómo será su educación en el futuro teniendo en cuenta la situación sociopolítica y las posibilidades de cambiarla. Uno de los aspectos a tomar en consideración es cómo medir la libertad académica. Es importante utilizar medidas y métodos de control de calidad a fin de obtener resultados óptimos, pero se deben elegir y aplicar con cuidado. En 2014, recomendé la creación de un índice de libertad académica; sin embargo, desde entonces mi opinión sobre esta clase de índices ha cambiado totalmente. Son medidas sin ninguna utilidad, a menudo sesgadas a fa-

La libertad académica nunca fue una capa para proteger la educación o el conocimiento; era la investigación en sí misma. Hoy, su ausencia es la mayor amenaza para el mundo académico

vor de los países de Occidente o de los gobiernos prooccidentales. El Índice de Libertad y el Índice Económico son buenos ejemplos de manipulación. De hecho, los gobiernos occidentales pueden darles un uso político para declarar guerras o imponer sanciones, como en el caso de Siria, Irak, Libia o Zimbabue, que fue víctima de una injusta sentencia de muerte económica dictada por las antiguas potencias coloniales resentidas. Otro ejemplo de este sesgo se puede encontrar en el hecho de que los gobiernos israelíes sean clasificados como democráticos cuando, según un artículo publicado en 2022 en el periódico israelí *Haaretz*, a los centros palestinos de educación superior no se les permite –como uno más entre otros muchos obstáculos– contratar a profesores extranjeros si su currículum no recibe la aprobación del ejército israelí, en vez del Ministerio de Educación palestino. Además, recientemente Israel ha prohibido incluso a los manifestantes judíos exhibir la bandera palestina en aplicación de una ley de 1980 que veta cualquier obra de arte que se considere que tiene “significado político” o que muestre los colores de la bandera palestina. A pesar de ello, el Índice de Democracia Liberal de V-DEM sigue situando a Israel en el 20% más alto, mientras que su Índice de Libertad Académica se sitúa incluso más arriba, en el 10% superior. A Israel debería situársele en el mismo nivel que Corea del Norte, Turkmenistán, Eritrea o Irán, ya que es esencialmente un Estado de *apartheid*. El índice también clasifica a Libia como “autocracia cerrada”, cuando el país tiene todas las características de un Estado fallido, y sus múltiples gobiernos fueron nombrados por personal incompetente y corrupto de la ONU (2020) o por milicias regionales.

En vista de ello, propongo que se apliquen parámetros más fiables para salvaguardar la libertad académica mediante la creación de un Certificado de Libertad Académica expedido por una organización internacional independiente y no gubernamental especializada en la elaboración y publicación de normas. Ese certificado garantizaría que las universidades y otras instituciones educativas defienden la libertad de cátedra en lugar de depender de la supervisión del Estado, y promovería unos estándares internacionales de libertad teniendo en cuenta al mismo tiempo las condiciones específicas de cada lugar. Con ello se daría más autonomía a las universidades de Oriente Medio y norte de África sin dejar de respetar sus propias prácticas./

Ante la falta de políticas nacionales, la ausencia de una masa crítica de investigadores y el bajo gasto en investigación, los países árabes podrían quedarse fuera de la Industria 4.0.

Moneef R. Zou'bi es asesor científico del InterAction Council (IAC), director cofundador del Foro Mundial de Desarrollo Sostenible (WSF), y patrono de la Academia Mundial de Arte y Ciencia (WAAS).

LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN EL MUNDO ÁRABE: UN PUENTE DEMASIADO LARGO

Situado en la zona climática semiárida del Mediterráneo meridional y oriental, el mundo árabe, con una población de 436 millones de habitantes según el Banco Mundial, se extiende desde el océano Índico al este hasta el Atlántico al oeste. Es una región estratégica por su historia, su ubicación y sus riquezas, básicamente petróleo y gas natural. Por otra parte, engloba notables similitudes culturales pero sistemas políticos y económicos muy distintos. Los pueblos de la región tienen en común la lengua, la historia y la religión, pero sus sociedades difieren en cuanto a riqueza natural, gobernanza, tradiciones, sistemas socioeconómicos y –a efectos de este artículo– sus ecosistemas nacionales de ciencia, tecnología e innovación (CTI).

Ya antes de la pandemia de la Covid-19, las tasas de crecimiento económico estaban disminuyendo en algunas zonas del mundo árabe y registraban altas tasas de desempleo, sobre todo entre los jóvenes: 15,4% en promedio en 2017 según el Informe sobre la Ciencia de la UNESCO *La carrera contra el tiempo para un desarrollo más inteligente* (junio 2021). Además, en respuesta a la aparentemente interminable agitación política en la región, los gobiernos han invertido en compra de armas e industria militar, destinando menos recursos a salud, educación y educación superior, o a investigación y desarrollo. En 2018, por ejemplo, el gasto militar de Arabia Saudí se estimó en unos 70.000 millones de dólares.

Y LUEGO, ILLEGÓ LA PANDEMIA!

En 2020, la pandemia de la Covid-19 no solo puso de manifiesto las debilidades de los ecosistemas nacionales

de ciencia, tecnología e innovación, sino que también demostró la necesidad de contar con una capacidad autóctona en investigación básica y aplicada sobre salud. Demostró la importancia de prestar atención al asesoramiento científico y, sin duda, subrayó la necesidad de contar con mecanismos nacionales de asesoramiento científico de confianza capaces de proporcionar el conocimiento científico necesario para orientar las decisiones políticas, como mencioné en mi artículo de *China Today*, en julio de 2020. Argelia y Jordania, por ejemplo, crearon comités científicos de seguimiento de la evolución de la pandemia de la Covid-19. En respuesta a sus consejos científicos, se cerraron escuelas y universidades en muchos países árabes en marzo y abril de 2020.

El análisis del panorama de la investigación científica en el mundo árabe tras la devastación de la pandemia ayuda a identificar los puntos fuertes y débiles del ecosistema de CTI actual, no solo con el objetivo de desarrollar la capacidad local para enfrentar problemas futuros, sino también para mejorar el papel de la ciencia en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), abordar los problemas nacionales y contribuir al desarrollo socioeconómico. El hecho de que el grueso de la investigación científica en el mundo árabe se lleve a cabo en el marco del sistema de educación superior, compuesto principalmente por más de 1.300 universidades e instituciones de educación superior según el Ranking Web de Universidades del Mundo, con sede en España, hace necesario que se incorporen al proceso elementos relacionados con el sector de la educación superior de los países árabes.

INVESTIGADORES Y TÉCNICOS POR MILLÓN DE HABITANTES EN ALGUNOS PAÍSES ÁRABES EN 2018 O AÑO MÁS PRÓXIMO

País	Investigadores/ millón de habitantes	% mujeres investigadoras	Técnicos
EAU	2.379	33,3	890
Túnez	1.772	56,1	62
Egipto (2019)	825	45,6	370
Argelia (2017)	819	47,1	42
Catar	687	34,1	297
Jordania (2017)	596	19,5	110
Omán	281	36,4	33
Kuwait (2019)	184	53,2	45
Irak (2019)	123	41,8	23

Fuente: elaboración del autor a partir de la base de datos del Instituto de estadísticas de la UNESCO.

La evaluación de los ecosistemas de CTI existentes en los países árabes revela que, una vez más, podrían fracasar en su intento de subirse a la ola de la transformación hacia la Cuarta Revolución Industrial, en parte debido a la desorganización que caracteriza el panorama de la investigación en muchos países árabes. Desorganización demostrada por la falta de políticas nacionales de CTI, la ausencia de una masa crítica de investigadores y el bajo gasto en investigación, por nombrar solo algunos de los problemas. Otro error común entre los responsables de la toma de decisiones en el mundo árabe radica en el enfoque inherente en los insumos de los ecosistemas de CTI y, en menor medida, en los resultados; en los medios y no en los fines; una tendencia que representa un gran fallo en la mentalidad árabe del desarrollo. Prueba de ello es el relato “sarcástico” sobre una conversación entre un dirigente político que entregó un cheque de un millón de dólares a sus investigadores principales y, poco después, les preguntó: “¿Cuándo recibiré mi Premio Nobel?”. Ha llegado el momento de invertir esta tendencia y centrarse en los resultados o productos, especialmente en un momento en que los recursos financieros disponibles están disminuyendo en todo el mundo.

LOS ECOSISTEMAS DE CTI EN DATOS

Por lo que se refiere al capital humano dedicado a la I+D, de los casi 6.938 investigadores más citados en todo el mundo en 2022, solo unos 132 residían en universidades árabes, la mayoría en Arabia Saudí (según un estudio de Clarivate sobre publicaciones en la base de datos Web of Science). Esto explica por qué Arabia Saudí, Catar y Emiratos Árabes Unidos (EAU), en particular, han contratado a científicos de alto nivel para sus universidades e institutos de investigación. EAU ha llevado este planteamiento un paso más allá al conceder

la residencia permanente a académicos, científicos y doctores. EAU tenía 2.379 investigadores equivalentes a tiempo completo (ETC) por millón de habitantes en 2018, seguido de cerca por Túnez, con 1.772 investigadores ETC por millón; en ambos casos por encima de la media mundial de 1.368 investigadores por millón de habitantes. Otros países árabes, como Egipto y Marruecos, también están formando a más investigadores. En cambio, un país como Irak, antaño una potencia de la investigación científica en la región, solo contaba con 123 investigadores ETC por millón en 2019, según la UNESCO (Tabla 1).

En la mayoría de los países árabes, el gasto bruto en investigación y desarrollo (GERD por sus siglas en inglés) se ha situado históricamente por debajo del 1% del PIB, a pesar de que desde hace décadas se reclama una subida. El último de estos llamamientos se produjo en la Cumbre de CTI de 2017 de la Organización de Cooperación Islámica (OCI), un grupo de 57 países de mayoría musulmana, que adoptó su Agenda CTI 2026. Esta Agenda pedía duplicar el gasto anual para 2025 en infraestructuras científicas e investigación y desarrollo en aquellos países que gastan menos del 0,3% del PIB y elevar la cifra al 2,0% en los que tienen un nivel relativamente avanzado.

En la actualidad, los dos países árabes con mayor GERD son EAU (1,45% en 2020), y Egipto (0,96% del PIB en 2020), según datos del Instituto de Estadística de la UNESCO. En el caso de Egipto, hay que señalar que la Constitución de 2014 recoge el objetivo del 1%. También Jordania ha incrementado significativamente su gasto en investigación en la última década hasta alcanzar el 0,70% en 2016. Sin embargo, con una media mundial en 2018 del 1,79% del PIB, a la mayoría de los países árabes les queda camino por recorrer, en particular porque su media combinada de la parte del PIB dedicada a actividades de I+D fue del 0,6% en 2017.

RATIO GERD/PIB EN LOS ESTADOS ÁRABES, 2020 O AÑO MÁS PRÓXIMO (%)

País	GERD/PIB
EAU	1,45
Egipto	0,96
Túnez (2019)	0,75
Marruecos*	0,71
Jordania (2016)	0,70
Argelia (2017)	0,53
Catar (2018)	0,53
Arabia Saudí	0,52
Omán	0,37
Kuwait	0,19
Irak	0,04

Fuente: elaboración del autor a partir de la base de datos del Instituto de estadísticas de la UNESCO.

* Datos de <https://www.statista.com/statistics/1345248/gerd-share-of-gdp-in-morocco/>

Omán ha rondado el 0,37% en 2020, mientras que Catar destinó alrededor del 0,53% de su PIB a I+D en el mismo año. Kuwait, que ha llegado a poseer un ecosistema de CTI muy dinámico, destinó un escaso 0,19% de su PIB a I+D en 2020. Por su parte, el Consejo Superior de Educación, Formación e Investigación Científica de Marruecos ha recomendado duplicar el porcentaje de GERD del país hasta el 1,5% del PIB en 2025. Una tarea ardua si se tiene en cuenta que el gasto de Marruecos en I+D en 2020 era del 0,71% (Cuadro 2).

Las economías rentistas del petróleo justifican el bajo gasto en I+D en que su elevado PIB garantiza un gasto adecuado en investigación. Sin embargo, este argumento se ve rebatido por el hecho de que los retos a los que se enfrentan estos países, como la inseguridad hídrica y alimentaria y la diversificación económica, persisten y requieren más recursos para I+D de los que se asignan actualmente. Cabe señalar, no obstante, que en Omán y EAU, el sector privado contribuye de forma significativa a los gastos de investigación.

En cuanto a la producción investigadora, los datos sobre patentes de los países árabes ofrecen algunas pistas sobre las prioridades de los inventores árabes. Un estudio de 1.652 patentes concedidas por las oficinas europeas de patentes a países árabes entre 1999 y 2013 reveló que casi la mitad de ellas se referían a las TIC, seguidas de las tecnologías medioambientales (19%) y los productos farmacéuticos (12%). En 2019, Arabia Saudí registró el mayor número de patentes concedidas (1.453), seguida de Egipto (298), EAU (260), Jordania (90), Líbano (89) y Catar (70).

Según el Informe sobre la Ciencia 2021 de la UNESCO, desde 2011 hay un mayor número de publicaciones sobre cuestiones como la extracción y el suministro sostenibles de agua dulce, el desarrollo de medios de transporte sostenibles, el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, la tecnología de redes inteligentes o los cultivos adaptados al cambio climático.

En 2019, Arabia Saudí fue responsable de alrededor del 26% de las revistas de investigación publicadas en el mundo árabe. Egipto representó un 24% e Irak un 12%, mientras que Argelia, Marruecos, EAU y Túnez un 8% cada uno. El repunte observado en Arabia Saudí y EAU puede atribuirse a la contratación de investigadores de categoría mundial en los últimos años. Otro país que ha registrado un crecimiento destacado y que merece una mención es Irak, donde la producción de publicaciones sigue siendo pequeña, pero se ha multiplicado por más de 50 a pesar de las difíciles circunstancias, según el *Global Research Report: The changing research landscape of the Middle East, North Africa and Turkey, 2019*.

Según el índice H [número aplicado a un investigador que tiene h trabajos que han sido citados al menos h veces], la calidad media de las revistas árabes es de 8,308 puntos. Se sitúa al mismo nivel que las revistas de Europa del Este (8,740), pero por detrás de las de Europa Occidental (28,54) y Norteamérica (23,28). Según la UNESCO, la mitad de las revistas árabes están especializadas en medicina y sanidad. Cabe destacar que solo cuatro de las 141 revistas árabes están dedicadas a las ciencias agrícolas y veterinarias, en una región donde la actividad agrícola constituye una fuente clave de oportunidades de empleo para gran parte de la población.

No obstante, existe potencial para una mayor colaboración intraárabe, ya que la mitad de las revistas publicadas en el mundo árabe son de acceso abierto, frente a solo el 11% en Europa Occidental y el 5% en Norteamérica. Y aunque los países occidentales siguen siendo socios cercanos, dos tercios de los países árabes tuvieron entre sus colaboradores más estrechos a Arabia Saudí y un tercio a Egipto durante el periodo 2016-2018. Ambos países estaban entre los cinco principales colaboradores de Kuwait, Libia y Yemen. También hay una creciente diversidad de socios, ya que Irak tiene ahora a Irán entre sus colaboradores más cercanos. Los científicos chinos también son estrechos colaboradores de Egipto, Kuwait, Catar, Arabia Saudí y Sudán; los indios de EAU, Yemen y Arabia Saudí; los malasio de Libia, Omán, Palestina y Sudán; y los pakistaníes de Omán y Arabia Saudí.

Un ejemplo interesante de cooperación multinacional es el Centro Internacional de Radiaciones de Sincrotrón para Ciencias Experimentales y Aplicadas en Oriente Medio (SESAME), el primer gran centro internacional de investigación en Oriente Medio y países vecinos. Situado en Allan (Jordania), está formado por ocho países: Chipre, Egipto, Irán, Israel, Jordania, Pakistán, Palestina y Turquía. Desde que en 2002 se puso la primera piedra, la UNESCO ha trabajado con sus miembros para hacer realidad el proyecto. Entre julio de 2018 y febrero de 2020, se han llevado a cabo tra-

Los programas bilaterales de apoyo entre organismos gubernamentales del mundo árabe y la UE desempeñan un papel clave en el progreso de los países árabes hacia la Agenda 2030

bajos de investigación sobre 62 propuestas de 12 países diferentes, muchos de ellos proyectos de colaboración. Las investigaciones se han centrado, por ejemplo, en nuevos materiales para baterías, características del choque en meteoritos marcianos y lunares, el posible uso de hierbas para tratar el Alzheimer y sobre manuscritos antiguos del Corán.

En otra tardía manifestación de megaproyectos de base tecnológica que incorporan diversas tecnologías novedosas con tecnologías digitales, algunas instituciones estatales árabes tienen varios proyectos en cartera para nuevos centros urbanos. Es el caso de Neom, uno de los proyectos más destacados dentro de la Visión 2030 de Arabia Saudí, así como la ciudad Masdar de Abu Dabi. Ammán, capital de Jordania, ha desarrollado planes para convertirse en una ciudad inteligente, y EAU está desarrollando el concepto de Dubai Inteligente, mientras que Marruecos ha construido una ciudad totalmente nueva llamada Ben Guerir que promueve las tecnologías verdes.

La región también ha sido testigo de planes para capitalizar la Inteligencia Artificial (IA). En mayo de 2019, Egipto anunció planes para implementar una estrategia nacional de IA, según el medio digital *Egypt Independent*. En 2019, según informó StepFeed, Arabia Saudí estableció por decreto real una Autoridad de Datos e Inteligencia Artificial. Por otra parte, el sitio web del gobierno de EAU anunció la puesta en marcha de un Programa Nacional de Inteligencia Artificial (BRAIN), para lo que está desarrollando su propia Estrategia Nacional de IA 2031.

Aparte de las iniciativas mencionadas, ante la preocupación de los dirigentes árabes por la capacidad de sus países para alcanzar los ODS para 2030, se han realizado esfuerzos para adquirir tecnologías modernas avanzadas para hacer frente a la escasez de agua, mejorar la producción de alimentos y combatir el cambio climático y la desertificación, todo ello estrechamente vinculado con los ODS. En este contexto, cabe destacar los programas bilaterales de apoyo entre organismos gubernamentales del mundo árabe y sus homólogos del otro lado del Mediterráneo, en la Unión Europea (UE), que están desempeñando un papel clave en el progreso de los países árabes para alcanzar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Irónicamente, en algunos países árabes, tales prioridades están siendo eclipsadas en los círculos políticos por las noticias, aún más acuciantes, de las víctimas de conflictos armados y de migraciones forzadas para escapar de la violencia y del colapso de la ley y el orden.

Históricamente, en el apogeo de su “edad de oro”, la civilización árabe-islámica proporcionó un terreno fértil para la ciencia y los desarrollos tecnológicos innovadores. Los pueblos que habitaban la región estaban

motivados por una gran variedad de circunstancias para explorar y descubrir. Desarrollaron un deseo insaciable de todo tipo de conocimiento, incluidas las matemáticas, la astronomía, la física, la química, la anatomía y la medicina y la filosofía.

En cambio, los ecosistemas de CTI de muchos países de la región adolecen hoy de numerosas insuficiencias y podrían quedar rezagados cuando la Cuarta Revolución Industrial se extienda por todo el planeta. Aparte de las evidentes lagunas de las políticas e instituciones de CTI, los políticos no prestan la debida atención al inmenso potencial que encierra la CTI. Esto se manifiesta claramente en la falta de comités especializados en ciencia y tecnología en muchos parlamentos, así como en la importancia que se da a la oferta en lugar de a la demanda, a los medios en lugar de a los fines. Además, existe una fuerte necesidad de adoptar enfoques interdisciplinarios, tan esenciales para cosechar todos los beneficios de las novedosas aportaciones en CTI. Así pues, centrarse únicamente en las ciencias físicas y naturales y conceder un estatus inferior a las ciencias sociales y las humanidades sería extremadamente limitador.

¿HACIA UN RENACIMIENTO DE LA CTI EN EL MUNDO ÁRABE?

Con la Agenda 2030 como plataforma de lanzamiento, el fondo de conocimientos acumulados a disposición de las universidades, los investigadores, las instituciones de investigación y los receptores de su producción que conforman el ecosistema árabe de CTI, existe la necesidad de crear nuevas formas de colaboración. Evidentemente, estas asociaciones no pueden circunscribirse a los límites de una comunidad, país o región concretos. Guiadas por hojas de ruta apolíticas y utilizando el poder de la investigación científica, estas asociaciones deberían centrarse en la seguridad hídrica y alimentaria, la eficiencia energética, la sanidad universal y la integridad medioambiental. También debería prestarse atención a las cuestiones de creación de riqueza, resolución de las desigualdades inherentes y contribuciones al desarrollo humano dentro de sistemas de buena gobernanza y supervisión rigurosa.

En resumen, teniendo en cuenta las tendencias políticas y de resultados del pasado, así como su actual estado de agitación política y malestar social, muchos países árabes difícilmente podrán cumplir sus objetivos de establecer sociedades y economías del conocimiento viables, ni siquiera podrán cumplir sus ODS declarados para 2030. Para garantizar resultados útiles en estos frentes, se necesitan reformas serias, sobre todo si se quiere capear el embate de la Cuarta Revolución Industrial./

A pesar de las influencias políticas e ideológicas que actúan como barreras reales, el acceso de las mujeres a la educación superior está teniendo efectos en numerosos estratos sociales.

Annemarie Profanter es profesora titular, facultad de Educación, Universidad Libre de Bolzano.

LA EDUCACIÓN Y EL CONOCIMIENTO COMO ARMAS

Las sociedades tribales y nómadas de Oriente Medio sufrieron una sacudida radical a raíz del terremoto económico provocado por el descubrimiento de oro negro en la década de los setenta. Los seis Estados miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Catar, Omán y Baréin) se vieron afectados. El resultado fue un cambio en la demanda de mano de obra, el desarrollo de infraestructuras y la reforma de la educación y la sociedad. Estas transformaciones exigieron un tremendo esfuerzo tanto de los gobiernos como del sector privado.

Arabia Saudí es un ejemplo paradigmático de un país con una severa política que impone una ideología de género conservadora basada en una sociedad neopatriarcal alimentada por un sistema tribal tradicional. En 1970, el reino saudí tenía una de las tasas de alfabetización más bajas de Oriente Medio (15% de los hombres y 2% de las mujeres). Como explica Warnock, tras un cuarto de siglo de esfuerzos dirigidos, logró elevarla a un nivel competitivo con el resto del mundo. La educación sigue extendiéndose rápidamente en el país y 35 años después de que comenzara la campaña de alfabetización, las cifras revelan por fin una gran victoria nacional.

En toda la región del CCG, la educación superior sigue situada en una intersección de factores internacionales y locales: se designa a expertos de todo el mundo para que realicen la transición hacia el desarrollo de las sociedades del Golfo y apliquen las mejores prácticas así como los resultados de la investigación para

transformar y revolucionar la educación para preparar a sus ciudadanos transmitiéndoles las aptitudes del siglo XXI y formándolos en unas prácticas innovadoras y emprendedoras. Arar, Sellami y Sawalhi señalan que la innovación y el espíritu empresarial suscitan gran interés como competencias clave para la economía del conocimiento. Aunque en la actualidad los países árabes albergan más de 800 universidades, es necesario promover una cultura que fomente la innovación y la creación de conocimiento.

Las cifras reflejan avances significativos desde el punto de vista cuantitativo, pero la pregunta es si también expresan avances cualitativos en la educación superior.

A partir de mi experiencia personal adquirida a lo largo de más de dos décadas como profesora ayudante en las universidades de Dhofar en Omán y Príncipe Mohamad bin Fahd en la provincia oriental de Arabia Saudí, puedo afirmar que los desafíos de las instituciones de enseñanza superior del Golfo son la pérdida de competitividad y originalidad, la falta de autonomía y libertad académica, así como de un entorno de apoyo basado en la indagación y la investigación que garantice la excelencia en la enseñanza y la investigación.

En Arabia Saudí, las facultades y las universidades para mujeres, que constituyen una frontera ideológica no autóctona, han sido autorizadas y apoyadas a regañadientes por las autoridades gobernantes, y su influencia está empezando a verse en numerosos estratos sociales. Aunque estos centros de enseñanza superior se fundaron con la idea de respetar los principios musulmanes de separación de espacios geográficos, son permeables,



ya que permiten el intercambio de información e ideologías mediante las tecnologías digitales.

Sin embargo, hay factores políticos y culturales fundamentales que actúan como barreras reales y subjetivas para el avance en terrenos clave.

La adhesión religiosa al islam es un factor determinante no solo para conseguir empleo, sino también para acceder a las instituciones educativas. La contratación de personal y la admisión de estudiantes suelen basarse en los apellidos y la pertenencia tribal. No hay pruebas evidentes ni publicadas de discriminación en función de la comunión con la religión islámica. Pero, por lo visto en mi época de profesora universitaria en el Golfo, es un factor muy importante que rara vez se debate o se admite públicamente.

En la misma línea, en los países árabes la educación superior, como en muchos otros sectores, se enfrenta a numerosas desigualdades de género. Por ejemplo, las

estudiantes no siempre pueden elegir la carrera que desean cursar porque sus padres no les permiten matricularse en centros mixtos. Arar, Sellami y Sawalhi sostienen que el papel de las mujeres en el mundo árabe es muy diferente, y que la reticencia de estas a participar de manera más decisiva en el mundo empresarial puede verse reforzada por las tradiciones sociales conservadoras. Un sistema educativo favorable podría actuar como catalizador para fomentar la participación activa de las mujeres en el liderazgo de la educación superior y en actividades empresariales.

SUPERAR LOS LÍMITES POLÍTICOS Y CULTURALES

Los factores decisivos que dificultan el aprendizaje y el rendimiento de las mujeres en la investigación evolucionan a diferentes niveles. Con el fin de examinar los cambios ideológicos que se están produciendo en Arabia Saudí bajo una luz más matizada, analizaremos más en detalle la creación de espacios de género y sus límites flexibles, representados por la participación de las mujeres en las facultades y las universidades *online* y de alta tecnología.

En los últimos años, ningún sector de la sociedad saudí ha sido objeto de más debates y discusiones que

Universidad Princesa Nora Bint Abdul Rahman en Riad, la primera universidad femenina de Arabia Saudí, inaugurada en octubre de 2012. LINDA DAVIDSON/THE WASHINGTON POST VÍA GETTY IMAGES

EMIRATOS ÁRABES UNIDOS: PROFESORADO EN DEPARTAMENTOS STEM Y NO STEM POR GÉNERO

	Mujeres	% del total	Hombres	% del total
Todos los departamentos	1.988	32	4.295	68
Departamentos STEM (física, química, biología, ingeniería, informática/tecnología)	959	29	2.384	71

Fuente: Dickson, M. & Al Harthi, M. "Gender Representation in STEM Departments in Higher Education Institutions in the UAE". In: M. Dickson, M. McMinn & D. Cairns (Eds.), *Gender in STEM Education in the Arab Gulf Countries*. (S. 221-244). Springer, 2023.

el de las mujeres y su papel en el proceso de desarrollo. Es más, las cuestiones relativas a los derechos y las responsabilidades de las mujeres en ese desarrollo han sido igualmente polémicas tanto entre los conservadores como entre los progresistas de la sociedad saudí. Hasta la década de los sesenta, a las mujeres saudíes no se les permitía ir a la escuela. Insinuar que una mujer puede ser más sabia que un hombre y que los viejos pueden aprender de los jóvenes tiene una connotación subversiva. Entre 1983 y 1989, el número de alumnas en las universidades aumentó de 20.300 a 47.000. En 1989 la cifra de licenciados y licenciadas de todas las escuelas superiores y universidades del reino era prácticamente la misma. En 2005, el número de estudiantes mujeres había alcanzado los 334.817.

Además de los campos tradicionalmente femeninos, como la educación, las lenguas y otras humanidades, las mujeres pueden optar a otros tradicionalmente masculinos, como la medicina, la informática y las ciencias. En la actualidad, el número de alumnas que se licencian en estadística y matemáticas es cinco veces mayor que el de hombres, y las licenciadas representan el 58% de todos los titulados universitarios. La necesidad económica de profesionales saudíes formados ha contribuido a acelerar la creación de centros de enseñanza superior tanto públicos como privados para mujeres y para hombres.

Sin embargo, aunque la estrategia básica es admirable, hay que encajar muchas piezas para llenar todas las lagunas profesionales que existen actualmente en la economía impulsada por las empresas. La ausencia de

una política educativa bien planificada ha contribuido a estos desequilibrios en la mano de obra, lo cual pone aún más de relieve la importancia de desarrollar ámbitos de educación superior que ofrezcan carreras orientadas a campos de estudio aplicados y abran más vías para las mujeres. El retroceso de la idea de la mujer centrada en su papel predominante de compañera conyugal y cuidadora de los hijos conduce a un ciclo que se inicia con un período más o menos largo de soltería, como ya ocurría en parte con los hombres, y termina cuando las mujeres alcanzan niveles superiores de educación y acceden a un empleo.

Es importante tener en cuenta que todos los sistemas de enseñanza del reino deben cumplir los preceptos islámicos relacionados con la educación de un buen musulmán. Sin embargo, la rápida expansión de la enseñanza a todos los niveles no ha dejado margen para la investigación, el diálogo, la síntesis, la evaluación y el reajuste, lo cual ha creado una situación difícil para los eruditos musulmanes que dirigen la comunidad de los ulemas del país y dictaminan qué es aceptable para el islam en cualquier asunto religioso, así como en todo lo relacionado con la cultura, la elaboración de planes de estudios y el control del sistema educativo.

Arabia Saudí ha cosechado algunos éxitos en su intento de formar a su población para que ocupe puestos en la función pública y en la enseñanza primaria y secundaria. Sin embargo, el objetivo de cubrir plazas de profesionales de la enseñanza superior, científicos y especialistas médicos todavía no se ha alcanzado. La rápida expansión de un sistema nacionalizado de enseñanza primaria com-

EMIRATOS ÁRABES UNIDOS: JEFES DE DEPARTAMENTO POR GÉNERO

	Mujeres	Hombres
Departamentos STEM (física, química, biología, ingeniería, informática/tecnología)	23	150
Todos los departamentos	144	152

Fuente: Dickson, M. & Al Harthi, M. "Gender Representation in STEM Departments in Higher Education Institutions in the UAE". In: M. Dickson, M. McMinn & D. Cairns (Eds.), *Gender in STEM Education in the Arab Gulf Countries*. (S. 221-244). Springer, 2023.

EMIRATOS ÁRABES UNIDOS: PROFESORADO EN DEPARTAMENTOS STEM Y NO STEM POR GÉNERO Y CATEGORÍA ACADÉMICA

	Catedrático		Profesor titular		Profesor adjunto		Docente o equivalente	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Departamentos STEM*								
Total en nº	58	543	141	629	225	460	391	225
% por género	6,6	26,8	16,8	31,1	25,7	22,7	51,5	19,3
% total profesorado	2	18,7	4,9	21,7	7,8	15,9	15,5	13,5
Todos los departamentos								
Total en nº	187	1.094	328	1.126	703	1.125	555	587
% por género	10,5	27,8	20,1	28,6	39,7	28,6	31,3	14,9
% total profesorado	3,3	19,2	5,7	19,7	12,3	19,7	9,7	10,3

* física, química, biología, ingeniería, informática/tecnología.

Fuente: Dickson, M. & Al Harthi, M. "Gender Representation in STEM Departments in Higher Education Institutions in the UAE". In: M. Dickson, M. McMinn & D. Cairns (Eds.), *Gender in STEM Education in the Arab Gulf Countries*. (S. 221-244). Springer, 2023.

binado con un sistema público de educación superior parecía conducir hacia la meta de *saudización*.

Pero, a pesar de todo este esfuerzo, no parece que la enseñanza esté preparando a los jóvenes del país para el empleo. Esto puede tener que ver tanto con las limitaciones impuestas a las mujeres licenciadas en carreras antes inaceptables como con la formación en la enseñanza superior. Las oportunidades de las mujeres para ejercer la profesión que han elegido disminuyen de manera significativa en comparación con las de los hombres debido a que se necesita disponer de lugares de trabajo separados, entre otros requisitos. Aun así, las estudiantes han empezado a debatir e investigar entre ellas la manera de actuar cuando las vías parecen bloqueadas, y están creando alianzas que permiten que alumnas y licenciadas más mayores actúen como mentoras en el camino hacia las oportunidades de empleo. Bessis, economista feminista, plantea la cuestión ética de una ideología utilitarista del papel de la mujer en la transición demográfica y la innovación económica, y se pregunta si, con independencia de las ventajas inherentes a la autonomía económica de las mujeres, el sesgo capitalista dominante tendrá algún efecto beneficioso para las economías emergentes. Otros economistas, en cambio, rebaten los planteamientos de Bessis señalando las ventajas en general de la autonomía económica. El rey lleva años manifestando su deseo de permitir que las mujeres expresen más plenamente sus capacidades en el terreno económico, y "ha prestado su peso moral al impulso del progreso [...]". El gobierno saudí, que en los últimos tiempos nada en el dinero del petróleo, también ha ampliado su programa de becas en el extranjero, especialmente en Estados Unidos. Así pues, las universi-

dades para mujeres no solo están en auge como centros de estudios establecidos, sino también como construcciones ideológicas nacidas de la necesidad y de la adversidad. Con la oportunidad de viajar al extranjero para obtener más títulos, esas puertas se abren aún más y la frontera se expande.

No obstante, la cultura de la investigación en general y de la participación del profesorado femenino en particular todavía deben desarrollarse. La ausencia de la primera ha sido mencionada por varios autores, entre ellos Ali y Alhassan; Getahun, Hammad y Robinson-Pant, 2021; Hammad y Al Ani, 2021; y Karabchuk, Shomotova y Chmel. Por eso, la educación superior tal como se practica en Arabia Saudí y en el Consejo de Cooperación del Golfo en general ha sido calificada de educación empresarial. Esta clase de enseñanza puede ayudar a cambiar de manera efectiva la disposición mental de las licenciadas con respecto a la ciencia y la innovación si estas últimas están totalmente integradas en los planes de estudio y se enseñan eficazmente mediante el aprendizaje experimental, en vez de dar más importancia al basado en la teoría.

Ahora bien, para crear una cultura de la innovación en las mujeres y en la sociedad en su conjunto es necesario potenciar las prácticas innovadoras entre el personal docente e investigador. Por consiguiente, estos sistemas de educación superior deben adaptarse a la nueva configuración de la realidad y al entorno en constante cambio, lo cual requiere programas educativos que garanticen el ascenso de los miembros productivos de la sociedad para obtener el máximo provecho de su contribución al desarrollo social y económico a largo plazo./

Lecturas de afkar/ideas



Sáhara, democracia y Marruecos: ¿Es posible una reconciliación?

Bernabé López García. Icaria/ IEMed, Barcelona, 2022. 298 páginas

Maestro de varias generaciones de estudiosos del Magreb e intelectual público de incansable labor divulgativa y activista, Bernabé López García ha ejercido durante décadas de verso suelto en el debate español sobre el conflicto del Sáhara Occidental. Sus opiniones, a menudo heterodoxas, han contribuido a iluminar puntos ciegos y zonas grises de un asunto aquejado en general, a su juicio, de un “déficit pedagógico” (p. 82), y que tiende a polarizar y encasillar el pensamiento, incluso entre sus mejores conocedores. Frente a las “trincheras de papel” a las que se refería en un artículo publicado en *El País* en 2005 (p. 73), su apuesta a contracorriente ha estado marcada por la transparencia, la independencia y la coherencia.

Bernabé López García explica con honestidad meridiana cómo su “punto de observación de este drama difiere del de otros observadores” (p. 108) debido a los avatares de su propia trayectoria vital, que lo situaron en semiexilio en Fez en vísperas de la conmoción –y

emoción– colectiva marroquí de la Marcha Verde (p. 177). El suyo es también un relato autorreflexivo en lo que se refiere a los costes o riesgos de su posterior implicación personal en este conflicto. “Te están manipulando”, cuenta que le decía el representante del Frente Polisario ante la ONU, Ahmed Bujari (p. 24). “En definitiva solo soy un lobbysta”, bromeaba él mismo (p. 108). Independencia, en cualquier caso, porque esta posicionalidad no le ha impuesto anteojeras ni ha mermado su nivel de alerta.

Pero lo más digno de atención del pensamiento de Bernabé López García ha sido su insólita coherencia y persistencia. Ésta es la principal conclusión que se extrae de la lectura del libro *Sáhara, democracia y Marruecos: ¿Es posible una reconciliación?*, que recopila sus artículos de prensa, intervenciones públicas y algunos trabajos más académicos sobre este asunto desde 1999 hasta 2022.

El punto de arranque es el ascenso al trono de Mohamed VI, que coincidió con el abandono formal del Plan de Arreglo de Naciones Unidas por parte de Marruecos. Éste fue también el tiempo de la gestación del concepto de una autonomía bajo soberanía marroquí o, en el lenguaje de los felices años noventa, la tercera vía. Preconizada originalmente por el opositor marxista marroquí Abraham Serfaty –a cuya memoria, junto con la de su mujer, Christine Daure, está dedicado este volumen–, López García desempeñó un papel central en la amplificación y consolidación de esta idea en medios de la entonces prensa independiente marroquí, como *Le Journal*, antes de que fuera asimilada como posición oficial por las autoridades del país.

Solo a la luz de aquel contexto originario –tan diferente del actual– puede entenderse la que ha sido la tesis central, y constante, de todos los escritos de Bernabé López García durante más de dos décadas: lo que él llama el “binomio Sáhara-democracia”. Se trata de una relación causal en ambas direcciones, y aplicable a pasado, presente y futuro, por la que la (no) resolución del conflicto saharauí habría dado

lugar a la (no) democratización de Marruecos, y viceversa. Por un lado, la persistencia de este conflicto ha condenado al Marruecos poscolonial a un limbo permanente en forma de proceso de construcción estatal y nacional inacabado, y a un casi existencial “miedo a la desintegración nacional” –en palabras del historiador Abdallah Laroui– que aborta cualquier transformación democrática de su sistema político. Por otro lado, un Marruecos más democrático sería capaz de brindar a los saharauis el reconocimiento completo, tanto de sus derechos humanos universales como de su identidad etnolingüística específica, que es condición necesaria –¿y suficiente?– para la reconciliación deseada por López García. Un argumento de peso, aunque inevitablemente circular y quizá con algún cabo suelto en las suposiciones sobre las preferencias de la mayoría de los saharauis de uno y otro lado, sobre las que, por desgracia, carecemos de conocimiento empírico.

Lo que *Sáhara, democracia y Marruecos* ofrece esencialmente es una historia inmediata de las vicisitudes –¿el auge y caída?– de esta idea del “binomio Sáhara-democracia”. Mirando hacia atrás, una cuestión que emerge de forma transversal tiene que ver con la temporalidad y las “oportunidades perdidas” en la historia, incluidos algunos sugerentes razonamientos contrafactuals. Mirando hacia adelante, la tónica que recorre las páginas del libro es un *gramsciano* optimismo de la voluntad. Éste no es un optimismo ciego ni a salvo de disgustos, como demuestra la frustración de Bernabé López García ante el rechazo marroquí del Plan Baker II en 2003 o sus clarividentes dudas sobre el Consejo Real Consultivo para los Asuntos Saharianos (CORCAS) desde el mismo momento de su creación en 2006. Pero sí que domina la esperanza voluntariosa del momento, sobre todo, en la defensa convencida del Plan de Autonomía marroquí de 2007. López García se involucró personalmente en ésta hasta el punto de prestarse a formar parte del dispositivo de diplomacia pública marroquí. La trasladó tanto a la

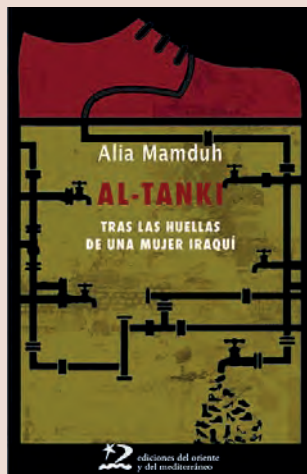
Cuarta Comisión de la Asamblea General de la ONU (pp. 113-118), como a la siempre reticente opinión pública española, con el elocuente artículo “Aplazar la utopía, defender la dignidad” (pp. 103-106) publicado en *El País*.

En contraste con este entusiasmo de 2007, llama la atención el rápido desencanto de Bernabé López García con las políticas marroquíes hacia el Sáhara y los saharauis en los años inmediatamente posteriores, que puede decirse que marcan su transición del optimismo de la voluntad al pesimismo de la razón. Este último lo lleva a admitir con desaliento el “suicidio de Marruecos” consumado con el desmantelamiento violento del campamento saharauí de protesta de Gdeim Izik en noviembre de 2010 (p. 151-152). Marruecos “ha terminado por darle la razón a sus detractores”, reza el comienzo de la tercera parte del libro (p. 153). Vista en perspectiva, la evolución de la visión de Bernabé López García en este sentido no menoscaba sino refuerza la coherencia de su argumento.

Quizá el único punto en el que se aprecian ciertos titubeos o inconsistencias son las críticas taxativas al “fundamentalismo refrendario” del Frente Polisario y sus aliados internacionales. Repetidas sobre todo en los artículos más antiguos, no casan del todo con otras referencias a “la celebración de un referéndum que resuelva de una vez la cuestión” (p. 72), o con la afirmación de que “el referéndum es ineludible” aunque su contenido y proceso previo deban ser renegociados (p. 99). Pero son cuestiones de matiz o reconsideración.

Lo importante es que, en un tema en el que el debate público está encorsetado por el pensamiento binario, *Sáhara, democracia y Marruecos* pone las cuitas de la actualidad en (otra) perspectiva, rompe esquemas y estimula. A Bernabé López García hay que leerlo tanto si se está como –y aún más– si no se está de acuerdo con él.

— Irene Fernández-Molina, profesora de Relaciones Internacionales, Universidad de Exeter



Al-Tanki: tras las huellas de una mujer iraquí

Alia Mamdouh. Traducción del árabe de Ignacio Gutiérrez de Terán. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. Guadarrama, Madrid, 2022.

291 páginas

La autora iraquí Alia Mamdouh es una de las más prolíficas y peculiares escritoras en lengua árabe. Su obra tiende a la complejidad narrativa por la magnitud de las estructuras mentales y emocionales que quiere abarcar en sus historias y a través de sus personajes. Sus narradores principales suelen ser agresivos, retando al lector en cada momento, rompiendo tabúes e imaginarios culturales preestablecidos.

Publicada originalmente en árabe por la editorial Al Mutawassit en 2019, y traducida al español por Ignacio Gutiérrez de Terán, *Al-Tanki: tras las huellas de una mujer iraquí* es la novena novela y el undécimo trabajo de la autora. Como en su obra anterior, la complejidad narrativa llega a su máxima capacidad. En cambio, en la presente novela, menos compleja y agresiva, narrada en un tono que muestra cansancio y nostalgia, la agresividad que conocíamos en los narradores de Alia Mamdouh se desdibuja, dejando que los personajes cuenten sus pesares desarmados y vulnerables, amenazados por el olvido.

En la presentación de la novela, organizada por Casa Árabe en Madrid en junio de 2022, la

autora insistió en que se trata de algo diferente a todo lo escrito anteriormente, por la forma en la que se acerca a lo que ella denomina la arquitectura narrativa del espacio. La palabra árabe, en dialecto iraquí, *tanki*, se refiere a una estructura cúbica de metal destinada al almacenaje de agua para su distribución en las casas. Los personajes recuerdan esa estructura gigante situada al final de la calle donde jugaban de pequeños. Esos niños son los intelectuales y artistas iraquíes que acabaron dispersados por el mundo, exiliados o perseguidos.

El *tanki* los vuelve a unir en esta novela, pero en esta ocasión, en búsqueda de Afaf, la pintora y amiga que desapareció sin que se supiera nada de ella. Por lo tanto, la novela se mueve desde el *tanki* de la calle donde esos niños se conocieron, al *tanki* que almacena los recuerdos de la destrucción y la persecución política, causas de la dispersión de los amigos y la pérdida de Afaf, para llegar al *tanki* de la novela, el relato tridimensional que contiene una historia abreviada del círculo artístico e intelectual iraquí y lo que le ha ocurrido en tantos años de tumultuosa historia político-militar.

Si bien esta es la arquitectura narrativa del espacio, ¿cuál es ese espacio? Y ¿dónde está? Como es habitual en la obra de Alia Mamdouh, no hay respuestas simples. En su encuentro con los estudiantes del Máster de Estudios Árabes Contemporáneos en la Universidad Autónoma de Barcelona, Mamdouh comentó que Afaf se perdió buscando la belleza: Afaf formó su identidad en la calle con sus amigos, se fue deambulando por las calles buscando lo bello hasta que ella misma desapareció. Por lo tanto, el espacio en esta novela no es un lugar físico, como en el caso de la ciudad y la calle del *tanki*, sino que es la ciudad y la calle tal y como las recuerdan los personajes de la novela; es un espacio que no existe, pero que se construye en el relato de cada uno de los personajes. La autora nombra este espacio “la belleza”, que, si desaparece, desaparecemos también los que en algún momento la hemos percibido, como ocurrió

con Afaf. La desaparición de Afaf es la desaparición de Irak, tal y como lo conocen los amigos y la familia de Afaf. Arquitectos como Al Alusi, pintoras como Afaf, escultores como Yunis, escritores como Samim, entre otros, se inspiraron y pudieron percibir la belleza de Irak, una belleza que se desvanece a raíz de décadas de gobierno dictatorial, embargos económicos, invasiones militares, conflictos sectarios, hambre, destrucción y basura.

Así, *Al-Tanki: tras las huellas de una mujer iraquí*, con su estructura cúbica, cambia sus facetas y pasa de ser una novela sobre Afaf, a una novela sobre una generación y la trágica historia de un país.

En su muy valiosa introducción, el traductor Ignacio Gutiérrez de Terán reconoce la dificultad de leer esta novela e insiste aún más sobre la dificultad de traducirla. En efecto, el texto en árabe se teje por ironías con guiños culturales, expresiones y dejes del círculo artístico e intelectual iraquí que hacen de su traducción una tarea sumamente laboriosa y compleja. Aun así, la traducción de Gutiérrez de Terán cumple con las expectativas y demuestra su inabarcable dominio y conocimiento de la lengua árabe, así como del contexto donde transcurre la novela. Basta con ojear su larga trayectoria y sus artículos sobre Irak para darse cuenta de que es la persona más indicada para traducir al español una obra de esta magnitud.

Al-Tanki: tras las huellas de una mujer iraquí fue una de las finalistas del Premio Internacional de Narrativa Árabe (IPAF) en 2020. Autores árabes como Mohamad al Ashari y Asma Azaiza, entre otros, reconocen al texto una propuesta estética singular y compleja que requiere un lector aficionado a la escritura experimental para valorarla, pero a la vez no exige ninguna habilidad especial para apreciar el valor humanístico y la tristeza que implican escribir un texto como este.

— Hanan Jasim Khammas, investigadora posdoctoral en el Centro de Investigación Teoría, Género, Sexualidad (ADHUC, UB) y profesora de Literatura y

de Pensamiento Contemporáneo del Máster de Estudios Árabes Contemporáneos (UAB)



Los grupos armados del Sahel. Conflicto y economía criminal en el norte de Mali

Beatriz Mesa, *La Catarata, Madrid 2022.*

304 páginas

La obra aquí reseñada es fruto de un extenso trabajo de campo realizado por su autora, Beatriz Mesa, a lo largo de 15 años, una experiencia única en un contexto altamente complejo que permea en todo su análisis. El conocimiento fino del terreno que nos traslada la autora a través de esta obra exhaustiva permite deconstruir todas las narrativas esencialistas que han proliferado sobre el fenómeno de la violencia en el Sahel. Estas lecturas simplificadoras y, a menudo, calcadas de otros contextos refuerzan visiones distorsionadoras que han sustentado estrategias equivocadas para combatir el fenómeno de la proliferación de los grupos armados en el Sahel y la descomposición de los Estados.

Los grupos armados del Sahel se compone de seis capítulos divididos en dos partes: los tres primeros capítulos introducen el marco teórico “pensar las guerras y los conflictos contemporáneos” que orienta la reflexión de la autora. Beatriz Mesa recuerda

las principales teorías que se han desarrollado para analizar los conflictos, insistiendo en la necesidad de analizar un fenómeno complejo con muchas lógicas que se cruzan para entender la actuación de estos grupos, sus élites dirigentes y los mecanismos de reclutamiento.

Expone también, en esta primera parte, los antecedentes de la insurrección en el Azawad, así como las múltiples facetas del yihadismo en el norte de Malí. La historia de la insurrección armada en esta región se desarrolló en torno a tres periodos principales: el primero marcado por el movimiento de resistencia a la ocupación colonial y la emergencia de movimientos rebeldes secesionistas; el segundo marcado por las consecuencias de la guerra civil argelina; y, por último, el tercero caracterizado por la internacionalización del conflicto y la expansión de las redes del crimen organizado.

Beatriz Mesa describe, además, la diversidad étnica de Malí con los tuaregs, los *bella*, los *songhais*, los *peuls* que el poder colonial también había instrumentalizado para mantener su control sobre la población y el territorio. Estas tensiones se alimentaron con la creación artificial de un Estado tras el proceso de descolonización. Los enfrentamientos intracomunitarios por el control del espacio fueron avivados por la colonización, al desaparecer las estructuras tradicionales y los mecanismos de alianzas que habían prevalecido antes de la imposición del régimen colonial. Particularmente interesante resulta el análisis de la historia de los movimientos de resistencia tuarega a la creación, por parte de la potencia colonial, de la Organización Común de las Regiones Saharianas (OCRS), proyecto que finalmente terminaría fracasando.

La segunda parte del libro se centra en los procesos de transformación de los grupos armados por la economía criminal que ha exacerbado las luchas intracomunitarias por el control de las redes del tráfico. Beatriz Mesa insiste en el carácter híbrido de las acciones terroristas y criminales y en la dificultad de dibujar fronteras claras entre los dos fenómenos.

También explica cómo el crimen organizado se ha convertido en un elemento perturbador de las alianzas tradicionales y la jerarquía en el funcionamiento tribal.

La investigación de Beatriz Mesa se focaliza en Malí y desmenuza los engranajes del sistema económico que alimenta la violencia de los grupos armados así como los conflictos intra e intercomunitarios: una economía criminal basada en el tráfico de personas (secuestros), drogas y armas y que se expande a la sombra de la descomposición del Estado maliense a partir del año 2012.

El libro ofrece un análisis muy completo del contexto político y económico de Malí previo al conflicto armado de 2012 que cumulan crisis alimentaria, presión demográfica, escasez de recursos, factores que han exacerbado los potenciales conflictos entre comunidades. Otro elemento clave para comprender las dinámicas de los grupos armados en el Sahel es la guerra civil argelina de los años noventa, en el origen de los primeros grupos armados como el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate, matriz de los grupos yihadistas que proliferaron luego en el Sahel.

El grueso de la obra de Beatriz Mesa explica el proceso de consolidación e inserción de los grupos armados en la estructura del crimen organizado a nivel internacional.

Así mismo describe la complejidad de un conflicto donde chocan y rivalizan diferentes percepciones de las amenazas a la seguridad: mientras que para el gobierno maliense los grupos secesionistas de los tuaregs representan una amenaza mayor, para Occidente, con Francia a la cabeza liderando la operación Serval y luego Barkhane, son los grupos yihadistas los que se consideran como el desafío más importante y el motivo principal de su implicación en el conflicto.

La utilización de las estrategias tradicionales de división, que consisten en apoyarse en unos grupos contra otros, han añadido aún más complejidad en unos juegos de alianzas fluidas motivados por intereses estratégicos a corto

plazo donde la visión ideológica y la creencia religiosa son meros instrumentos de poder desplegados a conveniencia de las lógicas de poder imperantes.

La autora realiza una cartografía de los diferentes grupos armados, distinguiendo entre los llamados grupos armados legítimos (incluidos en el proceso de paz que condujo a la firma de los Acuerdos de Argel en 2015) y los no legítimos, los que se han quedado fuera del proceso. Desmenuza los motivos políticos y económicos que ostentan los grupos armados, ya no guiados por idearios u objetivos políticos precisos, sino por el control de los recursos y del territorio para mantener los beneficios de sus lucrativos negocios, para lo cual la permanencia de un Estado débil es también necesaria.

La tesis principal y magistralmente argumentada por la investigadora Beatriz Mesa es que la causa principal de la inseguridad e inestabilidad del Sahel tiene que ver con el crimen organizado. Apoyándose en autores como David Klein y Paul Collier y las claves explicativas de los conflictos basadas en las nociones de avaricia y oportunidad (*greed and grievances*), explica que los factores económicos son determinantes a la hora de comprender la evolución de las dinámicas de los grupos armados en el Sahel. Así mismo, la inmersión en las redes del crimen organizado ha transformado a los actores y sus motivaciones, pasando a un segundo término los agravios políticos e ideológicos que impulsaron la creación de algunos grupos armados.

Los grupos armados del Sahel es un libro muy relevante cuyo valor añadido es, sin duda, la comprensión fina de los mecanismos que alimentan la violencia en el Sahel y que solo se puede realizar a partir de una investigación sobre el terreno de este calado. La obra de Beatriz Mesa resulta, por tanto, imprescindible para entender mejor las dinámicas de violencia en el Sahel y alejarse de simplificaciones.

— Laurence Thieux, profesora del departamento de Relaciones Internacionales e Historia Global de la Universidad Complutense de Madrid



La République autoritaire. Islam de France et illusion républicaine (2015 – 2022)

Haouès Seniguer. Éditions Le Bord de l'eau, Lormont 2022. 282 páginas

¿Se ha convertido la República francesa en un régimen autoritario con el pretexto de querer regular el campo islámico francés? Esta es la pregunta que intenta responder el politólogo Haouès Seniguer mediante un sólido análisis que se centra en un período concreto: los años 2015-2022, que se abren con una nueva oleada de atentados terroristas (*Charlie Hebdo*, Bataclan) y terminan con el final del primer mandato del presidente francés, Emmanuel Macron.

Durante el período estudiado, el autor pone de relieve el arraigo de cierto relato (supuestamente) republicano que señala la inquietante visibilidad de los musulmanes, pretende remediar su arcaísmo y les insta a abandonar sus particularidades para integrarse mejor. Estos discursos justifican, a su vez, un conjunto de prácticas y mecanismos –también supuestamente republicanos– destinados a controlar el culto musulmán y, por lo tanto, a disciplinar a los ciudadanos franceses de confesión musulmana. Esta doble dinámica, en la teoría y en la práctica, sería el fundamento de lo que Haouès Seniguer denomina “república autoritaria”.

Contrariamente a lo que pudiera pensarse, el autor no sostiene la tesis de que estemos asistiendo al advenimiento de una sociedad islamófoba como tal. Según él, por lo tanto, no hay islamofobia de Estado: por un lado, no hay un relato estructurado y coherente contra el islam de Francia y, por otro lado, las prácticas analizadas no responden a una “cábala antimusulmana” organizada desde arriba y sistemática. Además, Haouès Seniguer argumenta que muchos miembros de la administración y la alta administración han demostrado que escuchan y dialogan con varios actores del espectro musulmán francés. En este sentido, apoya la tesis de que el intervencionismo estatal en el campo islámico francés se debe en parte a su liberalización y fragmentación. Pero hay otros factores que explican este estado de cosas, y son precisamente estos factores – coyunturales y estructurales – los que el autor se propone examinar en su libro.

Haouès Seniguer demuestra así que asistimos no tanto a una crisis del islam en el seno de la República como a una crisis del republicanismo que desemboca en una obsesión por el islam francés. Para ello, escruta un conjunto de leyes, circulares y dispositivos con un objetivo: demostrar que la actual retórica republicana intenta determinar lo que es moral, progresista, bueno y justo. El lector puede ver así hasta qué punto estas estrechas concepciones de la República y del laicismo – anteriormente limitadas a los extremos – han terminado

por conquistar el espectro político francés. En este sentido, la influencia de la Primavera Republicana está ampliamente estudiada.

Pero el mérito de este trabajo radica ciertamente en la forma en que el autor articula estos argumentos en torno a un fenómeno central: la lógica de la sospecha generalizada hacia los musulmanes. Aunque esta lógica prevalece ya desde hace dos décadas, el período aquí analizado destaca hasta qué punto la última oleada de ataques, iniciada en 2015, amplificó esta dinámica. Muestra así la manera en que la amenaza, inicialmente limitada a los yihadistas, se amplió gradualmente hasta incluir categorías confusas y a menudo indefinidas como los “radicalizados”, los “rigoristas”, los “salafistas” o incluso los “islamistas”.

Desde este punto de vista, la cuestionable y discutida tesis de una continuidad entre el rigor religioso y la radicalización violenta desempeñó un papel clave tanto bajo François Hollande como durante el primer mandato de Emmanuel Macron. Así, en nombre de la lucha contra el terrorismo, la República ha impulsado toda una serie de medidas destinadas a prevenir la amenaza terrorista: la pérdida de la nacionalidad dirigida a los que tienen doble nacionalidad; el estado de alarma (2015) y los registros administrativos a los que dio lugar. La “ley del separatismo” o la Carta de los principios del Islam en Francia (2021) son cuidadosamente diseccionados por el politólogo para demostrar que el cambio semántico (terrorista, riguroso, islamista)

anticipa en realidad el advenimiento de una verdadera policía del pensamiento. Se trata, nos dice el autor del libro, no solo de luchar contra la amenaza terrorista, sino también y sobre todo de restringir cualquier actividad que pueda conducir a ella. En otras palabras, la idea de que el rigorismo religioso constituye la antesala del yihadismo ha permitido aplicar una serie de medidas legislativas y dispositivos de seguridad cuyo fin es “vigilar, controlar y sancionar” en nombre de la salvaguardia de la República. Así, la lucha contra el terrorismo justifica, a su vez, la necesidad de promover un islam “discreto” en términos de visibilidad, acrítico en su relación con la República y con el poder en general, y en ósmosis con el “progreso moral” definido por el poder de turno.

En el fondo, argumenta Haouès Seniguer, Francia se enfrenta a un auténtico pánico moral que reclama una especie de “cruzada moral”, que basada en un relato republicano que propugna la domesticación del islam en Francia y se nutre de medidas destinadas a definir las condiciones – materiales, institucionales e incluso cognitivas – de un islam aceptable. Visto desde este ángulo, ¿cómo no ver una institucionalización de la islamofobia en Francia? Quizá habría merecido la pena que la obra insistiera en la conclusión sobre este punto, discutido al principio por el autor.

– *Moussa Bourekba, investigador principal, Centro de Asuntos Internacionales de Barcelona (CIDOB)*



Cerca de ti para todo lo que importa

En CaixaBank queremos estar a tu lado para acompañarte en todo lo que importa. Por eso hacemos una banca diferente, basada en la cercanía con las personas, la innovación constante y el compromiso social.



Bioeconomía Circular y Transición Energética Justa